



FACULTAD DE TEOLOGÍA

SUFRIMIENTO Y CONSOLACIÓN
EN LA ESPIRITUALIDAD DE
SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ
1807 a 1864

Autor: Carlos Alberto Bernal Jiménez Cmf.
Directora: Prof^a. Dra. María Jesús Fernández Cordero

Madrid
Diciembre - 2019



FACULTAD DE TEOLOGÍA

SUFRIMIENTO Y CONSOLACIÓN
EN LA ESPIRITUALIDAD DE
SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ
1807 a 1864

Por

Carlos Alberto Bernal Jiménez Cmf.

Visto Bueno de la Directora
Prof^a. Dra. María Jesús Fernández Cordero

Fdo.

Madrid, diciembre - 2019

A mis padres, Carlos y Carmen

En memoria de los mártires claretianos que aceptaron la persecución y la
muerte por el nombre de Cristo, amor a la Congregación
y a la Iglesia Católica

En recuerdo de las víctimas inocentes del conflicto armado en Colombia
que practicaron la virtud de la esperanza en medio del sufrimiento

**Un hijo del Inmaculado Corazón de María
es un hombre que arde en caridad,
y que abrasa por donde pasa,
que desea eficazmente
y procura por todos los medios
encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.**

**Nada le arredra;
se goza en las privaciones,
aborda los trabajos;
abraza los sacrificios;
se complace en las calumnias
y se alegra en los tormentos.**

**No piensa sino como seguirá e imitará a Jesucristo
en orar, en trabajar y en sufrir
y en procurar siempre y únicamente
la mayor gloria de Dios
y la salvación de las almas.**

¡Viva Jesús!

San Antonio María Claret y Clará
(Definición del Misionero. *Aut.*, n. 494)

SUMARIO

ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ UN APOSTOL CALUMNIADO Y PERSEGUIDO POR EL NOMBRE DE CRISTO	19
CAPÍTULO II	51
UNA RELECTURA DE LA ESPIRITUALIDAD CLARETIANA DESDE EL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN POR CAUSA DE JESUCRISTO	
CAPÍTULO III	
DE LA IMITACIÓN A LA CONFIGURACIÓN CON JESUCRISTO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN	81
CAPÍTULO IV	
DE LA IMITACIÓN Y SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO A LA COMUNIÓN CON LOS DOLORES DEL CRUCIFICADO. Un proceso divino de consolación y purificación de las raíces del celo apostólico de Claret	103
<i>Excursus</i>	
LA DESOLACIÓN MIRADA DESDE LA CONSOLACIÓN. Una pedagogía divina que purifica el carisma apostólico desde la primacía de la gracia	125
CONCLUSIÓN GENERAL	131

CRONOLOGÍA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ	135
BIBLIOGRAFÍA	137
ÍNDICE GENERAL	145

ABREVIATURAS

<i>Aut</i>	<i>Autobiografía de San Antonio María Claret.</i>
<i>AEC</i>	<i>Autobiografía y Escritos complementarios.</i> Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008.
<i>CMF</i>	Cordis Mariae Filius (Hijo del Corazón de María, Misionero claretiano)
<i>EC</i>	<i>Epistolario de San Antonio María Claret.</i> Vol. 1-3.
<i>EE</i>	<i>Escritos espirituales.</i> Madrid: BAC, 1985.
<i>Ej</i>	<i>Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola</i>
<i>EM</i>	<i>Escritos Marianos.</i> Madrid: Publicaciones Claretianas, 1989.
<i>EPCL</i>	<i>Epistolario pasivo de San Antonio María Claret.</i> Vol. 1-3.
<i>EP</i>	<i>Escritos pastorales.</i> Madrid: BAC, 1997.
<i>HD</i>	Fernández, Cristóbal, <i>El Beato Padre Antonio María Claret. Historia Documentada de su vida y empresa.</i> Vol. 1-2. Madrid: 1946.
<i>Mss. Claret</i>	<i>Manuscritos claretianos:</i> autógrafos de San Antonio María Claret
<i>SC</i>	<i>Studia Claretiana</i> (revista)
<i>MS</i>	<i>Missionarii sumís.</i> Declaración del XXV Capítulo General de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos). Roma: 2015.

INTRODUCCIÓN

1. Antecedentes y planteamiento del problema acerca del sufrimiento y la consolación en San Antonio María Claret y Clará

Antes de escribir esta introducción me he preguntado muchas veces ¿por qué escogí estudiar el tema del sufrimiento y la consolación en San Antonio María Claret y Clará? Más allá del requisito para optar por el título de Licenciatura en Teología Espiritual y, desde una postura de fe, creo que hay ocasiones en la vida en que no elegimos, sino que sentimos una serie de mociones y, en libertad, las consentimos o no. Por eso, en este caso, quizá sea más exacto decir que el tema me eligió a mí y que yo me he convertido en cómplice de los impulsos del Espíritu de Jesús y de Claret. Creo también, que, al tratar el tema del sufrimiento y la consolación, estoy haciendo eco en mí de una profunda necesidad de esperanza del pueblo colombiano, que desde hace más de cinco décadas padece el conflicto armado, guerra que ha sembrado desolación y muerte, pero que, gracias a Dios, terminó con los acuerdos de paz firmados el 26 de septiembre de 2016, abriéndonos a una nueva fase de reconciliación nacional. Así mismo, este trabajo es una resonancia de la vida de nuestros mártires claretianos que entregaron su vida por Cristo Rey, la amada Congregación y la Iglesia Católica.

También reconozco que el hecho de estar en España, lugar de larga tradición claretiana, por ser la cuna de nuestro Fundador, particularmente, en Madrid, lugar donde Claret pasó la mayor parte de su vida y sufrió las más atroces calumnias y persecuciones, influyó en mí para que buscara dialogar, en el verano de 2018, con algunos claretianos que han profundizado en la vida, obra y espiritualidad del Santo. Me refiero al P. Severiano Blanco Pacheco, P. Antonio Bellella y el P. Carlos Sánchez. Los encuentros con ellos versaron sobre mi inquietud de estudiar la cruz en el P. Claret, sin embargo, unos meses antes y, luego, de haber cursado la asignatura de Maestros y Escuelas de Espiritualidad de los siglos II al XIX, descubrí la importancia de un adecuado conocimiento de la historia para comprender mejor la riqueza de la espiritualidad. Esto me llevó a solicitar a la Pr^{fa}. María Jesús Fernández Cordero que fuera la directora de la tesina, petición que acepto con agrado y con una advertencia, a saber: “es un tema difícil

porque el P. Claret es un hombre apostólico, un hombre de acción”. A decir verdad, en ese momento, no alcance a dimensionar sus palabras y lo complejo que podría resultar estudiar algunos núcleos de la interioridad espiritual de nuestro Fundador.

En ese mismo verano escribí la primera propuesta de tesina con el objeto de estudiar la experiencia espiritual de la Cruz en San Antonio María Claret, pero por la intensidad de las asignaturas, no volví a escribir nada al respecto, sólo leía. A inicios de 2019 matricule el seminario de Isaías 40-55 con la Prf^a. Marta García Fernández que resulto una inspiración definitiva para replantear el tema hacia el sufrimiento y la consolación en Claret. Además, en la revisión bibliográfica había encontrado un opúsculo breve titulado *El consuelo de un alma calumniada*, escrito en 1864¹. Esto hizo que replanteara toda la investigación, de tal forma, que no se trataba de la cruz en Claret, sino de analizar el opúsculo breve desde el criterio del sufrimiento y la consolación. La Prf^a. Fernández Cordero acepto y me dio algunas orientaciones al respecto. No obstante, después de desarrollar algunos capítulos, me encontré con una encrucijada que consistía en que el opúsculo no daba cuenta del ímpetu del sufrimiento que Claret había padecido ni de su profundidad espiritual desde la cual asumió las calumnias y persecuciones. Esto nos llevó a un largo dialogo con la directora y, una vez más se replanteo el tema de la tesina quedando la formulación actual. No obstante, en esta aventura investigativa siempre hubo un *continuum*: la inquietud por el sentido del sufrimiento desde la fe en la figura de Claret.

Para focalizar mejor la cuestión nos preguntamos ¿cuál es la problemática a la que nos estamos refiriendo cuando hablamos de sufrimiento y consolación en la espiritualidad de San Antonio María Claret y Clará durante el periodo de 1807 a 1864? ¿Hasta qué punto las pruebas, calumnias y persecuciones a causa del ministerio evangélico en Claret fueron un signo de elección, bendición y pertenencia a la alianza divina, es decir, señales de la amistad de Dios Padre y, por tanto, motivo de gozo y alegría? ¿Qué puede significar en el itinerario espiritual de Claret que Cristo y María esté en él luchando para vencer las fuerzas del mal, la dureza del trabajo evangelizador, las persecuciones, el pecado y la

¹ San Antonio María Claret, *El consuelo de un alma calumniada, que, para uno de las que se hallen en igual caso, lo da a luz A. M. C* (Barcelona: Librería religiosa, 1864).

muerte? ¿En la biografía del P. Claret existió acaso un gozo interior que ni el demonio ni el mundo ni creatura alguna pudo arrebatarse, cuando se encontraba desolado en medio de la tribulación, las penas, el trabajo, las persecuciones y los atentados?² En último término, ¿qué función desempeña el sufrimiento y la consolación en la experiencia espiritual de San Antonio María Claret?

2. Importancia y justificación del estudio sobre el sufrimiento y la consolación en Claret

Ahora, al aproximarnos a la espiritualidad de un personaje histórico del siglo XIX español, en concreto, un estudio de San Antonio María Claret, teniendo como criterio de lectura el dolor, el sufrimiento y el consuelo a causa del ministerio apostólico, hasta 1864, no resulta fácil, por varios motivos. Al respecto, convenimos con dos de las objeciones que expone Baldomero Jiménez Duque al inicio de su obra *La espiritualidad en el siglo XIX español*³. Aunque están planteadas las objeciones a finales de la década del 80, sin embargo, juzgamos que son vigentes. El primer motivo, es la distancia temporal y, el segundo, es la escasez de estudios sobre la espiritualidad del siglo XIX:

«La distancia que nos separa de este siglo. Parecerá paradójico, pero es cierto. Vivimos tan aceleradamente en esta hora de civilización atómica, que quedamos enseguida lejos de lo que en el tiempo estaba tan cercano. [...] Su vida nos resulta tan extraña o más que otras generaciones de siglos más distantes. [...] Por lo que se refiere a nuestro tema [la espiritualidad], la pobreza de monografías y de estudio es grandísima, y sin las monografías por delante, ensayar una historia general es prácticamente imposible.»⁴

A estas dos dificultades, sumamos algunos desafíos que se pusieron de relieve en el Foro Claret⁵, evento que se realizó como parte de la preparación para la conmemoración del Bicentenario del nacimiento de nuestro Fundador. En este encuentro claretiano,

² Cf. San Antonio María Claret, *Las dos banderas* (Barcelona: Librería Religiosa, 1870), 674-676.

³ Baldomero Jiménez Duque, *La Espiritualidad en el siglo XIX español*. (Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1974).

⁴ *Ibid.*, 5-6.

⁵ Cf. Antonio Bellella Cardiel, “¿Sigue teniendo actualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy la figura de nuestro fundador, tal como nosotros la transmitimos? ¿Qué imágenes falsas o inadecuadas se han creado de San Antonio María Claret?”, en *Claret hoy; foro Claret 2006*, ed. CESC (Vic: Publicaciones Claretianas, 2006), 81-116.

Antonio Bellella Cardiel sugirió que uno de los retos surge, precisamente, a partir del modo como los Misioneros Claretianos hemos asumido históricamente la figura del P. Claret, a saber:

«La figura de Claret ha sufrido un proceso de deformación cuyas causas hay que buscarlas en su fuerte personalidad, en su capacidad de acción y en las vicisitudes y responsabilidades que le tocó vivir y protagonizar: para unos fue un enemigo potencial al que destruir; para otros era un ejemplo al que seguir. Los adversarios se quedan con la *mala imagen* forjada en los años de oposición a su obra; tras su muerte y, a partir de esquemas que se aplican en España a los eclesiásticos, se mantienen estas tendencias en ciertos ambientes. Sus seguidores y admiradores primero defienden, enalteciendo, la otra cara de Claret (que históricamente está más probada), después la rehacen en la defensa, acto seguido la sitúan en un esquema predeterminado (el de la santidad), más adelante la mitifican. Se pierden algunos matices. El momento de la canonización supone un triunfo oficial de esta lectura; como consecuencia de este proceso, en algunos aspectos, se saca a Claret de su mundo y quizá también de sí mismo.»⁶

Por lo que se refiere a nuestro estudio, es importante tener presente la problemática que plantea Jiménez Duque respecto a la distancia temporal y cualitativa entre los personajes históricos del siglo XIX y la aproximación que se pretende hacer desde nuestro siglo XXI caracterizado por un “cambio de época”. Esto explicaría, en parte, el extrañamiento que nos produce acercarnos a un personaje eclesiástico del siglo XIX y lo chocante que puede resultar algunas expresiones de Claret. De igual modo, cuando Bellella critica y, a la vez, plantea la posibilidad de “sacar a Claret de su mundo y quizá también de sí mismo” en algunos estudios, o en la percepción de no pocos claretianos, nos ubica en la relación problemática entre presente y pasado. Este planteamiento nos desafía a superar el desconocimiento de las coordenadas históricas, las falsas imágenes y la mitificación que se ha podido hacer de San Antonio María Claret. Además, nos reta a lograr una mayor comprensión de la lógica histórica que vivió nuestro fundador por medio de estudios serios, sabiendo que el presente condiciona de alguna manera nuestro acercamiento al pasado. Esto nos exige realizar un ejercicio de escritura crítico ajustándonos a la personalidad histórica del P. Claret.

⁶ *Ibíd.*, 112. Los paréntesis son del autor.

Por eso esta investigación intentará reinstalar a Claret en su contexto histórico, altamente conflictivo, y recuperar sus rasgos humanos, sus limitaciones, pero, sobre todo, poder captar en su interior lo que le sostiene en medio del sufrimiento y la adversidad, sin renunciar a su misión. Es una de las razones más fuertes que motivan nuestro trabajo. En este sentido, se trata de que Antonio María Claret y Clará hable por sí mismo, con sus palabras y, en su contexto histórico, acerca de su fragilidad, su vulnerabilidad, del dolor, del miedo y sufrimiento que suponían las calumnias, persecuciones y los atentados de que fue objeto. Todo esto en relación con su actitud de fe, es decir, con la acogida de la voluntad del Padre como misionero apostólico. En otras palabras, quien se acerque a este estudio podrá encontrar cómo vivió su experiencia de fragilidad sin quebrarse, cómo fue su proceso interior de recepción de la acción del Espíritu Santo y, así, destacar algunos rasgos de su espiritualidad en el proceso de configuración con Cristo, en clave de consolación espiritual hasta 1864.

3. Estructura de la tesina

La tesina está estructurada a partir del título *El sufrimiento y la consolación en San Antonio María Claret y Clará 1807-1864*, y contiene cuatro capítulos y un *excursus*. El título indica claramente las dos palabras que son objeto de la investigación: “*sufrimiento*” y “*consolación*”. Al referirnos a la figura del Santo, no sólo aparece el apellido paterno, sino también, el materno. Creemos que a Antonio María le gustaría que al escribir su nombre se tuviera en cuenta a sus padres que tanto amaba. De hecho, al diseñar su escudo arzobispal, simboliza su patria de Sallent, con el puente y el río que conecta las dos orillas que representan a sus padres. En la orilla derecha dibuja unas montañas y el sol para significar a su padre de apellido Claret. Y en la orilla izquierda, con otras montañas y la luna, simboliza a su madre de apellido Clará⁷. En el título también aparecen los años 1807 y 1864, para mostrar el tiempo que abarca la investigación. Por un lado, la fecha de su nacimiento y por otro, un cambio cualitativo en su vida espiritual de configuración con Cristo sucedido a finales de 1864. Estas fechas también nos pueden señalar una posible limitación del estudio al no comprender los último seis años de su vida. La razón de esta

⁷ Cf. Carta a Sor Dolores Sánchez, 25 julio 1850: *EC*, 1: 413.

limitación se debe básicamente a la falta de tiempo para continuar el estudio y porque, de realizarlo, excedía la extensión máxima del número de palabras de la tesina.

El primer capítulo llamado *San Antonio María Claret y Clará, un apóstol calumniado y perseguido por el nombre de Cristo*, recorre la vida del Santo desde 1843, fecha en que propiamente inicia las misiones populares como Misionero Apostólico, hasta su muerte al sur de Francia en *Fontfroide* el 24 de octubre de 1870. Este recorrido tiene en cuenta, como criterio metodológico para organizar su vida, los lugares: Cataluña, Canarias, Cuba, Madrid, Roma y Francia. Pero el criterio argumentativo es la persecución y el sufrimiento, haciendo énfasis en el atentado de Holguín, el dolor que causa las calumnias en 1864 y sus últimos días de destierro pegado a la cruz de Cristo.

Una relectura de la espiritualidad claretiana desde el sufrimiento y la consolación por causa de Jesucristo es el nombre del segundo capítulo. En el partimos de su estado de consolación, a finales de 1864 y retornamos a sus raíces, es decir, a su infancia. En este apartado se podrá observar la sinergia del Santo con las mociones del Espíritu de Padre, del Hijo y la peculiar presencia de María, con las cuales va informando los principales rasgos su espiritualidad carismática en clave de sufrimiento y consolación. También encontraremos perspectivas vitales y originales respecto al Misterio de Dios desde el cual da sentido al dolor.

El tercer capítulo, titulado, *De la imitación a la configuración con Jesucristo a través del sufrimiento y la consolación*, acentúa el aspecto cristológico. Su lógica argumentativa, una vez más parte de 1864, año en que Claret describe a Jesucristo de un modo denso a partir de la clave profética, la pasión y la muerte ignominiosa, y se conecta con sus antecedentes biográficos. En esta sección se puede ir viendo sus principales inflexiones en el proceso de transformación desde su radical experiencia de compasión en la niñez temprana hasta el influjo determinante de la Sagrada Escritura, siempre desde una mirada fija en Jesucristo.

En el cuarto capítulo se sigue profundizando el aspecto cristológico y se acentúa un salto cualitativo en el proceso de configuración con Cristo, por eso lo hemos

denominado *De la imitación y seguimiento de Jesucristo a la comunión con los dolores del Crucificado. Un proceso divino de consolación y purificación de las raíces del celo apostólico de Claret*. Es una unidad muy rica espiritualmente en donde el amor de Cristo, junto al de su Madre María, se hace más interior en Claret, hasta convertirse en fuego consolador que impulsa su tarea evangelizadora. No obstante, y de un modo paradójico, Cristo y María, son quienes llevan adelante la desolación, hecho que Claret mira como un acto de amor divino.

El *excursus* titulado *La desolación mirada desde la consolación. Una pedagogía divina que purifica el carisma apostólico desde la primacía de la gracia* es un análisis detallado, desde la perspectiva de la Espiritualidad Ignaciana, acerca de la consolación y la desolación que Claret vivió a partir del atentado de Holguín hasta 1864. Se podría entender también como una relectura del capítulo cuarto, de nuestra tesina, que, en seis puntos, especifica cómo funciona y qué significa la consolación y la desolación pedagógica efectuada por el amor de Dios a aquellos que conforman su voluntad con la voluntad de Cristo Redentor.

4. Método, fuentes y bibliografía

Para desarrollar nuestro estudio temático sobre el sufrimiento y la consolación hemos optado por una “investigación documental”. Este tipo de indagación nos ha permitido ir a los textos carismáticos para escuchar la voz de Claret en su contexto histórico. Nos referimos, concretamente, a las “fuentes primarias”, es decir, a los *Manuscritos claretianos*, el *Epistolario*, los *Escritos pastorales* y los *Escritos espirituales*, en donde narra toda su vida de un modo “testimonial y pedagógico” y, en el cual se encuentra el opúsculo *El consuelo de un alma calumniada* al cual hemos aludido. También hemos tenido presente otros manuscritos como los *Propósitos*, las *Luces y gracias*, las notas espirituales, algunas obras de orden catequético y espiritual. Así mismo, se han tenido en cuenta las principales biografías.

En relación con las “fuentes secundarias”, que son voces que nos ayudan a profundizar y contrastar las “fuentes primarias”, contamos con una serie de estudios,

realizados en su mayoría por misioneros claretianos sobre la vida, obra y doctrina de nuestro padre Fundador. Así mismo, hemos tenido en cuenta los estudios acerca del contexto histórico y espiritual y, alguna muestra de la bibliografía anticlaretiana. Así mismo, se ha estudiado algunos libros, artículos y voces del diccionario, mayoritariamente, de la Espiritualidad Ignaciana, que corresponde a la temática de la consolación. Ahora, presentamos, de una manera breve, algunas “fuentes primarias”.

- a) San Antonio María Claret escribió la *Autobiografía* por mandato del P. José Xifré, su director espiritual y superior general de la Congregación de Misioneros fundada por el mismo Santo. La escribió en la plenitud espiritual de la vida, concretamente inició a los 54 años y terminó a los 58. Claret murió a los 62 años y 10 meses. No fue fácil para Claret esta obediencia, como él mismo manifiesta en una carta al P. Xifré, el 17 de febrero de 1862: «Voy cumpliendo la obediencia de usted, escribiendo aquello, aunque con mucha repugnancia» debido a su modestia y humildad que suponía revelar cosas tan íntimas. Actualmente en la Congregación se considera “oficial” la *Autobiografía* editada para el bicentenario de su nacimiento por ser la más completa. Se cita con las siglas *Aut* y según el número marginal. Esta misma edición de la *Autobiografía* contiene algunos *Escritos Complementarios* que se citan con las siglas *AEC* y el número de la página. Entre los *Escritos Complementarios* encontramos los *Documentos Autobiográficos*; los *Propósitos y notas espirituales*, las *Luces y gracias* y algunos apéndices.
- b) Los *Manuscritos claretianos* están organizados en catorce volúmenes y los originales se encuentran en la curia general de la Congregación Claretiana, en Roma. También hay una copia en el Arxiu Claret de Vic-España. Se cita como *Mss. Claret*.
- c) El *Epistolario Claretiano* nos habla de la calidad humana, eclesial y apostólica de Claret, pero, además, nos reflejan sus afectos, sus pensamientos, sus deseos y sus grandes preocupaciones, por eso su valor es incalculable a la hora de aproximarnos a su espiritualidad. El P. José María Gil organizó tres volúmenes en los que divide las cartas cronológicamente: el volumen 1 comprende los años 1832-1857 y el 2, los años 1857-1865 y fueron publicados el año 1970. El

volumen 3, organiza las cartas de los años 1865-1870 y se publicó en 1987. Se cita con las siglas *EC* y según el volumen.

- d) Los *Escritos espirituales* son una selección que el P. Jesús Bermejo realizó de entre las numerosas obras que el Santo publicó a lo largo de su vida. Se tuvieron como criterio de elección que fueran auténticos y que reflejara las principales características de Claret, se publicó en la BAC en 1895 y se cita *EE*. Entre los más citados en nuestro estudio están: *El consuelo de un alma calumniada, que, para uno de las que se hallen en igual caso, lo da a luz A. M. C.* Barcelona: 1864; *El egoísmo vencido.* Roma: 1869 y *Plan de la Academia de San Miguel.* Barcelona: 1859.
- e) Los *Escritos Pastorales* son una selección que prepararon el P. José María Viñas y P. Jesús Bermejo. En ellos se describe cómo Claret veía la Iglesia y cómo deseaba que la Esposa de Cristo fuera hermosa. Se publicó en 1997 y se cita *EP*. Los más citados en nuestro estudio se encuentran la *Carta pastoral al clero del 22 de septiembre de 1852.* Barcelona 1855; *Las Bibliotecas populares y parroquiales.* Madrid: 1864; *Las dos banderas.* Barcelona: Librería Religiosa, 1870 y *Tardes de Verano en el Real Sitio de San Ildefonso llamado La Granja.* Barcelona: Librería Religiosa, 1864.

CAPÍTULO I

SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ UN APÓSTOL CALUMNIADO Y PERSEGUIDO POR EL NOMBRE DE CRISTO

«Aquí descansa el Ilustrísimo y Reverendísimo
D. Antonio María Claret y Clará,
Arzobispo de *Trajanópolis* en países de infieles,
natural de España.

Murió en el Monasterio de *Fontfroide*,
Francia, el día 24 de octubre de 1870,
a la edad de sesenta y dos años.

“Amé la justicia y aborrecí la iniquidad;
por eso muero en el destierro”
(Breviario romano, día 25 de mayo,
lectura sexta de San Gregorio VII)».
(AEC, 890)

El estudio acerca del sentido espiritual del dolor y el sufrimiento por el nombre de Cristo en San Antonio María Claret nos conduce a elaborar una reconstrucción del contexto histórico de su carisma apostólico. Al hablar del contexto histórico, en este primer capítulo, no abarcamos toda su vida, sino que nos limitamos, concretamente, a las encrucijadas de sus primeros años de presbítero en Cataluña e Islas Canarias, pasando por su ministerio episcopal en Cuba, donde atentaron contra su vida en Holguín, después, en Madrid, como confesor y padre espiritual de la reina Isabel II, hasta su participación en el Concilio Vaticano I y sus últimos años de destierro en Francia, donde murió. Esta lectura de la vida del Santo tiene como criterio de interpretación el dolor y el sufrimiento y subraya dos acontecimientos o hitos en su vida espiritual, el atentado de Holguín y el año 1864, tiempo de gracias y consolaciones en medio de la más ardua tribulación.

1. Un Misionero Apostólico perseguido por la predicación evangélica

Al tratar de situar al P. Claret en sus primeros años de ministerio en Cataluña nos preguntamos: ¿era una absoluta novedad para el arzobispo Claret el atentado en Holguín, ciudad perteneciente a su archidiócesis de Cuba? Es preciso afirmar que en su itinerancia como «Misionero Apostólico»⁸, iniciada en los años de 1843 hasta 1850, en la que recorrió todas las regiones de Cataluña⁹ y las Islas Canarias, había sufrido no pocos odios, calumnias, persecuciones y atentados, como él mismo afirma en la *Autobiografía*:

«En cada población en que predicaba, hasta media función era muy perseguido y calumniado de los malos de la misma población; de media misión en adelante, éstos se convertían y todos me alababan, y entonces empezaban las persecuciones del Gobierno y Autoridades Superiores. He aquí por qué mi prelado me hacía pasar de un punto a otros tan lejos»¹⁰.

Antonio Claret era consciente de las «circunstancias de aquellos tiempos tan turbulentos en los que eran tan perseguidos los ministros de la Religión y todas las cosas buenas»¹¹ y de las leyes liberales que se imponían a los eclesiásticos. De hecho, mosén Antón¹², con 33 años, no pudo predicar la cuaresma en la catedral de Vich en febrero de

⁸ Jesús Álvarez Gómez, *Misioneros Claretianos: retorno a los orígenes* (Madrid: Claretianas, 1993), 1: 131.

⁹ Cf. Manuel Brunet, *Actualidad del P. Claret* (Vich: Sala, 1953), 39-40.

¹⁰ *Aut.*, n. 457.

¹¹ *Ibid.*, n. 456.

¹² En 1831 se le otorga a Claret uno de los más antiguos beneficios de la comunidad eclesiástica sallentina llamado “Monjía o del Monje”, que era como un sacristán mayor, pero para esta época sólo obligaba al

1841, por cuanto el alcalde, Ramón Valls Cortinas, lo llamó a la casa de la ciudad para informarle de que, por orden del gobernador de la provincia de Barcelona, el general Domingo de Aristizábal, se lo prohibía¹³. Al respecto es interesante la explicación de Carlos Sánchez:

«No conocemos las razones de esta prohibición, pero podemos buscarlas con seguridad en el caldeado ambiente político. [...] Desde el 16 de septiembre de 1840, cuando el general Espartero asumió la presidencia del consejo de ministros, y, más aun, desde el 10 de mayo del año siguiente, cuando se hizo cargo de la regencia del reino, las relaciones entre la Iglesia y el Estado se volvieron cada vez más tensas. El proyecto de reforma eclesial de los liberales progresistas, que había sido entrecortado por los moderados en los últimos meses de la regencia anterior, consistía en terminar de transformar las estructuras de la Iglesia del Antiguo Régimen en una Iglesia subordinada al Estado liberal. [...] La vigilancia a la adhesión de los clérigos al nuevo régimen se convirtió en una constante de este período. Tenemos constancia de que el alcalde de Vic intervino en otras ocasiones como suspicaz controlador de los asuntos religiosos para evitar todo peligro contra el régimen liberal. Por lo tanto, sostenemos que la prohibición de la predicación de la cuaresma de 1841 en la catedral de Vic no fue una cuestión personal contra Claret, quien comenzaba a predicar misiones y aún no era tan conocido como para que el gobernador de Barcelona se ocupase de él, sino, más bien, fruto de la estricta vigilancia del alcalde sobre el clero vicense en general. Ya hemos dicho que Vic era una diócesis que no había aceptado la imposición del obispo nombrado por el gobierno y su clero se caracterizaba por ser más bien reacio a las medidas civiles de reforma eclesiástica de corte liberal, por lo tanto, es comprensible pensar que ni Claret ni otros presbíteros estuviesen dispuestos a solicitar el atestado o certificado de buena conducta política y adhesión al gobierno»¹⁴.

Esta situación que acompañó todo el ministerio misionero de Claret en Cataluña, como hemos visto, no era sólo una cuestión personal, sino consecuencia de la convulsión social y política de España y de las medidas liberales a las que estaba sujeta la Iglesia¹⁵.

rezo del Oficio Divino y a la residencia. En este tiempo Claret es llamado reverendo Antón Claret y, luego de la ordenación sacerdotal, el 13 de junio de 1835, mosén Antón. Es necesario aclarar que, en Cataluña, mosén es la forma popular con la que se llama a los sacerdotes diocesanos. Cf. Cristóbal Fernández, *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia Documentada de su vida y empresas* (Madrid: 1946), 1: 90, 97. En lo sucesivo se cita *HD*, 1. o *HD*, 2.

¹³ Cf. Francisco de Asís Aguilar, *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis* (Madrid: 1871), 416.

¹⁴ Carlos Enrique Sánchez Miranda, *Las misiones populares del P. Claret en Cataluña entre 1840 y 1850. Un camino de evangelización en tiempos de crisis* (Madrid: Editorial Claret, 2019), 85-86.

¹⁵ La autoridad civil exigía a los predicadores un certificado de “buena conducta liberal” otorgado por el gobernador de cada provincia; Claret, al igual que la mayoría de los sacerdotes consideraba indigno solicitar este certificado liberal, pues el Papa Gregorio XVI había declarado que el liberalismo era pecado. Cuando Claret se disponía a predicar en la catedral, el alcalde le pidió su certificado y al no contar con él, se le prohibió predicar, por eso, su obispo lo envió a una parroquia escondida en los Pirineos, Pruit, donde estuvo unos dos o tres meses. Cf. *Ibid.*, 96-97.

Al respecto es interesante otra mirada, pero ahora, desde dentro, es decir, de uno de los protagonistas de la época, D. Francisco de Asís Aguilar, obispo de Segorbe:

«Los tiempos, a la verdad, eran extraordinariamente críticos y peligrosos. [...] Lo demostrarán algunos hechos de los acaecidos en aquella época. El regente del reino, a propuesta de D. José Alonso, Ministro de Gracia y Justicia dio a 11 de diciembre de 1841 un decreto para la supresión o unión de parroquias en donde hubiese más de una; a 14 del mismo mes mandaba recoger las licencias de confesar y predicar a los sacerdotes que no presentasen una certificación de buena conducta política y adhesión al Gobierno, amenazando con graves penas a los Ordinarios diocesanos que se manifestasen remisos, y los sometía a la vigilancia de los Jefes políticos; a 31 presentaba a las Cortes un proyecto de ley cismática para arreglar la jurisdicción eclesiástica; a 20 de Enero siguiente, otro sobre separación de Roma; [...] Al mismo tiempo el juez de Lugo, a 17 de Enero de 1842, sentenciando contra los canónigos de aquel cabildo, los declaraba indignos del nombre español, y los condenaba además a la pérdida de sus respectivos empleos, dignidades, sueldos y temporalidades, a ocho años de reclusión y después a ser expulsados para siempre del territorio de la monarquía; a 20 del mismo mes se sentenció al Gobernador eclesiástico de Guadix a cuatro años de destierro; a 25 de octubre la Audiencia de Madrid condenó al Ilmo. Sr. Obispo de Canarias a dos años de confinamiento»¹⁶.

De igual modo, Claret nos comunica en la *Autobiografía* que estuvo andando siete años de un lado a otro por las tierras de Cataluña, es decir, entre los años de 1840 a 1848¹⁷, en los cuales experimentaba la «persecución que me hacía el infierno, pero era muchísimo mayor la protección del cielo. [...] Muchísimas veces corría la voz de que me habían asesinado, y las buenas almas ya me aplicaban sufragios. Dios se lo pague»¹⁸.

Al final de este periodo sucedía el Levantamiento Popular en Cataluña o Segunda Guerra Carlista (1846-1849) y Antón Claret y Clará se encontraba en Tarragona, en el otoño del 1846, entusiasmado con la posibilidad de adquirir una imprenta para lograr una mayor difusión de la propaganda católica; fue enviado por D. Antonio Fernando de Echánove y Zaldívar, obispo de Tarragona, a un pueblo de Torredembarra y, hacia el mes de septiembre, estando en plena celebración de la misa, «desde la puerta lateral de la Iglesia, hízose contra el predicador una nutrida descarga de arma de fuego, sin que le

¹⁶ Aguilar, *Vida del Excmo.*, 58-59. Acerca de este tiempo agitado y convulso para la Iglesia española en la regencia del general Espartero se puede profundizar en: Vicente Cárcel Ortí, “Un siglo de relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede (1834-1931)”, *Anales de Historia Contemporánea* 25 (2009): 318-321. A partir de algunos documentos de la época de la crisis del antiguo régimen y durante el gobierno de Isabel II, M. González nos presenta ejemplos de anticlericalismo como el relato de la matanza de frailes en Madrid el 17 de julio de 1834 o un testimonio del P. Claret sobre las calumnias contra el clero andaluz. Cf. Manuel Revuelta González, *El anticlericalismo español en sus documentos* (Barcelona: Ariel, 1999), 23-67.

¹⁷ Cf. *Aut.* n. 460.

¹⁸ *Ibid.*, n. 464.

hiriese en el pulpito ningún proyectil...»¹⁹. Así, la misión del P. Claret en los pueblos de Cataluña si bien mostraba signos de novedad evangélica, fue conflictiva: las convulsiones políticas de la sociedad española del siglo XIX se prestaban para interpretar las prácticas del Misionero Apostólico como una amenaza, ya sea por parte de los partidos carlistas o isabelinos en contienda. Por tal motivo,

«los acostumbrados dicerios y calumnias de otros lugares, en los que se le tildaba de trabucaire, carlista ignorantón y ambicioso, volvieron a adquirir volumen, propalados por políticos sin conciencia y por elementos inmorales y descreídos de pueblo en pueblo, predisponiendo a los sencillos moradores contra la visita de paz y de amor que les hacía el misionero»²⁰.

Es interesante, a propósito de las persecuciones sufridas por Claret en Cataluña, la confesión que hizo Joaquín Manzano, hombre leal a Isabel II, en contra de los carlistas, cuando fue Gobernador General de Cuba y Comandante del Departamento de la Provincia Oriental:

«Me dijo él mismo después, cuando los dos nos hallábamos en Cuba, yo de Arzobispo y él de General gobernador en la ciudad de Santiago, que él tenía esta comisión de prenderme, no porque el Gobierno supiese de mí ninguna cosa contra el Gobierno, pues sabían los gobernantes que yo jamás me metí en cosas políticas, sino porque les daba miedo al ver la multitud de gentes que de todas partes se reunían cuando yo predicaba, y además se temían que, atendido el prestigio universal que yo tenía, a la más pequeña insinuación que yo hiciese, todo el mundo se levantaría»²¹.

Entonces, podríamos afirmar que la obra misionera de Antonio María Claret se desarrolló en un contexto en que la Iglesia del Antiguo Régimen se había destruido, políticamente había muchas fuerzas en contienda en España y algo nuevo estaba surgiendo. A este respecto convenimos con la interpretación histórica de William J. Callahan, cuando afirma que, con el deceso de Fernando VII, en 1833, hasta el exilio del General Espartero, en 1843, la posición liberal se consolidó y con ello imponía una redefinición del papel de la Iglesia de cara al nuevo orden político y social. La postura liberal, moderada como progresista, no luchaba tanto por un ateísmo como por una religión que se acomodara a la nueva idea de progreso, es decir, una Iglesia que no fuera

¹⁹ *HD*, 1: 256.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Aut*, n. 458.

teocrática, con una estructura económica y política amenazante y con una serie de privilegios que provenían del Antiguo Régimen.

Esto explica en parte la realidad paradójica de las prácticas en contra y a favor de la Iglesia. Por un lado, se incrementa la violencia hacia la Iglesia, particularmente contra los frailes y monjes y, por otro lado, un gobernador de Toledo imponía multas y sentencias de prisión por no comulgar en pascua y un obispo de Cádiz conseguía fondos para retomar la construcción de la catedral neoclásica. En este tiempo la Iglesia en su lucha desigual y compleja anhelaba volver al Antiguo Régimen, esto es, el Absolutismo. Sin embargo, el «Liberalismo y catolicismo continuaron identificados durante un siglo, si bien es verdad que, en una relación difícil, hasta que la Segunda República separó la Iglesia del Estado por primera vez en la historia de la nación»²².

Así encontramos, por una parte, la postura de los gobiernos liberales que desmantelaron la Iglesia del Antiguo Régimen haciéndola funcional a su idea de nueva sociedad burguesa por la vía de los pactos y, sobre todo, de la violencia, especialmente contra las órdenes religiosas masculinas hasta casi desterrarlas de España y, por otra parte, existe una Iglesia conservadora que se resiste y añora su alianza con el Trono para continuar su proyecto religioso a la vez que experimenta la persecución y, al parecer, ve en la nueva sociedad un proyecto contrario a Dios; por eso apoya, en su gran mayoría, al absolutismo real, pero no necesariamente armado.

Entre estas posturas mayoritarias y dominantes emergen «los primeros ensayos de la nueva evangelización durante la época Isabelina (1843-1868)»²³ de orden práctico que pretenden estar a la altura de los nuevos tiempos. Aquí se inscribe el P. Claret con sus misiones populares²⁴ en Cataluña y en las Islas Canarias, caracterizadas por predicaciones firmes, pero a la vez suaves²⁵; una atención especial a la mujer como renovadora de la fe familiar, las «religiosas en casa»²⁶; fue pionero en la difusión de la palabra escrita popular

²² Cf. William J. Callahan, *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874* (Madrid: Nerea, 1989), 145-147.

²³ Cf. Manuel Revuelta González, *La Iglesia española en el siglo XIX: desafíos y respuestas* (Madrid: UPCo, 2005), 238.

²⁴ Cf. Jiménez Duque, *La espiritualidad*, 72.

²⁵ Cf. *Ibid.*, 72-75.

²⁶ Cf. *Ibid.*, 103.

y fundador, Junto con José Caixal, de la editorial La Librería Religiosa de Barcelona²⁷ y de los Misioneros del Corazón de María antes de ser enviado a Cuba como arzobispo²⁸.

Esta Iglesia que se abría paso en medio de una «época de revoluciones»²⁹, no es pura, ni absolutista ni funcional a los intereses liberales, sino que está llena de misturas donde se logra intuir que algo nuevo está emergiendo. Por esto consideramos pertinente la afirmación de Jesús Álvarez: «El Espíritu Santo suscitó simultáneamente teóricos y prácticos de una Nueva Evangelización. Entre los primeros brilló con luz propia el gran pensador Jaime Balmes; y entre los segundos, no fue un astro menos fulgurante el P. Claret»³⁰. En este sentido, nos interesa resaltar la entrevista en Vic entre Jaime Balmes y Mosén Claret en el verano de 1846 donde se constata una complicidad en sus ideales más profundos, a saber: «levantar el mundo que se hunde y llevarlo a Dios»³¹.

En suma, y al hilo de la pregunta por la novedad o no del atentado en Holguín, podemos afirmar que los años que Claret pasó como Misionero Apostólico en Cataluña, la Iglesia del Antiguo Régimen del siglo XVIII ya no existía. Esto se debió a las desamortizaciones liberales, la ruptura de relaciones entre el Estado español y el Papa Gregorio XVI y la desaparición casi total de las órdenes religiosas masculinas. Es así como, a mediados de la década de los cuarenta los liberales moderados gobernaban en alianza con una Iglesia disminuida, que se resistía a la reforma violenta a la que estaba expuesta y se sentía perseguida, no obstante, pretendía recuperar algo de lo perdido. En medio de este panorama desolador, algunos comprendieron que la Iglesia requería una profunda renovación para salir del desfase histórico³² en el que se encontraba, pero, además, se oponían a que la Iglesia fuera utilizada por el nuevo orden liberal y ensayaban nuevas formas de evangelización. Entre ellos, surgirá el P. Claret como nuevo apóstol³³

²⁷ Cf. González, *La Iglesia española...*, 151-152; Cf. Jiménez Duque, *La espiritualidad...*, 113.

²⁸ Cf. *Ibid.*, 238-243.

²⁹ La historiografía occidental define el siglo XIX por uno de sus rasgos internamente más característicos, y externamente más llamativos: *Época de las revoluciones*; y estas revoluciones no sólo dicen relación a los resultados, sino también a las formas y a los métodos, a través de los cuales se verificaron los cambios de todo género en la centuria. *Revoluciones* que, por otra parte, no surgieron entonces por generación espontánea, sino que eran, la herencia natural de la nueva concepción del mundo y de la sociedad, plasmada por los pensadores ilustrados de la centuria anterior. Cf. Álvarez Gómez, *Misioneros Claretianos*, 1: 40.

³⁰ *Ibid.*, 72.

³¹ Cf. Ignasi Casanova, *Balmes, La seva vida, el seu temps, les seves obres* (Barcelona: 1932), 2: 64-65; Cf. Álvarez Gómez, *Misioneros Claretianos*, 1, 77.

³² Cf. González, *La Iglesia española...*, 29.

³³ Cf. *Ibid.*, 239.

con una peculiaridad, a saber: en la medida que iba creciendo su ministerio apostólico, en esa misma medida, crecía la contrariedad hacia su ministerio evangélico. Es por esto que el atentado ocurrido en la ciudad de Holguín no representaba una novedad absoluta.

2. Un ministerio episcopal controvertido

Mosén Antonio Claret, luego de predicar la misión de Lérida en mayo de 1846, en donde comienzan a llamarlo “Padre Claret”, funda la Archicofradía del Corazón de María. Posteriormente es enviado por D. Luciano Casadevall, obispo de Vic, a petición del nuevo obispo de Las Palmas, Ilmo. D. Buenaventura Codina, al archipiélago canario en 1848, donde permanece poco más de un año. A su regreso, el 16 de julio de 1849 funda en Vic a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, pero a los pocos días, el 11 de agosto recibe el nombramiento como arzobispo de Cuba mientras estaba dando los ejercicios espirituales al clero de la diócesis de Vic en la Iglesia de San Justo. Su primera reacción fue renunciar «alegando su repugnancia a las dignidades, su incapacidad para tan elevado cargo y el desamparo en el que la Librería Religiosa y la Congregación de Misioneros quedaban, cuando en la cuna aún, tanto necesitaban de su dirección y consejos»³⁴.

Entonces el P. Claret inicia un proceso de discernimiento en el cual profundiza su identidad como Misionero Apostólico, que muy bien condensa en la frase: «mi espíritu es para todo el mundo»³⁵. Antonio identifica que las labores arzobispaes trastocan sus «apostólicos planes» y pueden representar un peligro para su vocación al servicio de la Palabra con espíritu universal. No obstante, Claret ve en la obediencia hacia el Obispo de Vic, D. Luciano Casadevall, la voluntad de Dios y, luego de escuchar a sus sacerdotes más íntimos³⁶, acepta el nombramiento³⁷. Después de hacer la experiencia como arzobispo de Cuba durante más de seis años, comprenderá que ser obispo es una plataforma privilegiada para la renovación de la Iglesia, que se traduce, en su «*Plan para*

³⁴ Cf. *Aut*, n. 495; *HD*, 1: 558.

³⁵ Carta al Sr. Nuncio Apostólico D. Juan Brunelli, 12 agosto 1849: *EC*, 1:304-306.

³⁶ Cf. *Aut*, n. 496.

³⁷ Cf. *Aut*, n. 495; Carta de Mons. Luciano Casadevall, Obispo de Vic, 1 octubre 1849: *EPCL*, 1: 74-75.

conservar la hermosura de la Iglesia»³⁸, síntesis de su experiencia en Cuba y expresión de su íntima conexión con Cristo misionero.

Claret acepta el nombramiento el 4 de octubre de 1850 y el 6, día de San Bruno, recibe la ordenación episcopal en Vic de manos del obispo Casadevall. El 28 de diciembre se embarca en Barcelona rumbo a Cuba junto a un grupo de misioneros y el 16 de febrero de 1851 llega a Santiago de Cuba³⁹ con 43 años cumplidos. El 3 de marzo visita la Virgen de la Caridad del Cobre y el 2 de abril abre la primera de cuatro visitas pastorales a la Archidiócesis de Santiago de Cuba. ¿Cuál sería la primera impresión del nuevo Arzobispo? ¿Esta tiene algo que ver con uno de los acentos de su plan evangélico de hermostrar la Iglesia de la Isla en contra de los errores y los vicios? ¿Qué relación puede tener su plan para conservar la hermosura de la Iglesia con la animosidad, persecuciones y, en concreto, con el atentado en Holguín? Reynerio Lebroc Martínez destaca, en su profunda investigación⁴⁰, que una de las primeras impresiones que sorprendieron al P. Claret fue la naturalidad con la que se vivían y se asumían los matrimonios de hecho, así lo constatamos en sus manuscritos:

«Una de las cosas que más me ha llamado la atención y solicitud pastoral... es la multitud de individuos que han vivido hasta aquí en continuo y público contubernio, haciéndose cada vez más común, produciéndose con esto grandes escándalos... y deseando S. E. I. remediar tan graves males, ha procurado indagar la causa y motivos que ha dado lugar a esta degradación de tantos hijos de Jesucristo, redimidos en el Calvario..., he encontrado con dolor de su corazón paternal ser dos las causas poderosas que producen este desorden. Primera: la dificultad de encontrarse las partidas de bautismo de los que pretenden realizar su matrimonio..., y la segunda es la miseria espantosa en la que laboran los más de esos desgraciados, que no cuentan con medios necesarios para solventar los justos derechos parroquiales, ni de la Curia. S.E.I. vivamente interesado por la salvación de las almas encomendadas a su cuidado ha venido en decretar lo siguiente... dos testigos [suplirán la certificación bautismal, y además] no se llevará cosa alguna a aquellas personas que el Cura conozca que son pobres. [Y dándole definitiva solución, ordena que quede] establecido para siempre en todo el arzobispado»⁴¹.

³⁸ En 1857, cuando el arzobispo está de regreso hacia España escribe en el barco: «*Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios, que son la cizaña que el hombre enemigo aprovecha la oportunidad para sembrarla entre el trigo bueno*». Esta propuesta no es otra que el Plan Pastoral que el celoso misionero había realizado en la Archidiócesis de Santiago de Cuba. Cf. San Antonio María Claret, “Apuntes de un Plan”, en *Escritos Pastorales* (Madrid: BAC, 1987), 453-534.

³⁹ Cf. *Aut.* n. 509.

⁴⁰ Reynerio Lebroc Martínez, *San Antonio María Claret, arzobispo de Cuba* (Madrid: 1992).

⁴¹ *Mss. Claret*, 14: p, 248-251; Auto de Matrimonios, El cobre, 21 junio de 1851.

En este sentido, la renovación misionera, que tenía como uno de sus pilares defender a la familia superando la situación de las uniones ilegítimas en la Isla, a través del Auto de Matrimonios, se transformaría en una de las luchas que tendría mayor impacto en la sociedad cubana a la vez que se convertiría en uno de los motivos de su persecución. Tal vez un análisis más profundo del tema nos indicaría que esta realidad se debía a factores estructurales de la colonia cubana donde coexistía aún la esclavitud de las etnias negras, la condición miserable de muchos isleños que no contaban con los medios para pagar los derechos parroquiales y la burocracia de la Iglesia a la hora de hacer el “papeleo” para el matrimonio. No obstante, detrás de estos hechos estaba una Real Cédula del 15 de octubre de 1805 que determinaba que:

«Personas de conocida nobleza y notoria limpieza de sangre no podrán efectuar matrimonios con negros, mulatos y demás castas, aunque unos y otros fuesen de mayoría de edad, sin la autorización explícita de los virreyes o presidentes Audiencia [...]. De ahí que el gobierno colonial cubano obligue a las autoridades del poder local a exhortar a los párrocos y vicarios de palabra o de oficio para que suspendan los matrimonios, mientras que descienda la resolución oportuna del Gobierno»⁴².

Esta ley antievangélica se reforzaba con la práctica cultural de algunas familias que tenían la convicción de ser blancos puros y, consideraban una vergüenza que entrasen en su círculo personas reconocidas de color negro o mulatos. Ante esta realidad Claret movido por las «santas máximas del divino evangelio»⁴³ y vivamente interesado por la salvación de las almas encomendadas a su cuidado, no ve sino a personas bautizadas que están llamadas a tomar decisiones respecto a sus relaciones de pareja y familia⁴⁴. Por eso el P. Claret había optado por facilitar el sacramento del matrimonio, como hemos indicado arriba, por medio de la resolución pastoral, que afectaría las costumbres insulares. De este modo, Claret manifiesta que es un obispo misionero, que no tiene en cuenta el color de la

⁴² Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 189.

⁴³ Cf. Carta a D. José Gutiérrez de la Concha, Gobernador Capitán General de Cuba, 25 julio 1851. *EC*, 1: 1481-1482.

⁴⁴ Cf. *Aut*, n. 572. El P. Claret se opuso a los raptos y a los matrimonios entre parientes; y sólo concedía y los dispensaba cuando no podía por menos, porque veía el mal resultado que daban semejantes enlaces. Un buen resumen acerca de la pastoral familiar en Cuba lo encontramos en: Jesús María Palacios, “La acción social de San Antonio María Claret”, *Studia Claretiana* 25 (2010): 36-39.

piel o la posición social, sino las virtudes cristianas al momento de realizar su plan misionero⁴⁵.

Pero en la ciudad del Cobre es donde inician los disgustos y las persecuciones⁴⁶ a raíz de una serie de comunicaciones del comandante del Cobre, Francisco Moreno, al Gobernador general de Santiago de Cuba y comandante del Departamento de la Provincia Oriental, Joaquín Manzano, que le exige observar la Real Cédula del 15 de octubre de 1805, por lo menos en dos oportunidades. Claret al comienzo de su misión ve que se puede politizar la situación, ya que Manzano fue el mismo que tenía la comisión de prenderlo por representar un peligro por la multitud de gente que lo seguía en la predicación en Cataluña⁴⁷.

Así, el Arzobispo, en primer lugar, advierte a su grupo de misioneros llamándolos a la «cautela»⁴⁸ y luego al Gobernador Manzano, el 15 de julio de 1851, indicándole «la importancia de vigilar con mayor esmero, para que ni las creencias se pierdan ni las costumbres se corrompan si son buenas; y si son malas, se corrijan»⁴⁹. Así mismo, escribe el 8 de abril de 1852 al capitán general José Gutiérrez de la Concha, más como amigo que como funcionario oficial, revelándole «la pena que está partiendo su corazón, [...] me privan de mi sagrado y apostólico ministerio y en asuntos de conciencia...», refiriéndose a su pastoral familiar. Concha le responde que ha sido sustituido y se despide deseándole que «cesen los males»⁵⁰. El nuevo gobernador general Valentín Cañedo, instalado el 11 de marzo, en su alocución de posesión, manifiesta a los soldados que tiene a su cargo «las personas e intereses de un país importante, acaso codiciado, y que el conservarlo tranquilo y próspero es para vosotros como para mí, cuestión de honra»⁵¹.

⁴⁵ Acerca de los criterios para contraer nupcias y de la alta estima de la mujer independiente de su condición étnica, cf. Antonio María Claret, *Instrucción que debe tener la mujer para desempeñar bien su misión que el Todopoderoso le ha confiado* (Barcelona: 1854), 8.

⁴⁶ Cf. *Aut.*, n. 518.

⁴⁷ Cf. *Ibid.*, n. 458.

⁴⁸ Cf. Carta a D. Paladio Currius, 27 de mayo de 1851: *EC*, 1: 509.

⁴⁹ Cf. Carta a D. Joaquín del Manzano, Gobernador de la Provincia de Santiago de Cuba, 15 julio 1851: *EC*, 1: 571-572, 574-575.

⁵⁰ Cf. Carta de Don José Gutiérrez de la Concha, Capitán General de la Isla de Cuba, 16 abril 1852: *EPCL*, 1: 136-137.

⁵¹ Lebroc, *San Antonio María Claret*, 197.

El apóstol de la Isla encontraba en los fieles una respuesta favorable a su campaña de hermostrar la Iglesia cubana. Sin embargo, al indicar a los párrocos que no permitan ser padrinos de bautismo, confirmación o matrimonio a personas que no estén bien casadas o solteras⁵², suscitó «un enjambre de enemigos personales» de clase media baja, concretamente, los comerciantes y burócratas, la mayoría catalanes que no pueden aspirar a las blancas criollas y, entonces, pretenden regresar a España solteros dejando mulatas y niños abandonados⁵³. También están los casados anteriormente en la península y que ahora viven en la Isla con sus mancebas mulatas. Otro grupo son todos aquellos que por la predicación misionera perdían sus concubinas. Especial mención tiene el caso de la joven Ninfa Escalona de 19 años “mártir por la castidad”⁵⁴. Todo esto en contraste con la mayoría de la población que vio en el arzobispo un apóstol valiente y decidido. Por lo pronto, los matrimonios se multiplicaban por cientos.

En este contexto el P. Claret emprende no sólo una lucha a nivel pastoral y canónico, sino además se apoya en la Real Cédula de 21 de diciembre de 1787⁵⁵ y, el 10 de agosto de 1852, lanza una «excomunicación mayor, *ipso facto*», reservada a sí, contra todos los que se opusieran a los que quisieran casarse. Días antes había recibido comunicación de Joaquín Martínez de Medinilla, Gobernador Oriental y Comandante Departamental, con el deseo de cooperar con la misión de Claret⁵⁶. En este contexto surge uno de los casos más controvertidos que le traería más enemigos. Es la excomunicación del bodeguero español Agustín Villarrodona el 23 de agosto de 1852, de la parroquia de San José Yara, que vivía con una mujer de color y se resistía a casarse con ella⁵⁷. Días después habló con Claret y se arrepintió y obtuvo el perdón y la penitencia pública. No obstante, al poco tiempo continuó en la misma situación.

⁵² *Mss. Claret*, 14: 271-275.

⁵³ Cf. Carta al P. Esteban Sala, Jiguaní, 4 noviembre 1852: *EC*, 1: 705.

⁵⁴ Antonio González se había separado de su esposa hacía tres años y estaba viviendo con Ninfa Escalona de 19 años. El P. Claret había exhortado a González, en la visita a la población de Guaimaro, para que volviera con su mujer. Ninfa arrepentida, se negaba a recibirlo, lloró amargamente, se confesó, comulgó y recibió la bendición y, entrada la noche, decía a una amiga «Si yo tuviera la dicha de morir esta noche, iría derecha al cielo». A los pocos minutos González la asesinó en su aposento, luego se dio una cuchillada y moribundo en el hospital pidió la confesión. Claret lo asistió. González se lamentaba: «si yo hubiera seguido sus consejos...». Cf. *HD*, 1: 672.

⁵⁵ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 201.

⁵⁶ Cf. Carta de Joaquín Martínez de Medinilla, Gobernador a D. Juan Nepumuceno Lobo, Vicario General, 7 julio 1852. Aguilar, *Vida del Excmo.*, 418.

⁵⁷ Cf. Carta a D. Miguel Espinosa, párroco de Yara, 23 agosto 1852: *EC*, 1: 680-682.

Ese mismo mes de agosto ocurre el terremoto. Claret, aconsejado por su vicario general Juan Nepomuceno Lobo, suspende la visita pastoral y se dirige a Santiago. El impacto recibido queda reflejado en el siguiente texto: «Quedé espantado al ver tantas ruinas; apenas se podía pasar por las calles de tantos escombros. La catedral estaba enteramente descompuesta... Hubo muchas ruinas, pero apenas tuvimos que deplorar desgracias personales»⁵⁸. El arzobispo inmediatamente emprende una misión de socorro y reconstrucción bajo la protección de la Virgen del Cobre y en septiembre publica su carta pastoral al clero⁵⁹, en la que exhorta a los párrocos para que amonesten a los amancebados a desistir de tan mala vida.

Pero la audiencia de Puerto Príncipe emana un auto considerando que los amancebamientos no son graves y menos, causa de excomunión; pero, además, amenaza a Claret con la inhabilitación temporal⁶⁰; él, por su parte, responde al regente de la audiencia Eugenio de Ahumada, apelando al objeto de su misión por encargo del Gobierno superior de España y se ratifica en excomulgar a cualquiera que, como Agustín Villarrodona, lo merezca⁶¹. Seguidamente, Claret, en carta al gobernador oriental comandante Martínez de Medinilla, denuncia las amenazas y persecuciones de las cuales ha sido objeto, no sólo él sino su equipo de misioneros por parte de cubanos desafectos al régimen, los agentes coloniales y comerciantes españoles. Una de las estrategias que utilizaron contra la obra apostólica fue atacar a Fray Esteban de Adoáin y Lorenzo Sanmartí acusándolos de perturbar el orden establecido en cuanto a la diversidad de razas, ya que sus predicaciones denunciaban a algunos empleados del gobierno de concubenarios y eso podría incitar a los de color a no respetar las leyes y las autoridades.

A finales de 1852 el hostigamiento es muy fuerte y, según las autoridades civiles, el P. Claret se ve obligado a pedir “protección”⁶² y en una carta a su amigo P. Esteban Sala expresa su dolor por tanta adversidad y alude a los «abogadillos hijos del país, propietarios de negros y españoles, enemigos de misiones». En contraste, manifiesta la

⁵⁸ Cf. *Aut*, n. 529.

⁵⁹ San Antonio María Claret, Carta pastoral al clero del 22 de septiembre de 1852 (Barcelona 1855), 42.

⁶⁰ Cf. Aguilar, *Vida del Excmo.*, 418.

⁶¹ Cf. Carta a D. José Lemery, Regente de la Audiencia, Santiago de Cuba, 22 septiembre 1852: *EC*, 1: 692-693.

⁶² Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 215.

alegría por la disposición de la mayoría del pueblo a la «santa misión»⁶³. Las autoridades coloniales frustradas en sus pretensiones de tener una Iglesia funcional a sus intereses y al no poder hacer nada contra el arzobispo, expulsan al P. Adoáin de Cuba, alegando que «un celo extraviado puede ser la causa de muchos males» y responsabilizando a Claret de lo que pueda suceder en la Isla⁶⁴. El 7 de febrero Claret contesta al capitán general Cañedo clarificándole la independencia del poder del Estado y de la Iglesia y defendiendo al P. Adoáin⁶⁵, que de ahora en adelante estará a su lado para no ser desterrado por censurar a la autoridad colonial.

El P. Claret dirige su carta pastoral al pueblo de Cuba el 25 de marzo de 1853, con un tono de esperanza, luego de atravesar, en febrero, las Cuchillas de Baracoa⁶⁶, verdadero laberinto de montañas, excavadas por impetuosos ríos en una antigua meseta caliza y de haber recorrido todas las comunidades urbanas y rurales⁶⁷ en una extensión de más de 50.000 kms² desde abril del 1851 con su equipo de misioneros⁶⁸. Luego, en mayo, el gobernador de la Isla le exige que asuma la Real Cédula que impide los matrimonios entre blancos y gentes de color⁶⁹ y Claret apela al Capitán de la Habana y al Ministro de Gracia y Justicia informando de su primera visita y de cómo sus planes se han visto frustrados por una legislación colonialista interpretada injustamente; de ahí la razón de su renuncia⁷⁰ logrando el apoyo de la Habana⁷¹. Por este mismo año, en octubre, escribe al papa Pío IX y hace una radiografía negativa de la Iglesia cubana⁷².

Claret inicia la segunda visita misionera a la Isla, el 8 de junio de 1853, y da la bienvenida a Pezuela el 15 de diciembre⁷³. Al mismo tiempo, Madrid pide a éste un informe acerca de las presiones del arzobispo y sus misioneros contra los amancebados.

⁶³ Cf. Carta a P. Esteban Sala, 4 noviembre 1852: *EC*, 1: 706.

⁶⁴ Cf. D. Valentín Cañedo, Capitán General de la Isla de Cuba a Claret, La Habana, 24 enero 1852: *EPCL*, 1: 224-225. 227.

⁶⁵ Cf. Carta a Capitán General Cañedo, Ti-Arriba, 7 de febrero 1853: *EC*, 1: 750-767.

⁶⁶ Cf. *Aut*, n. 540.

⁶⁷ Claret inspirado en Jesucristo que va de una población a otra predicando, recorrerá caminos a pie, a lomo de mula, en diligencia, en vapores de cabotaje o en tren cuando era posible.

⁶⁸ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 223.

⁶⁹ Cf. Gobernador Martínez de Medinilla a Claret, Santiago de Cuba, 19 de mayo 1853: *EPCL*, 1: 260.

⁷⁰ Cf. Carta a Lorenzo Arrazola, Ministro de Gracia y Justicia, Santiago de Cuba, mayo 1853: *EC*, 1: 829-832.

⁷¹ Cf. Cañedo a Claret, La Habana, 28 mayo 1853: *EPCL*, 1: 266-267.

⁷² Cf. Carta al papa Pío IX, 21 octubre 1853: *EC*, 1: 811.

⁷³ Cf. Carta a D. Juan de la Pezuela, Teniente General, Santiago de Cuba, 15 diciembre 1853: *EC*, 1: 927.

No obstante, el nuevo presidente espera el fallo de la Audiencia Pretorial y pide a Mons. Fleix, obispo de la Habana, y a Claret, el 4 de febrero, un informe episcopal⁷⁴. Luego, el 7 de febrero Pezuela hace una defensa de la obra del Arzobispo y, en carta al director general de Ultramar, inicia reconociendo las calumnias y persecuciones, niega que hayan predicado la “total igualdad de razas”. También pide que no se exponga más la vida de Claret y sus misioneros, de lo contrario el «golpe lo recibirá la religión, las buenas costumbres y la legítima y justa dominación española en la Isla de Cuba»⁷⁵.

Claret se ve favorecido con el cambio de mando en la Isla y aprovecha para hacer una interpretación por escrito de las cédulas que constriñen su labor evangélica y, además, defiende a sus misioneros:

«Concluyo mi demasiado extenso informe manifestando a V.E. que, a mi juicio, respetándose la real Cédula y el Auto acordado de la Real Audiencia de Puerto Príncipe, debe alzarse toda prohibición absoluta de matrimonios desiguales... que se deje en libertad a la clase llana, aunque blanca, para contraer matrimonio a su voluntad respetando las disposiciones vigentes acerca de los menores»⁷⁶.

Esta comunicación es respaldada por Mons. Fleix y el 24 de mayo el presidente de la Audiencia, Gobernador y Capitán General de Cuba resuelve eliminar todas las restricciones a excepción de los casos de nobleza comprobada y minoría de edad. Este giro en la interpretación de la ley trajo nuevos enemigos a Claret y a Pezuela, motivo que llevó posiblemente a la destitución de éste, el 21 de septiembre de 1854⁷⁷. Entre estos enemigos estaba el sector españolista favorable al “statu quo” colonial, que veía resquebrajarse la adhesión al régimen, o el grupo conservador de los exiliados cubanos, que ven en esta medida un plan hispano-europeo para conservar la dominación sobre Cuba, o los independentistas que estaban perplejos: unos condenaban la circular y otros la alababan por considerar la esclavitud una violación de la ley de Dios.

Para septiembre de 1854 Claret concluía su segunda visita pastoral a la Isla yendo al santuario de la Virgen del Cobre para dar gracias y, al llegar a Santiago, se entera de la destitución de Pezuela por parte del general Baldomero Espartero junto con su ministro

⁷⁴ Cf. Pezuela a Claret, La Habana, 4 febrero 1854: *EPCL*, 1: 379.

⁷⁵ Pezuela a Francisco de Cárdenas, La Habana, 7 febrero 1854: Archivo Histórico Nacional (Madrid), Ultramar, Cuba, Gracia y Justicia, 1662.

⁷⁶ Carta a Pezuela, Santiago de Cuba, 27 febrero 1854: *EC*, 1: 492.

⁷⁷ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 254-256.

de Guerra, General O`Donnell, durante el bienio progresista en la península. Pero ya el 1 de agosto había sido nombrado Gobernador Capitán General de la Habana José Gutiérrez de la Concha, quien hizo la gestión ante el ministro de Estado en Madrid para suspender la circular del 22 de mayo que había emitido Pezuela, volviendo a la restricción para casarse en todos los casos y circunstancias. Esto se comunica oficialmente el 26 a las autoridades y el 28 de octubre el periódico lo hace público. El 7 de noviembre le informan al arzobispo Claret⁷⁸ que se reestablecen las cosas al estado inicial, hablando de los matrimonios entre personas blancas y de color.

Claret inicia su tercera visita pastoral a la Archidiócesis de Santiago de Cuba el 21 noviembre de 1854 hasta abril de 1855 incluyendo, como es costumbre, los ejercicios espirituales con su equipo de la curia, del seminario y los misioneros. En el verano de 1855 se dedica a la formación de los seminaristas diocesanos, hace las gestiones para traer a los Jesuitas y a las Hijas de la Caridad para atender colegios y hospitales, respectivamente, propaga las cajas de ahorro, distribuye libros para la enseñanza rural a los campesinos y se dedica a la Granja Agrícola de Puerto Príncipe, que había inaugurado a principio del año. El 16 de julio dirige la quinta carta pastoral sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María a sus amados diocesanos y el 25 de agosto da el decreto de fundación del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima y la creación de nuevas parroquias.

En agosto de 1855 inicia la cuarta visita pastoral a su archidiócesis de Santiago, en un contexto social y político de mayor resistencia al colonialismo español, desde las montañas orientales de Camagüey⁷⁹ en donde celebra la Pascua de Navidad; luego pasa por Nuevitas hacia Gibara y Holguín hasta que es interrumpida por el atentado del primero de febrero de 1856. A pesar del golpe que asestaran los inspiradores poderosos⁸⁰ del ataque, Claret, junto a su comitiva, reanuda en marzo la cuarta visita pastoral celebrando las confirmaciones y rumbo a Santiago; así mismo sus enemigos organizados continúan los atentados, ahora incendiando, a media noche, la hacienda de Altagracia

⁷⁸ Cf. Enrique España y de Conseraus de Coninges y de Fois, Marqués de España a Arzobispo Claret, Santiago de Cuba, 7 noviembre 1854: *EPCL*, 1: 434.

⁷⁹ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 483.

⁸⁰ Juan María Lozano, *Un místico de la acción: San Antonio María Claret*, 2ª ed. (Barcelona: Editorial Claret, 1983), 314.

donde iba a pernoctar la noche del 9 de marzo al salir de Holguín y luego la hacienda de Santo Domingo, ubicada en la población de Naranjo, como escarmiento por haberlo acogido en su primera noche al salir de Holguín⁸¹.

La obra apostólica de Claret es inmensa, sin duda alguna, en la archidiócesis de Santiago de Cuba; no obstante, hemos destacado que uno de los móviles del atentado pudo haber sido la pastoral familiar, particularmente, de la visión sobre el matrimonio de cara a una práctica estructuralmente injusta y consentida por las autoridades coloniales como fueron los matrimonios consensuales. Pero ¿la visión de la pastoral familiar que afectó al poder político y económico de la Isla fue el único motivo de las calumnias y persecuciones? Definitivamente no. La reforma del culto y del clero que Claret propuso y ejecutó en la archidiócesis de Santiago de Cuba también se convirtió en una fuente posible de hostilidad.

La reforma del culto y del clero fue promovida a partir de un principio comunitario con el cual constituyó los equipos misioneros; un grupo de antes de partir de España, que al llegar a Santiago fue reforzado con otro grupo de sacerdotes y con algunos exclaustrados, como también con los sacerdotes de las parroquias de la Isla. En Cataluña había aprendido los métodos de las misiones populares⁸² que ahora llevaría a su máxima expresión en sus cuatro visitas pastorales con un espíritu de pastor⁸³. Pero, al momento de poner en marcha su reforma, el arzobispo dependía del régimen del Patronato Real de Indias que, a su vez, dependía de la Santa Sede. Por otro lado, la archidiócesis había estado catorce años sin obispo, el clero había entrado en una honda crisis y los templos estaban deteriorados. Ante esta realidad, Claret, indignado, escribe al Ministro de Gracia y Justicia: «He visto con mis ojos, y tocado con mis propias manos, lo que no es lícito decir por un Prelado católico, sino únicamente para ver si le ayudan a encubrir la confusión y vergüenza que experimenta al examinar el estado en que el Real Patronato Español tiene el culto y el clero de este mi Arzobispado»⁸⁴. Luego de una serie de gestiones, el 30 de noviembre de 1852 se publican cinco Reales Cédulas Reformadoras y

⁸¹ *HD*, 1: 699-670.

⁸² Cf. Carta a Capitán General de Cuba, s. f. [abril 1851]: *EC*, 1: 492-493.

⁸³ *Mss. Claret*, 11: 9ss; Cf. *HD*, 1: 631ss.

⁸⁴ Carta a D. Lorenzo Arrazola, Ministro de Gracia y Justicia, Puerto Príncipe, 23 diciembre 1851: *EC*, 1: 611-614.

con estas órdenes expedidas por la Reina, Claret remediará en gran manera los males que aquejaban al culto y al clero de su diócesis⁸⁵.

En este panorama Claret tendrá especial dedicación a su clero y contará con unos presbíteros mayoritariamente ejemplares, como el sacerdote heroico Francisco Vega que durante la peste o cólera comentó: «Conozco que, si voy, moriré, porque se va a agravar mi mal, más como aquí no hay otro sacerdote, allá voy; prefiero morir a dejar de asistir al enfermo que me llama. Fue, al volver se metió en la cama y murió»⁸⁶; o P. Elipe defensor de los campesinos y asesor en los planes agrarios de Claret. Sin embargo, hubo algunos casos crónicos como el P. Juan Tomás de Mena⁸⁷, un sacerdote “díscolo” que tenía más de 10 hijos con varias mujeres, o P. Nicolas Pérez Fernández⁸⁸, hombre de mundo que apoyó la represión militar contra un conato de independentista en donde murió un hombre mostrando de este modo su infidelidad pastoral.

A pesar de todos los esfuerzos del Arzobispo misionero para reformar el clero, la percepción cada vez era menos favorable, como hace notar Lebroc: «en los medios clericales cubanos, existe una mayor desafección a todos los responsables de la política eclesiástica», particularmente hacia Claret, por varios motivos.

En primer lugar, como se ha indicado, la dureza e inflexibilidad frente a los laicos y clérigos en materia de adulterio y amancebamiento, que contrasta con la aparente actitud de complacencia como confesor de la Reina Isabel II. En segundo lugar, se responsabiliza a Claret de sustituir a algunos párrocos cubanos que iban muriendo por vejez por sacerdotes extranjeros, como también de traer sacerdotes jóvenes catalanes en detrimento del seminario nativo o la supresión de algunas canonjías ocupadas por sacerdotes cubanos. Aunque él no fuera el que tomará la decisión, esos cambios se dieron en su gobierno⁸⁹.

⁸⁵ Carta al Presidente del Consejo de Ministros Sr. Don Juan Bravo Murillo. Cuba, 4 diciembre 1852: *EC*, 1: 715-716.

⁸⁶ *Aut.* n. 537.

⁸⁷ Cf. Carta a Cañedo, Cuba, 3 junio 1853: *EC*, 1: 835.

⁸⁸ Cf. Carta a Rovira, Tunas, 5 febrero 1855: *EC*, 1: 1071.

⁸⁹ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 420.

En tercer lugar, al salir de Cuba en el año de 1857 hacia la península, toma decisión de vender la Granja-escuela y de llevar numerosas cajas de libros y objetos personales para continuar con su obra misionera⁹⁰, pero es visto como un obispo “pesetero”. En cuarto lugar, el clero criollo interpreta su ausencia en la Isla como abandono o por lo menos como negligencia por no renunciar para que nombren otro obispo; además, lo acusan de beneficiarse, al mantener una pensión como arzobispo de Santiago de Cuba estando en Madrid⁹¹. Tampoco sabían de los muchos intentos de renunciar ante la Santa Sede⁹², la cual, después de mucho tiempo, al final aceptó. Pero el Ministro de Gracia y Justicia de España lo consideró anticanónico y frenó la renuncia perjudicando a la Iglesia de la Isla y todo el proyecto evangelizador de Claret.

En quinto y último lugar, unas de las críticas más demoledoras que influyeron en la desfiguración de la imagen del arzobispo misionero por mucho tiempo en Cuba y posteriormente en Madrid fue que realizó Santiago López de Sanromán titulada: *Observaciones al folleto del Señor Claret, titulado: “Apuntes de un Plan de Gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia”*⁹³. Sanromán era un exclaustro dominico navarro, párroco de la Habana, suspendido por Mons. Fleix y deportado a la península en 1851; hacía 1853 apeló a Claret como arzobispo metropolitano para pedir protección y denunciar que había sido retirado de su cargo sin un procedimiento canónico justo; años después, en 1856 regresó a la Isla y Claret, luego de haber estudiado el expediente, lo confrontó criticando su modo de proceder, con el cual había hecho mucho daño a la Iglesia; pero con el atentado del 1 de febrero todo queda suspendido hasta la publicación del folleto: “*Observaciones...*”⁹⁴. A continuación, algunas afirmaciones calumniosas de Sanromán:

«La conducta de Claret en las graves cuestiones del excomulgado y de los matrimonios entre blancos y negros; la infracción del sigilo sacramental hecho por él y sus colaboradores; esa especie de encono con que dicen ha tratado a los clérigos que tuvieron la desgracia de mancharse con las babas del asqueroso Asmodeo; ese trasiego de párrocos propios y beneficiados, esa propensión constante a alejar de sus beneficios a los legítimos

⁹⁰ Cf. Carta a D. Paladio Currius, 5 junio 1857: *EC*, 1: 1346-1347.

⁹¹ Cf. Carta a D. Manuel José Miura, Madrid, 1 julio 1857: *EC*, 1: 1372-1373.

⁹² Cf. Pío IX a Claret, Roma, 10 septiembre 1857: *EPCL*, 1: 770.

⁹³ Santiago López de Sanromán, *Observaciones al folleto del Señor Claret, titulado: “Apuntes de un Plan de Gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia”* (Nueva York 1859).

⁹⁴ El epistolario entre Claret y Sanromán comprende por lo menos una docena de cartas que cubren el tiempo de 1853 a 1856. Cf. Claret a Sanromán, Puerto Príncipe, 13 octubre 1853: *EC*, 3: 160; Sanromán a Claret, Santiago de Cuba, 23 febrero 1856: *EPCL*, 1: 515.

poseedores, para colocar sus adeptos, singularmente a los catalanes, dando ocasión a las murmuraciones y quejas de los naturales y aún de algunos españoles [...] lo más irritante para el clero es que sea precisamente el Sr. Claret el que le infiere tamañas injurias; el Sr. Claret que tanto y tanto ha tapado, según dicen, a los suyos: el Sr. Claret ha echado por tierra al expediente gubernativo del Sr. Adoán. ¿Por qué tanto rigor, tanta desconfianza, y tanto celo para algunos clérigos, y tanta indulgencia, tanta fe, y tanta tibieza respecto de los que le consideran como a un santo? [Además] ¿qué conseguí yo con apelar al metropolitano...?»⁹⁵.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí afirmando que el ministerio episcopal de Antonio M. Claret contribuyó a su vocación universal y al propósito de embellecer a todo el Pueblo de Dios, contrariamente a sus primeras resistencias, haciendo que su práctica misionera desplegada en Cataluña e Islas Canarias creciera exponencialmente en la archidiócesis de Cuba optando por una pastoral familiar y la renovación del clero, entre otras prioridades⁹⁶, movido por la justicia y la caridad⁹⁷, actuando sin complicidad con el sistema esclavista⁹⁸, pero no de un modo frontal o violento, ya que muy posiblemente esto habría obstruido su plan evangélico, sino asumiendo las calumnias, las persecuciones y los atentados hasta derramar su sangre por amor de Jesús y de María⁹⁹.

3. Un Confesor Real tergiversado y difamado

El Bienio Progresista del general Baldomero Espartero y el gobierno de Leopoldo O'Donnell como presidente del gabinete de ministros, después de la revolución de 1854, constituye el marco político anterior al nombramiento de Claret como confesor de la Reina Isabel II. En este periodo se promovió la desamortización de Madoz, se impuso un nuevo reglamento a la Reina y se desterró a sor Patrocinio y a las personas más cercanas de su Majestad. Así mismo, fueron deportados los jesuitas y los jerónimos y, desterrado

⁹⁵ Lebroc, *San Antonio María Claret*, 451-453.

⁹⁶ Para efectos del estudio hemos indicado solamente la pastoral familiar y la renovación del clero, pero la diversidad de la obra apostólica de Claret en Cuba y la originalidad de sus métodos pastorales son signo de un nuevo modo de ser Iglesia, al respecto se pueden ver la tesis de licencia en teología de la Pontificia Universidad Lateranense de José Ignacio Lavastida, *San Antonio María Claret, pionero social en Cuba* (Roma: 1996); También es interesante la tesis presentada para el doctorado en Teología de la Pontificia Universidad Lateranense de Francisco Santiago acerca de la *Originalidad y oportunidad de los métodos apostólicos de San Antonio María Claret* (Roma 1960).

⁹⁷ Cf. Carta a José Gutiérrez Concha, 28 marzo 1851: *EC*, 1: 481.

⁹⁸ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 546-548.

⁹⁹ Cf. *Aut.* n. 577.

el Obispo Caixal, cerrados el Tribunal de la Rota y la Nunciatura. En octubre de 1856 el nuevo presidente del gabinete del consejo de ministros era Ramón María Narváez¹⁰⁰.

A nivel religioso, el 11 de febrero de 1857 moría el cardenal Bonel y Orbe, arzobispo de Toledo y confesor de su Majestad. En ese momento la Reina Isabel II elige a Claret, a pesar de ser desaconsejada por Sor Patrocinio¹⁰¹ y de las prontas intervenciones del Gobierno que se oponían a este nombramiento. Tres razones guían su elección: en primer lugar, la necesidad de confiar su alma¹⁰² a un hombre del cual guarda buenos recuerdos de niña acerca de los milagros del misionero de Cataluña, su probada virtud y lo alejado de la política de Palacio; en segundo lugar¹⁰³, pretende salvar su vida amenazada en Cuba¹⁰⁴ y, en tercer lugar, «por separarle del aborrecimiento de determinados malos»¹⁰⁵.

Esta decisión inmediatamente despertó horror en «progresistas, demócratas y republicanos que veían en Claret a una siniestra eminencia gris»¹⁰⁶ y el Ministerio, por medio de maniobras, logra que no se nombre a Claret arzobispo de Toledo, buscando que tampoco sea confesor de la Reina; pero la Reina, con 26 años, confirmaba su decisión un 5 de junio de 1857¹⁰⁷, guiada por un fuerte deseo de desahogo y de búsqueda de la voluntad de Dios¹⁰⁸, aunque Claret no será arzobispo de Toledo. Efectivamente, Antonio María había salido de Cuba rumbo a la Península el 12 de abril en el barco “Pizarro”, luego de haber misionado 14 días en la Habana¹⁰⁹ y, a las pocas horas de su llegada a Madrid, la Reina lo cita y le comunica su decisión de hacerlo su confesor y director espiritual. Él se resiste: «¡Qué sorpresa!... ¡Qué confusión! ¿Qué haré, Dios mío?... Yo no soy a propósito. Yo no tengo genio ni humor palaciego»¹¹⁰. Claret en el fondo está preocupado por saber si es voluntad de Dios este nuevo cargo en la corte, que implica

¹⁰⁰ Cf. Callahan, *Iglesia, poder...*, 192-203; Cf. *HD*, 2: 9-11.

¹⁰¹ Cf. *HD*, 2: 13.

¹⁰² Cf. *Ibid.*, 1: 1033.

¹⁰³ Cf. *Ibid.*, 2: 12-14.

¹⁰⁴ Cf. Carta a la Reina Isabel II, Santiago de Cuba, 24 diciembre 1856: *EC*, 1: 1293-1295.

¹⁰⁵ *HD*, 2: 14.

¹⁰⁶ Cf. Callahan, *Iglesia, poder...*, 200.

¹⁰⁷ Cf. El Duque de Bailén, jefe superior de Palacio, a Claret, Palacio, 5 junio 1857: *EPCL*, 1: 719-20.

¹⁰⁸ Cf. *HD*, 2: 11-20.

¹⁰⁹ Carta al P. Juan Nepomuceno Lobo, Madrid, 27 mayo 857: *EC*, 1: 1332-1337.

¹¹⁰ Carta a D. José Caixal, Obispo de Urgel, Madrid, 31 mayo 1857: *EC*, 1: 1340-1342.

dejar toda la obra misionera en Cuba, o si debe renunciar y quedar libre para continuar su misión apostólica¹¹¹.

No obstante, la Reina insiste en su determinación y Claret acepta, luego de un discernimiento que incluye varias consultas: primero a su amigo, D. Dionisio González de Mendoza¹¹², después al Nuncio y luego al papa Pío IX, que además lo absolvía de los vínculos con la archidiócesis de Cuba¹¹³. Pero los ministros interpretaron la disposición pontificia como una intromisión al Real Patronato y no aceptaron la renuncia a su diócesis, de modo que Claret continuó con el gobierno de su lejana archidiócesis de Santiago. Solo el 8 de marzo de 1860 se nombró a D. Manuel María Negueruela¹¹⁴, después de una serie de intentos frustrados. Finalmente, Claret aceptó, no sin sentir aversión por palacio¹¹⁵, al descubrir que era lo mejor para favorecer la religión y el bien público de una España monárquica. Sin embargo, puso tres condiciones: «Primera, que no ocuparía de política; segunda, que cumplidas en Palacio las obligaciones de su cargo, se le dejaría libre para sus tareas; tercera, que no se le haría perder tiempo guardando antesala»¹¹⁶.

A partir de este momento, y durante los próximos 11 años, la persecución será sistemática en Madrid por medio de campañas difamatorias que incrementarán su dolor y sufrimiento. Así la trama del poder se enfila contra Claret sólo con sospechar que iba a influir en la política de la nación al ser el confesor real. Contrariamente, el P. Claret declinó ser senador en virtud de un derecho de los arzobispos de España introducido en julio de 1857¹¹⁷, elaboró un programa para la reforma de la corte¹¹⁸ y desarrolló un infatigable apostolado en Madrid y en toda la península aprovechando los viajes¹¹⁹ con Isabel II, a través de celebraciones, el confesionario, sermones, predicaciones, ejercicios

¹¹¹ El hecho de ser confesor real se convertirá en uno de los dolores más profundos de San Antonio María Claret: «Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escaparse...» Cf. *Aut.* n. 621.

¹¹² Cf. *HD*, 1: 1041.

¹¹³ Cf. *Ibid.*, 1042.

¹¹⁴ Cf. *Ibid.*, 1051.

¹¹⁵ Cf. *Aut.* n. 620.

¹¹⁶ *HD*, 2: 24.

¹¹⁷ Cf. Federico Gutiérrez, «Claret el santo que no quiso ser senador», *El Eco de Canarias*, 29 de octubre de 1978.

¹¹⁸ Cf. Vicente Sanz Tobes, *El Padre Claret y Madrid, crónica de un desamor* (Madrid: 1991), 19.

¹¹⁹ *HD*, 2: 69.

espirituales al clero y a las religiosas¹²⁰ y, sobre todo, «escribía sin cesar pequeños opúsculos dedicados a toda clase de personas, y repartía a millares octavillas y hojas sueltas con sencillos mensajes cristianos, que a modo de chispas sacaban fuego de la mecha humeante»¹²¹.

Los problemas en palacio no se hacen esperar. En agosto Claret deja la corte y en octubre Narváez dimite, entre otras cosas, a causa de las infidelidades de la Reina con un joven oficial de ingenieros llamado Puig Moltó; además se encontraba encinta, situación que se había filtrado a la prensa y estimulaba a los liberales progresistas para terminar con la dinastía. No obstante, la Reina cambia, Claret vuelve a la corte y el 28 de noviembre nace Alfonso, príncipe de Asturias¹²²; pero la relación entre Isabel II y Francisco de Asís empeoraba.

Un cargo no menos polémico, que Isabel II le pidió y que le traería sacrificios y persecuciones, hasta volverse casi insoportable, fue el de presidente del Real Monasterio del Escorial con la misión de restáurarlo después de muchos años de abandono¹²³. Afirma Claret: «que no me ha dado ni me da utilidad alguna, sino disgustos y penas, acarreándome persecuciones, calumnias y gastos»¹²⁴. Lo mismo le había sucedido como protector de la Iglesia y Hospital de Monserrat que acepto dirigir por estar en la lista de edificios desamortizables¹²⁵ hasta que finalmente tras la revolución del 68 el gobierno se los apropió.

Antonio María muy pronto vio en el Escorial un foco de renovación evangélica en el cual retomaba el proyecto que Felipe II había diseñado a mediados del siglo XVI. El nombramiento como presidente y el ímpetu con el cual Claret asumió la obra al parecer no fueron del agrado de D. Cirilo de Alameda Brea, Arzobispo de Toledo a partir de 1857 y primado de las Españas, que, seguramente, tenía expectativas de ser el confesor de la Reina Isabel II. Alameda había apoyado el absolutismo y el carlismo. Claret recibió su

¹²⁰ Cf. *Aut.*, n. 638-640.

¹²¹ González, *La Iglesia española...*, 240.

¹²² Cf. Sanz Tobes, *El Padre Claret y Madrid...*, 18-25.

¹²³ Claret escribía en sus apuntes: «Las averías desde su fundación son: cuatro rayos, cuatro incendios, un terremoto, el robo de los franceses y la expoliación que hizo el Gobierno español en año 20». Cf. *HD*, 2: 103.

¹²⁴ *Aut.* n. 636.

¹²⁵ Cf. *HD*, 2: 87.

nombramiento el 5 de agosto de 1859, pero la designación confidencial de la Reina la había recibido el 19 de septiembre de 1858. Permaneció en dicho cargo hasta que la Reina aceptó una de sus varias renunciaciones el 22 de junio de 1868. Claret reimplantó una Corporación de Capellanes responsables del colegio de segunda enseñanza y del seminario con estudios de filosofía y teología, después de haber convenido con D. Cirilo Alameda que se consideraba una sucursal del seminario de Toledo, ya que Madrid y el Escorial estaban bajo su jurisdicción.

Pocos años después, el arzobispo de Toledo no acepta la corporación, en cambio propone una colegiata y tampoco reconoce los estudios, al punto de prohibir que se ordene cualquier candidato del Escorial¹²⁶. No obstante, Claret gestiona la situación acudiendo a Isabel II y apelando al Nuncio Apostólico Barili y al Cardenal Antonelli, logrando matricular los estudiantes en la universidad de Salamanca y obteniendo la aprobación oficial del Ministerio de Instrucción Pública¹²⁷. Inicia la aprobación de la Colegiata como lo pedía D. Cirilo Alameda. Antes de estos sucesos, el P. Claret se había propuesto construir la catedral en la capital española consagrada a la Concepción Inmaculada de María como desagravio a las blasfemias, contando con el apoyo del Nuncio, la Santa Sede y la reina Isabel II; además su plan había sido publicado en todos los periódicos logrando gran simpatía. Sin embargo, el 8 de diciembre de 1858 el Rey decreta su construcción y nombra presidente de la obra colosal a D. Cirilo Alameda y a un número importante de liberales sin que Claret tuviera conocimiento alguno de aquella decisión¹²⁸.

En diciembre de 1861 los diputados progresistas de la oposición Ruiz Zorrilla, Figuerola, Aguirre y, fugazmente, Salustiano Olózaga, promovieron una interpelación en las Cortes sobre El Escorial ante el ministro de la Gobernación Posada Herrera, haciendo eco de la prensa sectaria y sustentados en la información que el P. Jerónimo Pagés¹²⁹ había suministrado. Entre los principales cuestionamientos estaban los referidos al

¹²⁶ Cf. *Ibid.*, 124; 130; 146.

¹²⁷ *Ibid.*, 150.

¹²⁸ Cf. *Ibid.*, 607-610.

¹²⁹ En septiembre de 1854 la orden de los Jerónimos se suprime por decreto del gobierno y se establece una congregación de capellanes reales bajo el mando del P. Jerónimo Pagés. Cuando el P. Claret fue nombrado presidente del Escorial muy posiblemente Pagés esperaba quedar como vicepresidente del monasterio, pero el arzobispo designó a D. Dionicio González y esto causó una profunda enemistad y fue causa de una campaña difamatoria en contra del arzobispo hasta que fue expulsado con arreglo a una indemnización. Cf. *HD*, 2: 216.

despotismo al entregar al P. Claret el Escorial con los fondos que pertenecían a la Orden antigua de los Jerónimos, el maltrato al P. Pagés, antiguo presidente y hombre virtuoso, un colegio de segunda enseñanza que no contaba con profesores según la ley, un seminario independiente de la diócesis de Toledo y la dilapidación del patrimonio real: 14.000 duros y la venta del ganado y de los árboles¹³⁰. Años después, en enero de 1869 el P. Claret fue acusado judicialmente de robar las custodias de oro del Escorial y piden su extradición. La prensa inmediatamente enfila sus caricaturas dibujando al P. Claret huyendo, cargando las custodias. Pero gracias a las buenas gestiones de D. González de Mendoza y de su hermano Idelfonso logran clarificar la cuestión.

Una de las coyunturas políticas más complejas que Claret vivió fue el reconocimiento del reino de Italia. Ya en 1860-61 «gracias a los manejos de Cavour y Garibaldi, protegidos por Napoleón III, alentados por Inglaterra»¹³¹ invadían los Estados Pontificios¹³² y el parlamento declaraba la creación del Reino unido de Italia. Las resonancias en España no se hicieron esperar y los demócratas y progresistas tomaban más fuerza contra los carlistas, neocatólicos y moderados y se inclinaban por el apoyo a Italia. En este contexto, Claret escribe una carta afectuosa y solidaria al pontífice Pío IX¹³³. Para 1863 O'Donnell cae y en 1864 el Rey consorte Don Francisco se compromete con el Gobierno imperial de París a reconocer el Reino de Italia. A mediados de 1865, el general O'Donnell preside el consejo de ministros y con el deseo de frenar la revolución liberal presiona a la Reina para que reconozca el Reino de Italia. Los obispos se movilizan solidarizándose con Pío IX y protestan contra Claret, la corona y el gobierno. Isabel II había prometido a su confesor que no firmaría, pero en la debilidad de su gobierno, termina firmando el reconocimiento del Reino de Italia.

¹³⁰ Cf. *Ibid.*, 200-205, 213.

¹³¹ *Ibid.*, 614.

¹³² A propósito de la pérdida de los Estados Pontificios, la unificación de Italia y de la falsa interpretación acerca del espíritu liberal de Pío IX y su personalidad espiritual se puede consultar Javier Paredes, “Pío IX”, en *Diccionario de los Papas y Concilios*, dir. Javier Paredes (Barcelona: Ariel, 1998), 438-455; Juan María Laboa, *La Iglesia del Siglo XIX, entre la restauración y la revolución* (Madrid: UPCo, 1994), 73-80. Para dimensionar mejor la ascendencia del P. Claret sobre la reina Isabel II y el abandono de la corte a causa de la disconformidad con el gobierno español hacia Pío IX por el reconocimiento del reino de Italia se puede consultar el trabajo de Rafael Sánchez Mantero, “La Iglesia en el estado liberal (1833-1868)”, en *La Iglesia en la historia de España*, ed. José Antonio Escudero (Madrid: Marcial Pons, 2014), 869-879; Isabel Burdiel, *Isabel II. Una Biografía* (Madrid: Tauros, 2010), 526-527.

¹³³ Carta al Papa Pío IX, del 23 mayo 1860: *EC*, 2: 137-139.

Claret entra en crisis¹³⁴ y se separa de la Corte, muy enfermo, rumbo a Cataluña y poco después a Roma. La Reina pide la intercesión del mismo Pío IX, del Nuncio y de María Micaela del Santísimo Sacramento para que el P. Claret vuelva como confesor. Por su parte, Claret consulta al Nuncio, al Papa y al Superior de la Congregación para saber qué conducta debía observar, mientras la prensa anunciaba la dimisión del Confesor y días después un comunicado de palacio lo desmentía. Finalmente, desde la Santa Sede propone que la Reina, en declaración pública y oficial ante las Cortes, manifieste su adhesión al Romano Pontífice y sus imprescriptibles derechos. Isabel II así lo hizo y Claret volvió a Palacio en diciembre de 1865, situación que motivó a las sectas masónicas a reforzar sus insidias en contra del trono y de la Iglesia, particularmente, contra el confesor real¹³⁵.

Claret se va quedando sin apoyos por parte de un sector importante de obispos y de fieles católicos que no entendían que siguiera de confesor de una Reina que había traicionado al Papa. Por su parte, los liberales ven su continuidad como un obstáculo para el desarrollo de la nación. Al iniciar el año de 1866 se levanta el general Juan Prim y Prats en Villarejo de Salvanes en contra de la Unión Liberal y de la Reina, iniciando una serie de sublevaciones que terminarán con la revolución septembrina a pesar de la oposición de los generales O'Donnell y Serrano. El nivel de conflictividad y represión era muy alto y al terminar el año las cámaras estaban disueltas. Claret, por su parte, continua con su labor misionera y escribiendo libros, pero su salud se halla muy deteriorada. En los primeros días de noviembre de 1867 muere O'Donnell y el 23 de abril de 1868 muere José Ramón Narváez dejando vulnerable a la Reina, que al parecer no dimensionaba las circunstancias muy a pesar de las presiones de su Confesor. El 28 de septiembre el ejército monárquico es derrotado en el puente de Alcolea mientras Isabel II estaba retirada en Lequeitio junto a Claret y su comitiva, mientras era derrocada. El 29 trata de reaccionar saliendo hacia Madrid en tren, pero era demasiado tarde, la ciudad estaba tomada. El 30 de septiembre se inicia su exilio hacia Francia desde San Sebastián¹³⁶ bajo el amparo del

¹³⁴ Cf. *Aut.* n. 836.

¹³⁵ Cf. *HD*, 2: 615-636.

¹³⁶ Cf. *Ibid.*, 770-780.

emperador Napoleón III; y en España comienza la etapa democrática del sexenio revolucionario hasta 1874.

4. Persecución en el destierro, enfermedad y muerte

En este destierro la Reina Isabel II reside transitoriamente en Pau y luego en París, en donde Claret deja la corte el 30 de marzo de 1869 y se dirige a Roma para entrevistarse con Pío IX. En diciembre participa del Concilio Vaticano I, en donde pronuncia una alocución a favor de la infalibilidad pontificia el 31 de mayo de 1870. Al interrumpirse el Concilio, Claret marcha a Prades, localidad francesa donde se encontraban exiliados sus misioneros, con el propósito de recuperar la salud y gozar de la cercanía de sus hijos. A pesar de la alta conflictividad por la que atravesaba España y de la persecución que sufría la Congregación de misioneros, Claret continúa estimulando su crecimiento ya sea con su influencia ante el nuncio y obispos como con su aportación económica, a través del P. Pedro Naudó¹³⁷, para cada nueva fundación. Así en 1864 los misioneros estaban en Vic, Gracia, Segovia y se fundaba en Huesca. En 1867, en Jaca y en 1868, en la Selva del Campo en Tarragona¹³⁸, donde el 30 de septiembre, el P. Francisco Crusats se convertía en el protomártir de la Congregación¹³⁹, acontecimiento que el P. Fundador veía como simiente de nuevos misioneros. En 1869 se fundaban las casas de Prades, en el sur de Francia; de Barbastro, en España; en Argel, en África; y en Santiago de Chile, en América¹⁴⁰.

Pero a finales de julio, el Superior General recibe una carta de un amigo comunicándole que el cónsul español en Perpiñán había escrito al Embajador de España en París, Salustiano Olózaga, para que diese providencias para internar en la prisión al P. Claret que estaba en Prades. El P. General le comunica a Claret la necesidad de ocultarse debido al hostigamiento y el Fundador expresa: «Mientras Olózaga esté de Embajador en París no me dejará en paz»¹⁴¹. Mientras tanto el superior del seminario de Prades y el Obispo de Perpiñán buscan un refugio para el arzobispo en el monasterio de Fontfroide de tal modo que el 6 de agosto parten y ese mismo día, horas más tarde, llegaba la policía

¹³⁷ Cf. Carta al P. José Xifré, San Idelfonso, 6 agosto 1864: *EC*, 2: 805-806.

¹³⁸ Cf. *HD*, 2: 349-357

¹³⁹ Carta al P. José Xifré, Pau, 7 octubre 1868: *EC*, 2: 1297-1299.

¹⁴⁰ *HD*, 2: 353-357.

¹⁴¹ Proceso apostólico de Vich, sesión 94. Citado por *HD*, 2: 851.

a detener a Claret. El Arzobispo encontraba el monasterio como un oasis en medio del asedio, que aprovechó para dedicarse más a Dios y a escribir, pero a los dos meses una enfermedad lo condujo al lecho y a los veinte días, con el crucifijo en las manos, moría a las 8:45 de la mañana un 24 de octubre de 1870¹⁴², mientras ese mismo año la Reina Isabel II abdica del Trono español en favor de su hijo Alfonso.

5. Una vida misionera bajo la injuria y la persecución

En este capítulo hemos presentado la persecución como criterio de lectura de la vida de San Antonio María Claret con el fin de crear un contexto en el cual podamos aproximarnos mejor a su vida interior, particularmente a su experiencia espiritual de desolación y consolación, que se intensificó en los once años que pasó en Madrid al punto que se tejió una leyenda negra claretiana que consiguió «forjar una personalidad con visos históricos»¹⁴³ de un confesor que controlaba a la Reina y arbitraba la política de palacio¹⁴⁴. Esta era la convicción no solo de los progresistas, revolucionarios, demócratas y unionistas, sino también, de los absolutistas y neocatólicos que lo acusaban de ineficacia¹⁴⁵. La atmósfera difamatoria comprende, según el estudio de Vicente Sanz acerca de Claret y la prensa satírica, su vida pública y su vida privada. Referente a la primera, se acusa al P. Claret de faccioso, trabucaire y que pertenecía a las facciones políticas; que influía en los políticos gobernantes; que pertenecía a la famosa “camarilla” (El Rey y Sor Patrocinio); que era un “neocatólico”. Acerca de su vida privada, se afirmaba que era de ascendencia humilde; su aspecto físico era desagradable; tenía poca inteligencia; se dejaba llevar por la gula y el lujo; era obsceno en sus escritos; mantenía relaciones dudosas con al Isabel II y Sor Patrocinio; era ambicioso, codicioso, ladrón y cobarde¹⁴⁶. Esta persecución se realizó por medio de «atentados personales, en artículos de periódicos, en coplas y cantares callejeros, en libelos injuriosos, en textos claretianos

¹⁴² Cf. Carta del P. Jaime Clotet al P. José Xifré, 24 octubre 1870. *AEC*. 880- 883; Cf. *HD*, 2: 845-859.

¹⁴³ *HD*, 2: 655.

¹⁴⁴ Cf. Ricardo García Villoslada, “San Antonio María Claret y la Francmasonería”. *Razón y Fe* 165 (1962): 384.

¹⁴⁵ Cf. *HD*, 2: 655-656.

¹⁴⁶ Cf. Vicente Sanz Tobes. “El Padre Claret y su leyenda negra en la prensa satírica de Madrid”. *Studia Claretiana* 10 (1992); *HD*, 2: 658-659.

calumniosamente falsificados, en caricaturas insultantes y obscenas, en rumores profusamente difundidos»¹⁴⁷, que alcanzaron su apogeo en 1864, sirva de ejemplo¹⁴⁸:

«¡La Isabel y Marfori!,
Patrocinio y Claret,
Para formar un banco,
¡Vaya unos cuatro pies!»
“¡A la Isabelona,
El Padre Claret,
Le traje de Roma,
polvos de rapé!”»¹⁴⁹.

Un caso que merece mención particular es la falsificación de la obra “*La llave de oro*”¹⁵⁰: compuesta en Cuba y reeditada en Madrid, destinada a los confesores novatos que contenía partes en latín en las líneas más complejas con el fin de protegerla en su divulgación. Pero la «impiedad había impreso por su cuenta otra *Llave de oro*, interpolada con dibujos y figuras las más obscenas, y con instrucciones y explicaciones las más repugnantes y escandalosas, difundiéndola luego sin escrúpulo como obra genuina del Confesor de su Majestad»¹⁵¹. Esta estrategia se repitió con el *Ramillete de lo más agradable a Dios*; *El Confesionario*; *La salvación en la mano* y un con varias hojas volantes que Claret promovía. Así mismo, aparecían obras satírico-políticas y antireligiosas que tendían nubes de desprestigio sobre Claret como: «“*Teatro social del siglo XIX*” de Modesto Lafuente, 1846; “*Los curas en camisa*” de Eusebio Blasco, 1866; “*Biografía del P. Claret*” de 1868, al parecer de José Olózaga hermano del Embajador en París; “*Los neos en calzoncillos*” de Funes y Lustonó, 1868; “*Sor Patrocinio en la corte de la luna*” de Claridades y Mateo, 1869; “*Recuerdo de cinco lustros*” de Villalba Hervás, 1843-1868; “*Isabella di Spagna overo i misteri della corte di Madrid*” – Romanzo storico contemporáneo per Giorgio F. Born, 1869»¹⁵².

¹⁴⁷ HD, 2: 656.

¹⁴⁸ Aut, n. 796-798.

¹⁴⁹ Sanz Tobes. El Padre Claret..., 100.

¹⁵⁰ Antonio María Claret, *La llave de oro, o serie de reflexiones que para abrir el corazón cerrado de los pobres pecadores ofrece a los confesores nuevos* (Barcelona: 1857) 144 pp.

¹⁵¹ HD, 2: 658.

¹⁵² Sanz Tobes. El Padre Claret..., 68.

A este elenco de estrategias denigrantes sumamos un par de atentados, que según el P. Claret provienen de la francmasonería¹⁵³, según confesaban los mismos que intentaban cegar su vida. Baste con una muestra: «El 15 de octubre día de Santa Teresa el asesino entró en la Iglesia de San José y se convirtió al ver a un sacerdote virtuoso. Me dijo que era uno, de las logias secretas, y mantenido por ellas, y que le había caído la suerte de haberme de asesinar, y que, si no me asesinaba dentro de cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido...»¹⁵⁴. Se debe agregar que en una ocasión le llegó a Claret una caja con un cadáver y un papel que decía: «Como éste has de ser tú dentro de poco»¹⁵⁵.

A partir de este recorrido histórico por la vida del Santo, constatamos que las calumnias, persecuciones y atentados surgieron de distintas circunstancias; sin embargo, el P. Ricardo García Villoslada, después de una investigación en archivos pertenecientes a la francmasonería ubicados en la universidad de Salamanca luego de la guerra civil de 1936-1939, sostiene que:

«Sí se examina los casos uno a uno, se descubre casi siempre que aquel hombre bestializado que esgrime su puñal contra el arzobispo, aquel falso penitente que intenta asesinarlo en la fingida confesión, aquel político calumniador que habla o escribe contra el confesor de la reina; aquel redactor de un periódico o una hoja volante que insulta y ridiculiza al predicador de las verdades cristianas, tienen algo en común, o pertenecen a la masonería o han sido movidos por ella. Y no se trata aquí de casos incidentales, aislados, es una cadena de sucesos que no se explican por móviles individuales; es una persecución sistemática, planeada, que se continúa aún sobre la tumba de la víctima. Supone, por tanto, un centro originario, unificador. Y ese no parece ser otro que el de las logias»¹⁵⁶.

¹⁵³ Para tener una visión amplia acerca de la Corona de Isabel II, las difamaciones al P. Claret y a sor Patrocinio por parte de la masonería se puede consultar el estudio de Alberto Bárcena Pérez, *Iglesia y Masonería. Las dos ciudades* (Madrid: San Román, 2015), 91-135.

¹⁵⁴ Aut. n. 688; *HD*, 2: 674.

¹⁵⁵ *HD*, 2: 676.

¹⁵⁶ García Villoslada, "San Antonio...", 380. Es interesante resaltar el contraste que plantea J. Ferrer B., frente a las afirmaciones de Ricardo García Villoslada S.j., sobre la Iglesia católica y la masonería afirmando que, si bien es cierto, la masonería se identificó con el liberalismo desde el punto de vista político en el siglo XIX, no es acertado que de un modo sistemático «maquinaran contra la Iglesia y los poderes civiles legítimamente establecidos», como fue interpretado y condenado por Pío IX y León XIII. Lo que estaba en juego era los dos poderes del Papa; el Estado y el Altar en el contexto de la pérdida de los Estados Pontificios. Cf. José A. Ferrer Benimeli, "La Iglesia católica y la masonería: visión histórica", en *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, ed. José Antonio Ferrer Benimeli (Madrid: Editorial Complutense, 1996), 187-201. En el gobierno de Isabel II se continuó la postura antimasonónica y persecutoria desde la época de Fernando VII, no obstante, se siguen creando logias, pero de un modo discontinuo y con falta de dirección. Esto motivó a recurrir al patrocinio de los Grandes Orientes extranjeros de Francia, Italia, Inglaterra y Bélgica. Cabe anotar, además, que la reina Isabel II indultó a un grupo de

De ahí que, la persecución y la leyenda negra del P. Claret esté motivada, al parecer, por un falso convencimiento de su intervención en política partidista por medio de su cargo como confesor de la Reina Isabel II, que no sólo favorecía a la Iglesia, en la elección de los obispos y asuntos que pudiera interesar al Sumo Pontífice, sino que se creía que efectivamente manejaba los hilos del gobierno. Al respecto, el historiador William J. Callahan ubica a Claret como una pieza clave en el entramado político de la época afirmando:

«La capacidad de la Iglesia para operar dentro del caleidoscopio de la política liberal, durante la década final del Estado moderado, se benefició directamente de la ascendencia del clero sobre Isabel II. La reina, en cuya vida privada alternaban los amores ilícitos y la devoción religiosa, consideraba a la Iglesia como uno de los baluartes de su poder personal. El nombramiento en 1857 del arzobispo de Santiago (Cuba), Antonio Claret, como confesor real situó cerca del trono a un clérigo perspicaz e inteligente, ejemplo supremo de la apolitización teocrática característica de la Iglesia española de mediados del XIX y comienzos del XX»¹⁵⁷.

No es el interés de este trabajo hacer un juicio histórico acerca de cómo Claret sorteó sus circunstancias políticas o determinar su postura ideológica, sino constatar que efectivamente fue injuriado y perseguido en un siglo de profundas transformaciones e incertidumbre. Concretamente, nos concernía hacer una relectura de algunos momentos significativos de la vida del Santo, a partir de 1843 hasta su muerte, hechos que le causaron profundo dolor y sufrimiento a causa del ministerio apostólico de la Palabra.

De modo que, en este relato biográfico señalamos dos momentos históricos significativos que están en el trasfondo de este capítulo y, que nos ayuda a limitar en el tiempo nuestro estudio. En primer lugar, consideramos el atentado contra su vida en la ciudad de Holguín como un hito en su itinerario espiritual, alrededor del cual vivió la consolación e inicio un proceso de desolación con una fecundidad apostólica sorprendente. En segundo lugar, ubicamos al final de 1864 otro hito, por un en el que el Señor lo «previno con grandes conocimientos y auxilios espirituales»¹⁵⁸ que lo llenaron

masones de Barcelona. Cf. José A. Ferrer Benimeli, *Masonería española contemporánea 1800-1868* (Madrid: Siglo veintiuno editores, 1980), 1: 180-185. También se puede ver del mismo autor el capítulo que trata la relación de la Iglesia y la masonería desde 1738 al 2013: “La Iglesia y la masonería”, en *La Iglesia en la historia de España*, ed. José Antonio Escudero (Madrid: Marcial Pons, 2014), 983-1002.

¹⁵⁷ Callahan, *Iglesia, poder...*, 200.

¹⁵⁸ *Aut*, n. 797.

de gozo y alegría en medio de la tribulación. Año, de especial madurez espiritual, desde el cual estaba terminando la *Autobiografía* como veremos en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO II

UNA RELECTURA DE LA ESPIRITUALIDAD CLARETIANA DESDE EL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN POR CAUSA DE JESUCRISTO

«¡Oh, Dios mío y Padre mío!,
haced que os conozca y os haga conocer;
que os ame y os haga amar;
que os sirva y os haga servir;
que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas.

Dadme, Padre mío,
que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia
y todos consigamos la eterna gloria. Amén».

(*Aut*, n. 233.)

En el primer capítulo hemos tratado de reinstalar a San Antonio María Claret en su contexto histórico, destacando los principales acontecimientos de persecución, en la medida en que su obra apostólica crecía exponencialmente. Ahora, nos acercaremos de lleno a su vida interior tratando de identificar lo que sostiene su itinerancia al servicio de la Palabra en medio de la persecución y el dolor. Es tratar de hablar con el hombre atribulado para que nos descubra lo que su gran obra misionera esconde, eso invisible que lo consuela y alegra como testigo que encarno a Cristo en el anuncio del Reino.

Este viaje a su interior implica volver a su biografía, es decir, ir hasta su infancia para subrayar los pilares de su vida teologal, su búsqueda vocacional y retomar su vida apostólica en Cataluña, Canarias, Cuba y Madrid hasta 1864, año de especial configuración con Cristo que le consuela. Esta relectura de la espiritualidad claretiana a partir del sufrimiento, como criterio de interpretación, implica también aludir a algunas de sus obras catequéticas o espirituales, por cuanto son fruto del discernimiento de la voluntad de Dios en el aquí y ahora de su pueblo. En este capítulo contamos con una pregunta que guía: ¿qué antropología subyace en su experiencia de interioridad teologal y cuáles serían las principales líneas de pensamiento teológico y espiritual que sustentan su carisma de la Palabra como combate profético y apostólico?

1. “Dios, que es mi Padre”: una experiencia teologal

a) Madrid 1864, un año de especial madurez teologal

En la madurez espiritual de San Antonio María Claret y Clará, se halla una de las obras autobiográficas más significativas acerca del dolor y el sufrimiento apostólico, titulada “*El consuelo de un alma calumniada*”¹⁵⁹. Nos preguntamos ¿Cuál fue el contexto

¹⁵⁹ Respecto al folleto, D. Francisco de Asís Aguilar, al clasificar los libros de Claret publicados durante la época de Madrid, afirma que en la categoría de opúsculo se debe colocar *El consuelo de un alma calumniada*, publicado por la Librería Religiosa, que imprimió 20.000 ejemplares, en su primera edición. Cf. Aguilar, *Vida del Excmo.*, 316-319. De igual parecer es el P. Jaime Clotet y el Rdo. P. Mariano Aguilar que afirman: «Escribió el autor este opúsculo para animarse a padecer en silencio y con resignación las calumnias y persecuciones que sufría». Jaime Clotet, *Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, CMF (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000), 686; Mariano Aguilar, *Vida Admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* (Madrid: 1894), 518. Así mismo, el Rdo. P. Cristóbal Fernández añade: «Tan duras pruebas y tan edificante conducta sistematizaron en su espíritu una bellísima teoría acerca de las persecuciones y adversidades padecidas por Dios, que explanó y

inmediato del opúsculo? ¿Qué sentimientos había en su corazón misionero? Él mismo escribe, a comienzo de 1864, a su director espiritual, el P. José Xifré: «No puede Ud., formarse una idea de cuánto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte, todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero con la ayuda de Dios, no hago caso».¹⁶⁰ Así mismo, con el alma afligida, pero llena consuelo escribe en la *Autobiografía*:

«En este año he leído otra vez las obras de Santa Teresa de Jesús, y por su lectura el Señor me ha comunicado muy grandes conocimientos. ¡Oh cuán bueno es el Señor! Como sabía de las grandes pruebas por las que había de pasar, me previno con grandes iluminaciones y auxilios espirituales. Este año he sido muy calumniado y perseguido por toda clase de personas: por los periódicos, por los folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. A veces se resentía la naturaleza un poquito; pero me tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo y veía cuán lejos estaba aún de sufrir lo que Jesucristo sufrió, y así me tranquilizaba. En este mismo año he escrito el librito titulado *El consuelo de un alma calumniada*»¹⁶¹.

Este opúsculo inicia en el primer capítulo con un monólogo interior, en el que, él, alma afligida, hace un diálogo consigo mismo y con las palabras de Jesús que vienen a su memoria. Esta operación lo capacita para considerar a Dios. Ahora, nos preguntamos: ¿qué imagen de Dios presenta el breve tratado espiritual? ¿Quién es ese Dios con el que Claret entra en contacto, hasta el año 1864, cuando escribe el opúsculo?, ¿qué tipo de relación existe entre Claret y Dios?, Concretamente, ¿tiene alguna relación la «imagen vital»¹⁶² de Dios que tiene Claret con el proceso de consolación?

publicó en 1864 en un sabroso opúsculo titulado *El consuelo de un alma calumniada*, que para uso de los que se hallen en igual caso lo da a luz A. M. C. Tiene carácter autobiográfico, y por esta razón es preciso reparar en él para apreciar debidamente la situación de aquella alma en medio de la más huracanada tormenta». *HD*, 2: 679.

¹⁶⁰ Carta a D. José Xifré Pbro., y Superior General, 15 enero 1864: *EC*, 1: 746-747.

¹⁶¹ *Aut*, n, 798.

¹⁶² Cabestrero sostiene que, en nuestros procesos de fe y seguimiento de Jesús, el Espíritu respeta las “mediaciones históricas”. Esas “mediaciones” (informaciones, doctrinas e imágenes de todo tipo) condicionan la “imagen vital” que cada uno se va formando de Jesús; y podemos hacernos “imágenes vitales” de él que, por su imperfección o su falsedad, merman o deterioren y hasta impidan nuestra relación con la persona de Jesús. Cf. Teófilo Cabestrero, introducción a *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013), 9. Consideramos que la categoría “imagen vital” no sólo es válida para estudiar la imagen de Jesús, sino también, para estudiar la imagen de Dios.

b) El discípulo no es más que su Señor

¿Cuáles son las palabras que el alma afligida recuerda? «Te has de acordar, alma mía, de aquellas palabras del santo Evangelio: “El discípulo no debe pretender ser más que su maestro, ni el criado más que su señor”¹⁶³»¹⁶⁴. En el contexto del evangelio de Mateo «el Maestro» y el «Señor» se refieren a Jesús en clave discipular, pero, en la interpretación claretiana que se hace en el capítulo primero, se refiere a Dios y su relación asimétrica con los ángeles y los hombres, o sea, que a Claret le preocupa la creatura que pueda pretender «ser más» o ser «mayor» que su Creador.

Continúa Claret: «si Dios fue y es perseguido, calumniado y ofendido, ¿por qué no querrás tu pasar por lo mismo?»¹⁶⁵. Aquí se hace eco del evangelio de Juan: «No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido a mí, también os han de perseguir a vosotros...»¹⁶⁶. En esta referencia, la lectura de Claret también es distinta, no se refiere a Jesús, sino a Dios y, una vez más, se destaca un orden en la relación entre la creatura y su creador. ¿Qué significa esta interpretación que enfatiza la relación entre Dios y el hombre? ¿Por qué la advertencia de no pretender ser más o mayor que Dios?

c) A Dios le duele el amor y sufre la ruptura de la relación con su creatura

Para ejemplificar de qué se trata la advertencia, Claret se remonta al origen y naturaleza del sufrimiento de Dios. Afirma: Dios es el principio de toda creación: «Dios en un principio crió el cielo y la tierra»¹⁶⁷, así mismo «crió a los ángeles para que le conocieran, amaran, sirvieran, alabaran y fuera felices con él por toda la eternidad; [...] y a los hombres para que le conocieran, amaran y sirvieran, y después pudieran subir al cielo y ser felices con el mismo Dios por toda la eternidad»¹⁶⁸, pero se rebelaron contra su Creador y son infieles y desobedientes, respectivamente¹⁶⁹. Más aún: Dios «es ofendido,

¹⁶³ Mt 10, 24. En lo sucesivo las citas se toman de la traducción de Torres Amat, como lo hizo el P. Claret, para una mejor comprensión de su espiritualidad.

¹⁶⁴ Claret, *El consuelo...*, 205.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 206.

¹⁶⁶ Jn 15,20.

¹⁶⁷ Claret, *El consuelo...*, 206; Cf. Gn 1, 1.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ Cf. *Ibid.*

blasfemado y maldecido y sufre»¹⁷⁰. El P. Claret ve en la contrariedad a su plan de salvación el motivo de su dolor y sufrimiento. Dios quiere que sus creaturas sean felices junto a él. Este es el origen y naturaleza de su dolor: no estar junto a ellos, es decir, no estar con sus creaturas, porque ellas no sólo han pretendido ser más que Él, sino porque ahora, en virtud de su libertad, luchan contra Él y son infieles y desobedientes a su amor.

Aquí la intuición de Claret respecto a Dios es muy densa teológicamente. Sin negar que Dios es complementemente Otro, o sea, reconociendo su trascendencia: «supremo Señor», «Santo», «Omnipotente»¹⁷¹; su antropomorfismo, en la comprensión de Dios, quizá por el influjo de la Biblia¹⁷² y, sin duda, debido a su propio dolor y sufrimiento, nos revela un Dios frágil y vulnerable ante sus creaturas. Su imagen divina es de un Dios frustrado en su plan de salvación, que sufre y le duele, no tanto la rebeldía de sus creaturas, sino el hecho de no estar junto a ellas en la tierra y por toda la eternidad. En suma, para el P. Claret, a Dios le duele el amor, es decir, sufre por la ruptura de la relación con su creatura.

d) Dios es Padre misericordioso que sufre por sus hijos

Nos preguntamos: ¿Claret descubre alguna condición que haga a Dios frágil y vulnerable, hasta el punto de sufrir por no estar junto a su creatura? En el capítulo primero del opúsculo, no sólo se refiere a un Dios como Creador, sino a un Dios que para él es Padre: «Ya que Dios es tu Padre, imítale como buen hijo...»¹⁷³. Así mismo, se refiere a Dios como Padre en seis oportunidades más en todo el opúsculo¹⁷⁴. No sólo es Padre, sino que favorece a todos; buenos y malos: «Y Dios, siéndole tan fácil exterminarlos, provocado

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ *Cf. Ibid.*

¹⁷² A pesar de ser Antonio Claret un asiduo lector de la Biblia, su lenguaje sobre Dios no está determinado especialmente por ella; es mucho más fuerte el influjo del lenguaje del dogma en su explicación neoescolástica; pero la frialdad de éste viene compensada por la espiritualidad barroca todavía muy en uso en su tiempo. En los escritos de Claret (unas 120 obras) el lenguaje sobre Dios es muy variado; en algunos predomina la objetividad académica - por ejemplo, en sus numerosos catecismos -, mientras que otros más personales (*Autobiografía, Epistolario, El consuelo de un alma calumniada*, etc.) ofrecen una expresión cálida y vital. Severiano Blanco Pacheco, "Dios Padre, origen y fin de todo", *Studia Claretiana* 17 (1999): 7-8.

¹⁷³ Claret, *El consuelo...*, 206.

¹⁷⁴ De las siete veces en que menciona a Dios como Padre en el opúsculo, una lo hace en su consideración doctrinal, dos veces en oraciones y, 4 veces, en las citas de los evangelios.

por tan grande ingratitud y maldad, no obstante, los sufre y los favorece, hace llover sobre los campos de los justos y de los pecadores y cada día hace salir el sol para buenos y para malos»¹⁷⁵. Estas palabras nos revelan la singularidad de la imagen divina de Claret, a saber: Dios Padre no sólo sufre al ser olvidado por sus hijos, sino también porque han optado por el camino de la maldad: calumniando, persiguiendo, ofendiendo, blasfemando, maldiciendo¹⁷⁶. Sin embargo, prevalece su favor hacia todos, es decir, su misericordia, bondad, sabiduría y bendición¹⁷⁷.

e) La “imagen vital” de Dios en el P. Claret

¿Hasta qué punto la imagen de Dios que hemos descrito fue sentida y vivida por San Antonio María Claret? Al hablar de su infancia, de modo retrospectivo en la *Autobiografía*, es decir, desde su madurez espiritual¹⁷⁸, se refiere a Dios del siguiente modo:

«La divina Providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular, como se verá en éste y en otros casos que referiré. Mi madre siempre crió por sí misma a sus hijos, pero a mí no le fue posible por falta de salud; me dio a una ama de leche en la misma población, en donde permanecía día y noche. El dueño de la casa hizo una excavación demasiado profunda para formar una bodega más espaciosa; pero una noche, en que yo no estaba en la casa, resentidos los cimientos por motivo de la excavación, se hincaron las paredes y se hundió la casa, quedando muertos y sepultados en las ruinas el ama de leche, que era la dueña de la casa, y cuatro hijos que tenía; y si yo me hubiese hallado en la casa por aquella noche, habría seguido la suerte de los demás. ¡Bendita sea la Providencia de Dios! Y ¡cuántas gracias debo dar a María Santísima, que desde niño me preservó de la muerte, como después me ha librado de otros apuros! ¡Oh cuán ingrato soy!»¹⁷⁹.

En este texto nos revela, que, entre sus primeros recuerdos de infancia, está grabado en su memoria cómo la mano de Dios providente ha salvado su vida de la muerte, es decir, que se ha sentido profundamente amado por Dios y por María Santísima sin mérito alguno. En este pasaje ya se anuncian dos notas características de su espiritualidad: su filiación paterna y mariana. También nos comunica que: «Para mayor confusión mía

¹⁷⁵ Claret, *El consuelo...*, 206; Cf. Mt 5, 45.

¹⁷⁶ Cf. *Ibid.*

¹⁷⁷ Cf. *Ibid.*, 206-207.

¹⁷⁸ Recordamos que el P. Claret escribió la *Autobiografía* entre los años 1861 y 1865, o sea, que a los 54 años inició a escribirla y terminó a los 58, cuatro años antes de morir.

¹⁷⁹ *Aut*, n. 7.

diré las palabras del autor de la sabiduría (cap. 8, v. 19): *Ya de niño era yo de buen ingenio y me cupo por suerte un alma buena*. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad»¹⁸⁰. Este dato nos indica una conciencia espiritual agraciada por los dones de un Dios bondadoso que ama a sus hijos independiente de sus cualidades humanas. Estas memorias de las maravillas de Dios en su infancia configuran en Claret una confianza básica fundamental para la configuración de su carisma apostólico¹⁸¹.

Respecto a la imagen de Dios en la infancia, nos comunica: «A este estímulo con el tiempo se añadió otro, [...] y es el pensar que el pecado no sólo hace condenar a mi prójimo, sino que principalmente es una injuria a Dios, que es mi Padre. ¡Ah! esta idea me parte el corazón de pena y me hace correr como un desesperado. Y me digo: si un pecado es de una malicia infinita, el impedir un pecado es impedir una injuria infinita a mi Dios, a mi buen Padre»¹⁸². En la jerarquía de valores de Claret, en primer lugar, se halla Dios, descrito de un modo paradójico: por un lado, su trascendencia y lejanía: «Dios»; y, por otro lado, su inmanencia y cercanía: «que es mi Padre». «Mi Dios, a mi buen Padre» que es providente y bondadoso, de donde se infiere su vulnerabilidad ante la injuria de los hombres, entendida ésta última, como un desprecio de la relación con Dios.

En su predicación evangélica como Misionero Apostólico por todas las regiones de Cataluña¹⁸³, comunica lo que realmente lo movía, es decir, el motor de su celo apostólico. Así mismo, nos dice algo más de la imagen de Dios que sorprende:

«Si vierais a vuestro padre que le dan de palos y cuchilladas, ¿no correríais a defenderle? ¿Y no sería un crimen el mirar con indiferencia a su padre en tal situación? ¿No sería yo el mayor criminal del mundo si no procurara impedir los ultrajes que hacen los hombres a Dios, que es mi Padre? ¡Ay, Padre mío! Yo os defenderé, aunque me haya de costar la vida. Yo me abrazaré con Vos y diré a los pecadores: *Satis est vulnerum, satis est* [Ya son demasiadas sus heridas; ¡basta ya!], como decía San Agustín. Alto, pecadores, alto. No azotéis más a mi Padre; bastantes azotes habéis descargado, demasiadas llagas habéis

¹⁸⁰ *Ibid.*, n. 18. La cursiva es del autor.

¹⁸¹ Antonio María no sólo ha tenido una experiencia espiritual teocéntrica fundante, sino también, una relación de confianza en su abuelo materno Juan Clará. Nos narra que cuando tenía cuatro años y pocos meses, caminaba por el bosque huyendo de las incursiones del ejército francés en 1812, tomado de la mano su abuelo, al cual le profesó mucho amor hasta que murió. Cf. *Aut.*, n. 19. De igual modo, su relación con su padre Juan Claret fue muy positiva, él lo inició en la vida de piedad y ayudó a que discerniera la voluntad de Dios. Cf. *Aut.* n. 25. 78.

¹⁸² *Ibid.*, n. 16.

¹⁸³ Véase, c. 1. p. 20-26.

abierto. Si no os queréis detener, azotadme a mí, que bien lo merezco; pero no azotéis ni maltratéis más a mi Dios, a mi Padre, a mi amor. ¡Ay, amor mío! ¡Ay, mi amor!»¹⁸⁴.

Un rasgo de Claret es su capacidad de observación de la realidad y viva imaginación con la que produce descripciones y comparaciones que ayudan a comunicar su pensamiento espiritual profundo¹⁸⁵. En este caso, compara a un padre de familia con Dios Padre y enfatiza las actitudes y reacciones del hijo ante el daño que sufre el padre. Ante todo, nos interesa indicar la continuidad en su imagen de Dios como Padre y resaltar cómo esa misma imagen de Dios muestra sorprendentemente la debilidad de Dios Padre. Cuando leemos estas palabras, las imágenes que despierta en nosotros son las de la pasión de Jesucristo, pero realmente él se está refiriendo a Dios Padre¹⁸⁶. Es como si Claret estuviera viendo lo invisible en lo visible, dicho de otra manera, es como si viera en los sufrimientos del Verbo encarnado, los padecimientos de Dios Padre, débil y vulnerable ante sus hijos.

En el año 1852, al final de la primera visita pastoral a su archidiócesis, sucede una terrible peste, que le obligó a interrumpir la misión de Bayamo y dirigirse a Santiago. Días después escribe a su amigo Caixal dándonos una semblanza de la situación: «He venido a esta ciudad, dejando la visita, para servir a los apestados. Hubo calle que en una sola noche murieron 60 personas. Nadie ha muerto sin sacramentos. No obstante que estábamos continuamente entre los apestados, nadie de nosotros ha tenido la más mínima novedad. Igual gracia ha concedido el Señor a los demás sacerdotes de la ciudad, que se han portado todos con el mayor heroísmo»¹⁸⁷. En este contexto, escribe en la *Autobiografía*: «Muchísimos, por los temblores y la peste, se confesaron, que no se habían confesado en la santa misión. ¡Qué verdad es que hay algunos pecadores que son como los nogales, que no dan fruto sino a palos! Yo no puedo menos que bendecir al Señor y darle continuamente gracias por haber enviado la peste tan oportunamente, pues conocí

¹⁸⁴ *Aut*, n. 204.

¹⁸⁵ Cf. Lozano, *Un místico...*, 72.

¹⁸⁶ El P. Blanco, en un estudio sobre Dios Padre en Claret, afirma: «En lo que se refiere a la persona del Padre, la teología de Claret no está siempre “trinitariamente diferenciada”, de modo que no es infrecuente que llame Padre a Jesucristo, o que hable del Dios que dio su sangre por nosotros». Cf. Severiano Blanco, “Dios Padre”, 7. No obstante, el mismo autor, clasifica el número 204 de la *Autobiografía* como un referido a Dios Padre. De igual modo, en el estudio de Urquiri, se cataloga el mismo texto citado como un escrito con sentido filial hacia Dios Padre. Cf. Timoteo Urquiri, “Dios Padre en San Antonio María Claret”, *Studia Claretiana* 2 (1964): 139.

¹⁸⁷ Carta a D. José Caixal, 23 diciembre 1852: *EC*, 1: 736-737.

evidente y claramente que era un efecto de su adorable misericordia; [...] ¡Bendita y alabada sea la bondad y misericordia de Dios, nuestro buen Padre de toda clemencia y de toda consolación!»¹⁸⁸.

Este último pasaje es difícil de situar y, quizá, pueda dar la impresión de que Claret realiza una interpretación equivocada de la misericordia, asignándole rasgos de crueldad a Dios, como autor del mal, o sea, como origen de los temblores, la peste y la muerte de sus hijos en Cuba. Desde otro punto de vista y, atendiendo al énfasis que se hace en el sacramento de la confesión, en el pasaje que hemos citado, sostenemos: Claret quiere comunicar que todo acontecimiento puede ser una oportunidad para examinar la relación con «nuestro buen Padre de toda clemencia». En otras palabras, presenta una visión providencial de la misericordia de Dios, que no se queda impávido o indiferente ante el pecado, entendido como ruptura de la relación, si no que su mano misericordiosa hace hasta lo imposible por buscar la reconciliación con sus hijos por medio de sus ministros ordenados¹⁸⁹.

Posteriormente, en la etapa en la que Claret vivió como confesor y padre espiritual de la Reina Isabel II, nos comunica en qué circunstancias escribió *El Consuelo de un alma calumniada*: «Este año he sido muy calumniado y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. Algún poquito a veces se resentía la naturaleza...»¹⁹⁰. Años más tarde, refiriéndose a su etapa en Madrid, escribía a la Madre París: «En esta Corte la gente me oprime mucho. No hay más que ofrecerlo al niño Jesús. ¡Oh cuánto deseo salir de Palacio! Deseo como los reyes de Oriente que salieron de

¹⁸⁸ *Aut*, n. 536.

¹⁸⁹ En relación con la comprensión de Claret acerca de la misericordia de Dios, el P. Blanco afirma: «La contemplación teológica de Claret va indisolublemente unida a su quehacer apostólico. El mundo es para Claret el lugar de los pecadores, pero no de la perdición, ya que Dios va en busca del pecador; en una época de predicación aterrizadora, Claret no recurre normalmente al argumento del Dios justiciero (se encuentran algunas excepciones en sus escritos). Un interesante testimonio de su amigo y compañero de carrera, D. Jaime Balmes, describe así la predicación claretiana: “Poco terror, suavidad en todo. No quiere exasperar ni volver locos”. [...] En su época de Canarias lamenta especialmente la mentalidad rigorista-jansenista de un clero mal formado, que niega la absolución o hace la confesión desagradable, con lo cual los fieles ya no gozan del perdón de Dios a través de este sacramento». Severiano Blanco, “Dios Padre”, 10; Cf. Jaime Balmes, *Obras completas*. (Madrid: BAC, 1948), 1: 295; Carta a D. Luciano Casadevall y Durán, 27 septiembre 1848: *EC*, 2: 279.

¹⁹⁰ *Aut*, n. 798.

Jerusalén a ir a adorar a Jesús en Belén y marcharme por el camino de las misiones. Para esto me ha criado el Señor y no para palaciego. Para mí el Palacio es mi destierro, mi suplicio»¹⁹¹.

En estas circunstancias de crisis que acabamos de describir, el P. Claret, tiene entre sus manuscritos un texto que resulta muy significativo de cara a su imagen de Dios y al modo singular de relacionarse con Él: «El entendimiento ha de conocer que el hombre es nada, que Dios le ha dado el ser. Le conserva. Le da auxilios. El hombre ha de estar contento de esta dependencia y necesidad que tiene de Dios. [...] Estamos tan dependientes de Dios como los rayos del sol que los produce. [...] Dios es Padre, y se complace en hacer bien a sus hijos y que todos los días y en todos los instantes nos acerquemos a pedir»¹⁹². Este escrito refleja su conciencia de religamiento a un Dios Paternal: “dependientes de Dios como los rayos del sol”. De igual manera, presenta a un Padre que se alegra manifestando su misericordia con sus hijos: haciendo el «bien a sus hijos». En el fondo, Claret afirma que hay un orden en la vida espiritual, en donde Dios es omnipotente, es decir, Dios Padre es la máxima y única garantía de la vida y sus hijos no pueden nada sin Dios. Más aún, Dios en su omnipotencia y paternidad quiere a sus hijos y desea que ellos se acerquen y estén en su presencia.

En resumen, podríamos afirmar que la imagen de Dios, hasta el año 1864, es la de un “Dios, que es mi Padre”. Un Dios Creador, Santo y Omnipotente que, a su vez, es mi Padre misericordioso. Esta condición de amante lo hace frágil y vulnerable ante sus hijos. Este mismo “Dios, que es mi Padre”, a través de la gracia, ofrece su amistad y busca la compañía de su creatura, al tiempo, que se manifiesta respetuoso de las decisiones de sus hijos. Hombres que, no pocas veces, rechazan su relación y toman decisiones contrarias a su voluntad provocándole padecimientos y causando gran dolor. Él, contrariamente, se muestra clemente, compasivo y providente. “Dios, que es mi Padre” continuamente, en cada acontecimiento de la historia, ofrece su perdón y la reconciliación a sus hijos, sin mérito alguno. En este sentido, encontramos un *continuum* entre la “imagen vital” de

¹⁹¹ Carta a la M. María Antonia París, 9 enero 1867: *EC*, 2: 1109-1110.

¹⁹² *Mss. Claret*, 13, 491-492; *AEC*, 746-747.

“Dios, que es mi Padre” y la imagen que describe en el opúsculo *El consuelo de un alma calumniada*, sus manuscritos y sus cartas.

2. La alianza, iniciativa de “Dios, que es mi Padre” como horizonte del proceso de consolación

a) El carácter teologal de la consolación

Al inicio de este apartado nos preguntábamos: ¿tiene alguna relación la «imagen vital» de Dios que tiene Claret con el concepto de consolación-desolación? Antes de contestar a este interrogante, conviene entender en qué consiste la consolación en la Biblia y en San Ignacio. La razón es que presuponemos una influencia significativa en la vocación carismática de Claret por parte de los profetas bíblicos y de la espiritualidad ignaciana. En este sentido, creemos que esta doble influencia nos abre a la posibilidad de hacer relaciones analógicas entre el fenómeno consolatorio bíblico-espiritual y el modo como Claret ha experimentado la consolación en medio de su apostolado y, desde el cual ha dado sentido al dolor y al sufrimiento¹⁹³.

Examinaremos brevemente ahora dos aportaciones; una bíblica y la otra espiritual. Marta García Fernández, al final de su investigación acerca del Deuterocanónico, redefine la consolación afirmando:

«El consuelo no consiste en la donación de beneficios o en la condición de bienestar interior o exterior sino en estar en relación con Yhwh, única fuente de vida, es decir, en vivir teologalmente en referencia a Él. La consolación mediada por el Otro, consecuentemente, no es un simple estado de conciencia individual o psicológico que goza de una cierta plenitud sino un estado que se realiza sólo en la comunión con Dios como aquel único principio que genera constantemente la alegría. Sólo el Señor consuela, sólo su alianza esponsalicia puede ser la figura perfecta de la escatología»¹⁹⁴.

¹⁹³ Convenimos con García de Castro que la “consolación”, núcleo del discernimiento ignaciano, es una realidad de carácter universal del sujeto que discierne, es decir, que es una experiencia espiritual de origen teologal que ha estado presente tanto en la Sagrada Escritura como en la historia de la espiritualidad denominada de diversas maneras. Cf. José García de Castro, “Consolación sin causa precedente”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007), 425-426. En este sentido, reconocemos que San Antonio María Claret es un hombre al cual el Espíritu Santo le ha dado el don de sabiduría o discreción por el cual ejerce el discernimiento para conocer la voluntad de Dios y los engaños del enemigo. Cf. Randle, *Discernir*, 57-63.

¹⁹⁴ Marta García Fernández, “*Consolad, consolad a mi pueblo*”. *El tema de la consolación en Deuterocanónicos* (Roma: GBP, 2010), 339.

Por su parte, Jesús Corella sostiene, desde la espiritualidad ignaciana, que:

«En San Ignacio la consolación pertenece al género de las mociones espirituales, que dentro de las tres clases de pensamientos que él distingue [*Ej* 32]¹⁹⁵, vienen siempre “de fuera”, causadas por Dios mismo, por el buen espíritu o por el malo. Dios y sus ángeles consuelan de verdad, el mal espíritu consuela falsamente, pero nadie puede darse consolación a sí mismo; es puro don gratuito de Dios y el mal espíritu puede simularla. Por eso la consolación se diferencia de otras gracias espirituales, conocimientos, sentimientos gozosos, satisfacciones, que pueden ser causados por el propio ejercicio de las facultades de la persona, sin que necesariamente sean consolación propiamente dicha. La consolación verdadera, [...] es signo sensible de la presencia de Dios comunicándose a su creatura. Se diría que la consolación es el lenguaje de Dios»¹⁹⁶.

Estas dos aproximaciones al concepto de la consolación son taxativas en afirmar que Dios es quién causa la consolación, Él es su origen y a Él está referida. En otras palabras, hay un consenso a nivel bíblico y espiritual acerca del carácter teologal de la consolación, aunque con matices y énfasis distintos. En el caso de San Antonio María Claret no sólo se ha constatado una correspondencia entre la experiencia vital de Dios y lo escrito acerca de Dios en el opúsculo, sino también, nos ha mostrado cómo, en un contexto de muerte a causa del temblor en Cuba, la misericordia de Dios se convierte en la fuente y principio de “toda consolación”, en este caso a nivel colectivo. Así mismo, en uno de sus manuscritos acerca del valor de cruz escribe: «Tú, hijo mío, conoces el valor de la santa cruz y la honra que por ella recibieron las ignominias y tribulaciones. [...] Sea en ti regla general que toda consolación humana es imperfección y peligro. Y sólo debes admitir lo que te enviare el Altísimo Señor y Maestro por sí mismo o por sus Ángeles»¹⁹⁷. En este caso y, referida a la persona, Claret advierte, la posibilidad de una consolación simulada y el origen de la verdadera consolación que puede ser del “Altísimo Señor” o de “sus ángeles”. Así, Claret conviene, con la postura bíblico-espiritual, que la consolación es de origen divino.

¹⁹⁵ San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases, Sj (Santander: Sal Terrae, 1985), 32. En lo sucesivo se cita *Ej*.

¹⁹⁶ Jesús Corella, “Consolación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007), 413.

¹⁹⁷ *Mss. Claret*, 13: 713-714; 2, 257-258; *AEC*, 768-769.

b) De la desolación a la consolación como restauración de la alianza divina

¿Pero, propiamente, cuál es la conexión entre Dios y la consolación? Y ¿cómo se puede comprender mejor este don de Dios? Al afirmar el carácter teologal de la consolación, estamos sosteniendo que es una realidad relacional, es decir, que la consolación es el efecto del vínculo entre la Trinidad divina y la creatura. Al respecto, García Fernández nos dice que «para entender la consolación se requiere la descripción de un proceso a través del cual se comprenda adecuadamente la experiencia espiritual que el ser humano hace tanto en el sufrimiento como en la alegría»¹⁹⁸. En este caso, llamamos la atención en el “proceso” que implica la fenomenología del acto consolatorio entre Dios y el ser humano. Un “proceso” que va de la desolación a la consolación. Este proceso también nos indica la complejidad de sus elementos en relación, que pasan necesariamente por la libertad de Dios, del desolado y del que hace la función de consolar, descartando cualquier automatismo y reducciones a planos filosóficos, espiritualistas, psicológicos o subjetivistas¹⁹⁹.

En el primer capítulo de *El consuelo de un alma calumniada*, como hemos descrito más arriba, Dios es creador del cosmos y, además, es Padre. Más aun, ama profundamente a sus hijos y quiere que ellos sean felices junto a Él, pero al no ser así, sufre. Este estar junto a Él, es decir, el vínculo, constituye la relación de alianza. Una alianza que se ha roto por parte de algunos hombres “infieles y desobedientes”, principal motivo de la desolación. En esta lógica, la consolación implica un “proceso” por el cual Dios desea restaurar la alianza con su creatura, a nivel personal o colectivo. Es Dios mismo, que, en virtud de su libertad, toma la decisión de ofrecer su amistad al hombre infiel y desobediente. Y tercamente, a pesar de ser blasfemado, perseguido y ofendido, “lo sufre y los favorece” con el don de la consolación.

¹⁹⁸ García Fernández, “*Consolad*”, 337.

¹⁹⁹ En virtud del carácter teologal de la consolación, la persona no se puede consolar a sí misma y, por tanto, se colige que las razones filosóficas para encontrar sentido a la vida, la muerte, la enfermedad y el sufrimiento son insuficientes. Tampoco, se puede reducir a una comprensión espiritualista y dicotómica en donde prevalece lo espiritual frente a lo material, es decir, una experiencia de consolación intimista que no tiene en cuenta las mediaciones teológicas, particularmente las relaciones interpersonales. Mucho menos, se puede minimizar el proceso consolatorio a un subjetivismo donde prime un estado anímico producido por “el ejercicio de las facultades de la persona”. Cf. Marta García Fernández, *Yo estoy haciendo algo nuevo, un ensayo de teología bíblica sobre la consolación* (Navarra: Verbo Divino, 2011), 21-31.

En definitiva, la “imagen vital” del Dios de Claret se caracteriza por ser “Santo” y “Omnipotente” a la vez que es Amante del hombre y por eso desea estar con él, junto a él, caminar con él. Esta condición de ser Santo y Amante, lo hace frágil y vulnerable a sus creaturas, al punto de sufrir a causa de la ruptura de la relación. No obstante, “Dios, que es mi Padre”, en su infinita misericordia y libertad, ofrece su amistad, de un modo obstinado, a los hombres y mujeres para restaurar la alianza divina. Pero esta iniciativa divina implica un proceso que involucra el ejercicio de la libertad humana, ya sea para dejarse consolar o para servir de instrumento y vehículo de consolación. Así, la consolación, con su carácter teologal y relacional en clave de alianza, produce unos efectos en el desolado que veremos más adelante.

3. El fin del ser humano es contemplar la eterna gloria de Dios

¿Quién es el ser humano objeto del consuelo divino? El P. Claret parte de la dimensión escatológica para afirmar que el ser humano es un bienaventurado que comparte la misma finalidad con los ángeles, a saber: «Dios crio en la tierra a los hombres para que le conocieran, amaran, sirvieran, alabaran y después pudieran subir al cielo y ser felices con el mismo Dios por toda la eternidad»²⁰⁰. En el caso de los ángeles, no son criados en la tierra sino en el cielo y no tienen que subir porque se hallan con él siendo felices. ¿Qué significa, en la experiencia espiritual de Claret, que el hombre esté hecho para conocer, amar, servir y alabar a Dios en la tierra y ser feliz junto a Él por toda la eternidad?

a) La “Oración filial y apostólica”

Para responder a esta pregunta es preciso ir a la *Autobiografía* donde escribe la “oración apostólica”, así denominada por los Misioneros Claretianos. En el capítulo XII, Claret exalta el ejemplo de los Profetas, Jesucristo, los Apóstoles, los Santos Padres y otros Santos y los presenta como modelos y estímulos que lo mueven a misionar. Al final de este capítulo escribe la “Oración apostólica” donde expone la raíz de su celo apostólico, es decir, de su carisma misionero.

²⁰⁰ Claret, *El consuelo...*, 206.

«¡Oh, Dios mío y Padre mío!,
haced que os conozca y os haga conocer;
que os ame y os haga amar;
que os sirva y os haga servir;
que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas.
Dadme, Padre mío,
que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia
y todos consigamos la eterna gloria. Amén»²⁰¹.

En relación con la oración filial y apostólica, Severiano Blanco, afirma «que es una construcción original del Santo, simétrica, armónica, muy completa».²⁰² En este caso, la originalidad no consiste en la temática de los elementos que la constituyen o en la relación de un par de ellos²⁰³, sino en su articulación que forma un todo orgánico, mostrando el itinerario espiritual y apostólico de una realidad vivida bajo el horizonte universal de “la eterna gloria”.

La estructura de la oración filial y apostólica contiene una invocación inicial y, otra en medio, dirigida a Dios Padre, en la que enfatiza su pertenencia filial: “Padre mío”, además, refleja su confianza absoluta en las manos de Dios. Luego, hay dos breves series de peticiones y la interjección conclusiva habitual “amén”. La primera está compuesta por cuatro verbos, a saber: “conocer, amar, servir y alabar” que manifiestan la sinergia de la acción de Dios y la acción humana en clave teologal y misionera. La segunda parte, explicita la plegaria por los demás: “los pecadores”, “los justos” y por “todos”, en la que él se incluye. En esta segunda sesión domina el reconocimiento de la acción salvadora como don de Dios, es decir, la primacía de la gracia. Finalmente, toda la impetración está dominada por el horizonte de la “eterna gloria”.

²⁰¹ *Aut.*, n. 233.

²⁰² Cf. Severiano Blanco Pacheco, “La oración apostólica de Claret, oración autobiográfica” en *Conocer, Amar, Servir, Alabar. La oración apostólica. Meditaciones* (Madrid: 2016), 18.

²⁰³ El estudio de Largo Domínguez hace notar que, en la época del P. Claret, los Paúles, en la meditación de los ejercicios espirituales, ya repetían los mismos verbos en el mismo orden y la expresión “amar y servir” evoca una de las máximas de San Ignacio: “En todo amar y servir”. Cf. Pablo Largo Domínguez, “Que os conozca y os haga conocer” en *Conocer, Amar, Servir, Alabar. La oración apostólica. Meditaciones* (Madrid: 2016), 128.

b) La percepción del ser humano que subyace en la “Oración apostólica”

¿Qué antropología subyace en la oración apostólica? La primera serie de verbos está en concordancia con las potencias o facultades humanas; el entendimiento, la voluntad, la memoria y la libertad. Potencias del alma que tienen por naturaleza conocer, desear y recordar a Dios. Dicho de otra manera, el fin del ser humano es «contemplar la eterna gloria de Dios»²⁰⁴. No obstante, en virtud de la libertad, puede o no, consentir la orientación de su naturaleza. Este proceso por el cual las potencias o facultades humanas se orientan a Dios, implican necesariamente el concurso de la libertad divina y el libre albedrío del ser humano, puesto que no es una operación automática.

En el caso de Claret, resulta claro este concurso entre Dios y el hombre. Él, desde una postura de admiración y asombro, pronuncia, en las dos partes de la impetración, la invocación divina: “¡Oh, Dios mío y Padre mío!” y, después, “Padre mío”. Seguidamente, en la primera sección, suplica: “haced...”, de igual modo, implora en la segunda parte: “dadme...”. Este modo de orar refleja su abandono en Dios Padre que siempre atiende su plegaría. Además, nos muestra la sinergia de la gracia de Dios y la acogida libre de sus dones y, la primacía de Dios. En otras palabras, en Claret, se produce una operación espiritual, es decir, un movimiento de la gracia en el orante, que, en virtud, del ejercicio de la libertad, autodetermina aniquilar su egoísmo, para que fluya la voluntad de Dios. Esta experiencia no es expresión de un voluntarismo, sino la acogida del amor exigente de Dios. Todo este proceso desemboca, en el caso de Claret, en hacer o sufrir lo que Dios quiera para la salvación de las almas. Por tanto, su acción apostólica se puede considerar como participación en la acción cocreadora de Dios. De este modo, Claret se convierte en un instrumento de la acción salvadora de Dios.

En la segunda sección de la Oración apostólica, encontramos los siguientes términos: “Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan”. Una vez más, se subraya la acción de Dios, pero ahora, referida a los pecadores para que se conviertan. Muy seguramente, el P. Claret se refiere al espíritu secularizante y al anticlericalismo que

²⁰⁴ Cf. Blanco Pacheco, “La oración apostólica...”, 103.

el nuevo siglo traía consigo²⁰⁵. Al orar por los pecadores se trata de personas bautizadas que se han alejado de la fe, podríamos decir, personas que no aceptan la amistad del Señor. En este sentido la conversión tiene un sentido más espiritual que moral, aunque lo implica, es decir, la conversión sería un volver a la amistad, a aceptar la alianza.

¿Cómo entender el pecado desde la fenomenología de las potencias del alma? En la descripción que se ha hecho arriba, con relación al libre albedrío, cabe la posibilidad de no acoger la amistad de Dios, como de hecho, Claret ha constatado. En este caso, las potencias del alma están pervertidas, es decir, que, en vez de conocer, amar, servir y alabar a Dios, el hombre ha dado la vuelta de bien a mal. Ahora, se ignora la amistad de Dios o se olvida, y se buscan las pasiones, o sea, se subvierte las facultades humanas. El entendimiento se ancla a las cosas y se ciega a su Creador. La visión de la realidad se fragmenta y pierde sentido. El deseo que emana de la voluntad, ahora, no desea a Dios, sino a otras realidades sensibles que absolutiza, cayendo en la idolatría y el egoísmo. Finalmente, al estar ofuscado el entendimiento y caer en la abulia, el ser humano, en virtud de su libertad, no lucha contra el mal, al contrario, lo consiente, se hace infiel y desobediente, al punto de ir contra el Creador.

4. La consolación como producto de la sinergia divino-humana y la desolación como ruptura con Dios

Se ha afirmado que la naturaleza del ser humano está orientada hacia al Creador, que su finalidad es ser feliz junto a Dios y que su sentido último es la contemplación de la eterna gloria de Dios. En palabras de Claret escritas en el opúsculo: «que Dios crio en la tierra a los hombres para que le conocieran, amaran, sirvieran, y después pudieran subir al cielo y ser felices con el mismo Dios por toda la eternidad»²⁰⁶. Esta frase sintetiza su experiencia espiritual. Claret ha buscado, con la facultad del entendimiento, conocer a Dios y, en la medida en que ha sido más libre, su capacidad de autoobservación sobre su realidad interior ha aumentado para identificar y discernir las mociones de consolación o desolación.

²⁰⁵ Cf. González, *La Iglesia española...*, 159-229.

²⁰⁶ Claret, *El consuelo...*, 206.

En la lectura de fe que hace de su vida, Claret, considera que tanto la consolación, como algunas desolaciones, han provenido de Dios, de sus ángeles o del buen espíritu, como veremos más adelante. Estas mociones, que se hallan en la facultad de la voluntad, muchas veces en forma de lucha, han sido identificadas y discernidas como impactos del amor divino con un sentido de purificación no sólo de su orgullo o vanagloria, sino también, del celo apostólico, ordenando su deseo hacia la voluntad de Dios Padre. De ahí que hacer conocer, amar, servir, alabar y buscar la salvación de las almas es efecto de la sinergia entre el Creador y Claret, esto es, la alianza con Dios Padre en clave de filiación. Esto quiere decir que la consolación y la desolación son como faros en medio del mar, en otras palabras, señales divinas que confirman sus discernimientos de cara a la misión apostólica y, además, lo proveen de gozo en medio de la adversidad. En términos del P. Claret: «Bienaventurado el que ama con fervor a Dios y procura que Dios sea cada vez más conocido, amado, servido, alabado, y glorificado ahora y siempre»²⁰⁷.

No obstante, en *El Consuelo de un alma calumniada* afirma: «los hombres fueron y son infieles a Dios y desobedientes a sus preceptos; ofenden a Dios con sus malos pensamientos, palabras, obras y omisiones». ¿Cómo se explica esta realidad contraria a Dios por parte del ser humano desde las potencias del alma? El ser humano al optar o caer en la infidelidad rompe la alianza con Dios, es decir, que rompe el vínculo y, como consecuencia, el entendimiento se ofusca por el pecado, ya no ve a Dios o se olvida de Él, al punto de afectar negativamente la posibilidad de discernir las mociones de consolación y desolación que habitan en la voluntad, en forma de combate. El entendimiento al estar supeditado al deseo no puede distinguir y separar las mociones y, menos nombrarlas. Así se corrompe la facultad del entendimiento y de la voluntad condicionando seriamente la libertad y, por ende, las decisiones; sin embargo, no dejan de ser movidos por las mociones que impulsa el Espíritu Santo.

²⁰⁷ EE, 422.

5. Un Dios Padre que desea la alianza y la posibilidad de la concordia entre la voluntad divina y humana

Sintetizando lo dicho hasta aquí, el P. Claret nos revela su “imagen vital” de Dios partiendo de la afirmación: “el discípulo no puede ser más que Dios”. Porque cada vez que el hijo pretende ser más que el Padre Creador, rehúsa vivir la filiación; esto es, transita por los caminos de la infidelidad y la desobediencia hasta romper la alianza. Esta ruptura de la relación, por parte del hijo, causa dolor y sufrimiento al Dios, que sólo sabe amar, a un Dios que se revela amante, frágil y vulnerable ante el amado. Más aún, podríamos sostener que la ignorancia de Dios, el olvido de Dios, la rebeldía contra Dios es causa de la desolación de Dios y del hombre.

No obstante, “Dios, que es mi Padre”, sólo sabe de amor y actúa siempre a favor de los pecadores y de los justos, regalando el don de la consolación mediante la cual va confirmando el camino hacia la salvación. Así mismo, en algunos casos, su amor impulsa a la experiencia de la desolación en el interior del ser humano, con el fin de atraer a su seno a todos sus hijos que peregrinan en la tierra. Esta iniciativa amorosa requiere la libertad y el discernimiento, de cada persona, para acoger el consuelo y, consolado, ser ministro de este a sus hermanos. En suma, se trata de la concordia entre la voluntad divina y la humana sintetizada en la “Oración filial y apostólica”, que Claret refiere, brevemente, en el opúsculo.

6. La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, particularmente la Iglesia militante, como clave teológica y espiritual en Claret

Es posible una visión orgánica que nos explique la experiencia teologal junto con la concepción teológica que da sentido a cada uno de los elementos de la espiritualidad claretiana: ¿Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, María, los ángeles, los demonios, los justos, los pecadores, el sufrimiento, la lucha y el apostolado? Augusto Ortega sostiene que «el concepto Iglesia es el eje teológico de Claret»²⁰⁸.

²⁰⁸ Augusto Andrés Ortega, *Espíritu y misión del Padre Claret* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 1981), 106.

Claret afirma que «la Iglesia Cuerpo místico [...] es Jesucristo extendido y comunicado, que nació como nueva Eva en el Calvario y se compone de distintos miembros y, éstos subordinados a Jesús que es su Cabeza»²⁰⁹. Este Cuerpo Místico está constituido, en el plan de Dios, por toda la humanidad en cuanto cada ser humano es creado por Dios a imagen y semejanza del Unigénito del Padre²¹⁰ para que “le conozca, le ame, le sirva y le alabe por toda la eternidad”. Además, mediante el misterio de la Encarnación del Verbo, gracias a la unción del Espíritu Santo, Dios Padre restablece su alianza y vivifica al ser humano, es decir, lo hace hijo por adopción y lo diviniza para vivir con él la felicidad eterna. Es Jesucristo, que, junto al Espíritu del Padre, se vierte internamente por el bautismo a todos los hombres constituyéndolos en parte de su Cuerpo Místico y concediendo el don de la filiación.

Claret afirma que la Iglesia nació como “nueva Eva” esposa del “nuevo Adán” que es Cristo, subrayando, de este modo, el carácter esponsal del vínculo invisible de todo el Cuerpo Místico. Así mismo, recalca el carácter militante de la Iglesia. Este énfasis nos abre a una dimensión de tipo bélico invisible, pero que se experimenta como guerra interior. Esta lucha que comporta la misión de Cristo y que la Iglesia militante continúa, en virtud de la participación en la única misión del Señor, hace que la vida espiritual se entienda como una guerra contra los enemigos de Dios, de la Iglesia y del alma²¹¹. En este modo de concebir la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo y, en cuanto Iglesia militante, el primero que lucha es Cristo: «yo vencí al mundo. Esto es: yo vencí para vosotros y estoy en vosotros peleando para vencer»²¹². Junto al Señor, también milita María: «San Juan vio en espíritu lo que pasó en un principio y continuará hasta el fin. Dice que el dragón se irritó contra la mujer, que era figura de María y, además, fue a hacer guerra contra los hijos de María que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo»²¹³.

²⁰⁹ Claret, “Apuntes de un Plan”, 466.

²¹⁰ Cf. Gén 1,27: Cf. *Aut*, n. 162.

²¹¹ Claret, *Las dos banderas*, 667.

²¹² *Ibid.*, 676; Cf. Jn 16, 33.

²¹³ Cf. Ortega, *Espíritu y misión*, 105; Cf. Ap 12, 1-2. 17.

¿Quién o quiénes son los adversarios? ¿Cuál es su origen? En el opúsculo *El consuelo del alma calumniada* Claret afirma: «Dios [...] en el cielo crio a los ángeles [...]; pero una gran parte de ellos se rebeló contra el mismo Dios, y de ángeles se convirtieron en demonios»²¹⁴. En la comprensión teológica claretiana

«el jefe supremo de los ángeles buenos y fieles es el arcángel San Miguel; el jefe de los ángeles rebeldes o de los demonios es Lucifer. Lucifer y sus secuaces son obstinados enemigos de Dios y de los hombres, y por su soberbia y envidia nos hacen guerra continua. Dios lo permite para nuestro bien, porque nosotros, que vivimos en la tierra, formamos la Iglesia militante, y debemos combatir y luchar, como dice el apóstol San Pablo, “no solamente contra hombres de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires” [Ef 6, 12] y, para poder resistir y alcanzar la victoria, nos exhorta a tomar las armas de Dios [Ef 6, 13], que son las virtudes, especialmente la justicia, la fe, la esperanza, la palabra de Dios y la oración; éstas son las armas principales de nuestra milicia [2 Cor 10, 4].

Ahora os indicaré también cuáles son las armas o astucias de las que se valen Lucifer y sus secuaces. Estos se fingen amigos y nos presentan lo que más nos satisface; nos prometen lo que más nos agrada; estudian nuestras inclinaciones, nos allanan el camino y nos empujan hacia adelante. Conocen el afecto que tenemos a las riquezas y exageran su importancia; observan el deseo vehemente que tenemos de los honores y de la gloria mundana, y los exaltan todo lo posible para deslumbrarnos; y, finalmente, conocen muy bien nuestras inclinaciones a la sensualidad, y por eso no ahorran medio alguno para presentar a nuestros sentidos los objetos más atrayentes; y así, exaltando nuestra imaginación, estimulan las pasiones. Toda la destreza y la astucia de los demonios y de sus secuaces consiste en saber mentir y engañar a los mortales, hacerlos desgraciados en este mundo y condenados por toda la eternidad en el otro. Hacen como el pescador, que por medio del cebo atrae el pez al anzuelo, y así queda apresado, cocido y devorado. Y como se puede afirmar que el demonio es el autor de todas las obras malas, San Juan asegura que “por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” [1 Jn 3, 8]» Jesucristo, que es Dios y hombre verdadero, lo vence con su predicación, con su pasión y con los sacramentos que Él mismo instituyó; y por eso, San Pablo afirma que no se hapreciado “de saber otra cosa sino a Jesucristo, y éste crucificado” [1 Cor 2, 2]. Jesús es el camino que debemos seguir, la verdad que debemos creer y la vida que debemos vivir [Jn 14, 16]. Esta es la doctrina predicada por los apóstoles y los Padres de la Iglesia y que han predicado y predicarán todos los ministros de la palabra de Dios»²¹⁵.

De modo que, al verterse Jesucristo junto con el Padre y el Espíritu Santo, en lo más íntimo de cada discípulo, lo atrae hacia dentro para contemplar la eterna gloria de Dios, a través de los ángeles y mediante mociones de consolación y desolación²¹⁶.

²¹⁴ Claret, *El consuelo...*, 206.

²¹⁵ San Antonio María Claret, “El egoísmo vencido” en *Escritos espirituales* (Madrid: BAC: 1985), 405-406.

²¹⁶ Cf. *Ej*, n. 32. 315. 316. 322. 329.

Entonces, el discípulo, en virtud de su libertad²¹⁷, es convocado a discernir²¹⁸, es decir, a buscar cómo conocer, amar, servir y alabar a Dios por medio de la predicación evangélica. No obstante, a la morada del alma también vienen desde fuera “Lucifer y sus secuaces”, en forma de mociones, con el fin de hacer la “guerra continua a Dios y al hombre” mediante el engaño, esto es, fingiendo ser amigo²¹⁹, tentando²²⁰ y pervirtiendo las potencias del alma a través de mociones de falsa consolación y desolación, al punto que el discípulo termina sirviendo a “Lucifer”. Esta realidad es causa de profundo sufrimiento en todos aquellos que se proponen seguir al Señor Jesús²²¹. Sin embargo, Jesucristo ha vencido por su pasión en la cruz como acto supremo de amor. De este modo atrae a todos a conformar su corazón con el suyo.

7) María en el plan de salvación como Madre, Iglesia, Corazón, Inmaculada

La conciencia de amor filial, en clave de infancia espiritual²²², a Dios Padre y a María, mediada por Jesucristo, es el fundamento teologal desde el cual Claret comprende y escribe la espiritualidad mariana. En este sentido, creemos que la mariología claretiana, enmarcada en la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, puede resultar esclarecedora a la hora de entender mejor la consolación espiritual y su significado apostólico.

Para el P. Claret María juega un papel crucial en la historia de la Salvación como Madre de Dios y Madre nuestra: «Concebido el plan de la Encarnación del Verbo para redimir y enaltecer al género humano, entraba también María en dicho plan como predestinada a dar un cuerpo humano al divino Redentor»²²³. «Por ser Madre de Dios [...] es Corredentora del género humano, Medianera de todas las gracias, Madre de todos los

²¹⁷ Cf. *Ibid.*, n. 32.

²¹⁸ Cf. 1 Jn 4, 1.

²¹⁹ Cf. *Ej.*, n. 332.

²²⁰ Cf. *Ibid.*, n. 314.

²²¹ Cf. *Ibid.*, n. 32. 315.

²²² En una alocución pronunciada por el P. Claret en Madrid el 8 de diciembre de 1863, en una de las reuniones plenarias de las Conferencias de San Vicente de Paúl afirmó: «Si queremos ser los predilectos de nuestra Madre celestial, seamos los más pequeños, es decir, los más humildes y sencillos de corazón». San Antonio María Claret, “María Corazón de la Iglesia” (Madrid: 1863), en *Escritos espirituales*, (Madrid: BAC, 1985), 495.

²²³ San Antonio María Claret, *Tardes de Verano en el Real Sitio de San Ildefonso llamado La Granja* (Barcelona: Librería Religiosa, 1864), 120.

hombres»²²⁴. Ella «nos ha dado a luz juntamente con Jesús. Aunque seamos muchos, no somos más que uno con Jesús»²²⁵. Así mismo, ella es figura de la Iglesia y ejemplar de la Iglesia. «Muy fácil es demostrar como en la persona de María está representada la Iglesia católica. Según los Santos Padres, María ha sido la figura y el modelo de la Iglesia católica, apostólica y romana. [...] La Iglesia católica es justamente la Virgen y Madre inseparable de su Hijo, y los miembros inseparables de su cabeza, tanto en el Cuerpo místico como en el natural: he aquí la razón por la cual debemos confesar que en la persona de María está figurada la Santa Iglesia católica»²²⁶.

a) **María, Corazón de la Iglesia**

Quizá, uno de los rasgos más originales de la mariología de Claret es el modo de interpretar la figura de María como Corazón y María como Inmaculada. Claret afirma que

«María es toda caridad. [...] María es el Corazón de la Iglesia. He aquí por qué brotan de él todas las obras de caridad. Sabido es que el corazón tiene dos movimientos, que llaman los facultativos sístole y diástole. Con el primero se encoge y absorbe la sangre; con el segundo se dilata y la derrama por las arterias. Así también María está continuamente ejercitando estos dos movimientos: absorbiendo la gracia de su querido Hijo y derramándola en los pecadores»²²⁷.

En esta formulación Claret entiende el Corazón de María en clave bíblica, es decir, simboliza el lugar teologal del encuentro del amor de Dios y los hombres. Es el lugar de la intimidad, comunión y envío. Ora diciendo, a propósito de la virtud del amor: «¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!»²²⁸.

Así, el Corazón de María es el lugar del fuego amoroso e instrumento de la gracia. Es el lugar por excelencia de la concordia entre la voluntad Divina y el sí de la voluntad del ser humano. Su Corazón es el núcleo de la relación sponsal de la Iglesia Esposa de

²²⁴ *Ibid.*, 121.

²²⁵ San Antonio María Claret, *Remedios contra los males de la época actual aplicados por medio del santísimo rosario* (Barcelona: 1870), 31.

²²⁶ *Ibid.*, 27-28. 31.

²²⁷ Claret, "María Corazón...", 495.

²²⁸ *Aut.*, n. 447.

Cristo. «¡Oh corazón de Jesús! ¡Oh corazón de María!, a quienes hirió esa terrible lanza, arrancad mi corazón y juntadlo con el vuestro, para que sea un corazón honesto, un corazón paciente y un corazón humilde, un corazón que se derrita en amor de Dios y del prójimo»²²⁹.

¿Qué puede significar esta sinergia de corazones? Representa la voluntad de Dios y el sí de María, que es “toda caridad”. Su Corazón es cenáculo del Espíritu Santo, acogida del Verbo en el interior y entrega de la Palabra encarnada: Jesús. Los hijos del Corazón son aquellos que, identificándose con el corazón del Hijo, aprenden de María Madre a ser oyentes de la Palabra, acogerla en el corazón y en las entrañas hasta hacerla carne en su propia carne. Más aún, es el mismo Dios, quien, por mediación de su Hijo amado, en la intimidad del Corazón de María, junta el corazón humano con el corazón divino e infunde su Espíritu consolándolo con gozo y alegría.

b) Inmaculado Corazón de María

Retomando la biografía de Claret, recordamos la tentación a la castidad que experimentó cuando se encontraba en el segundo año de filosofía en el seminario. En este acontecimiento sintió la fuerza violenta del mal, la ineficacia de su lucha y el auxilio del Señor a través de la Virgen y de los Santos, particularmente de San Esteban, a quien oraba. También, vio la presencia de los demonios²³⁰. Tres años más tarde, en la ordenación diaconal, cuando el obispo ordenante pronunció las palabras del Pontifical: «No es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre, sino también contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas»²³¹, Dios le dio a entender el significado de la presencia de San Esteban en la visión. Al respecto el P. Viñas, comenta:

«Esteban diácono es el hombre lleno del Espíritu, anunciador de la Palabra y con tal eficacia que sus enemigos se tapaban los oídos para librarse de su influjo; testigo con su caridad hasta el martirio; el protomártir que muere testificando y perdonando, como el Maestro. Antonio acaba de ser consagrado por el Espíritu; el prelado le entrega el

²²⁹ San Antonio María Claret, “*Socorro a los difuntos*”, en *Colección de opúsculos*. (Barcelona: Librería Religiosa, 1860), 3: 61.

²³⁰ Cf. *Aut*, n. 95-98; *Mss. Claret*, 2: 227-230. *AEC*, 514-518.

²³¹ *Aut*, 101; Ef 6,12.

Evangelio como arma para luchar contra las potestades y los espíritus malignos, y él se siente impulsado a luchar, como Esteban, sin claudicaciones, siendo testigo del Evangelio hasta el martirio»²³².

Claret al verse librado de la tentación, lee este acontecimiento como una victoria de la Virgen María, hecho que vivió con gran consolación. Tiempo después, comprendería la presencia de María y de san Esteban en la visión, como una ayuda en su preparación apostólica, entendida como lucha contra el mal, hasta vivir el atentado que casi cobra su vida. En estos hechos, una vez más, Claret no sólo se experimenta como hijo de María, sino que María se convierte en una guerrera contra los enemigos de Dios y de los hombres.

Esta “imagen vital” de María, que lucha contra el mal, se convertirá en una clave de lectura al abordar la Biblia; particularmente, se fijará en las palabras del libro del Génesis que dicen: «Entonces Yhwh le dijo a la serpiente: “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar”»²³³. Claret interpreta que la “mujer” es María, que, junto con su Hijo, vencerá a la serpiente antigua; y en esa lucha encarnizada se encuentran implicadas la descendencia del demonio y la descendencia de la Virgen. En palabras de Claret:

«Sí, María quebrantará tu cabeza, tus errores, tus vicios y tus engaños. ¡Ea, pues, cristianos todos, amor, confianza y devoción sincera y fervorosa a María Santísima, que es Virgen y Madre de Dios! Con ella todo lo podremos. Imitemos sus virtudes, como hijos de tal Madre. [...] Entre nosotros, hijos de María y los herejes, hijos del diablo, habrá guerra perpetua; pero no hay motivo para desanimarnos; venceremos con la ayuda de Jesús y de María, su Madre»²³⁴.

De igual modo, Claret enfocó el dogma de fe del misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, proclamado el 8 de diciembre de 1854, por el papa Pío IX. En esta ocasión, el Arzobispo, al saber de la bula, experimentó consolación y se sintió impulsado a escribir una carta pastoral que dirigió a sus diocesanos²³⁵. Además, al terminar de escribir la *Carta pastoral de la Inmaculada Concepción* el 12 de julio de

²³² José María Viñas, “Itinerario de la experiencia mariana de san Antonio María Claret”. *Studia Claretiana* 7 (1989): 17.

²³³ Gn 3, 15.

²³⁴ Claret, “El egoísmo...”, 412.

²³⁵ *HD*, 1: 889.

1855, se arrodilló a dar gracias a la Madre de Dios por ayudarle a escribir y sucedió que la misma Virgen le dijo: «“Has Escrito bien”. Dichas palabras me hicieron una muy profunda impresión, con deseos muy grandes de ser perfecto»²³⁶.

En esta Carta pastoral al clero de Cuba, Claret trata varios temas de la vida cristiana, en concreto, para nuestro interés, significa a la Inmaculada como la “totalmente agraciada”, la “sin pecado”, la “fuerza de Dios contra el dragón”, lo “apostólico” y “militante”²³⁷ inspirado en los siguientes versículos del Apocalipsis:

«Y apareció en el cielo una grande señal: una mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando en cinta, clamaba con dolores de parto, y sufría dolores por parir. [...] Y se airó el dragón contra la mujer; y se fue hacer la guerra contra los otros de su linaje, que guardaban los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo»²³⁸.

Este pasaje, al ser interpretado por Claret en clave mariana, identifica a la “mujer” con María Madre del Salvador que lucha contra el dragón. Así mismo, al leer en clave eclesiológica estos versículos, nos descubre la maternidad de María como figura de la Iglesia, que siendo ella Madre del Crucificado, también es Madre de la Iglesia. Así, toda la descendencia de María corre la misma suerte del Unigénito, sufrimiento y cruz a causa de la persecución del demonio y su descendencia. Por eso la filiación mariana, obra del Espíritu, significa entrar en la interioridad de la fragua de su Corazón, que es el Corazón de la Iglesia, hasta volverse fuego con la caridad divina, para ser arrojado desde el Corazón Inmaculado, con la fuerza de la Palabra, para combatir el mal, buscar la conversión de los pecadores, sostener la perseverancia de los justos por medio de la gracia y ejercer el ministerio de la consolación con todos mediante el fuego del Divino Amor.

8. Síntesis de la relectura de la espiritualidad claretiana desde la consolación y el sufrimiento por causa de Jesucristo

En consecuencia, cuando San Antonio María Claret afirma en el primer capítulo de *El consuelo de un alma calumniada* que el «El discípulo no debe pretender ser más que su

²³⁶ *Aut*, n. 674. *Mss. Claret*, 2: 167. 189. *AEC*, 798.

²³⁷ *Cf. Aut*, n. 492-494.

²³⁸ *Ap* 12, 1-2. 17.

maestro, ni el criado más más que su señor»²³⁹ está formulando de un modo sintético y experiencial, el orden de la salvación. En este sentido, sitúa al ser humano como creatura ante el Creador, como persona libre y responsable que puede o no aceptar la amistad de Dios y sus bienaventuranzas. Esta decisión, que no es fácil, se hace más compleja cuando Claret sostiene que el mismo Dios, que es omnipotente y, a la vez, es Padre misericordioso, es perseguido²⁴⁰ y sufre. En otras palabras, su condición de amante lo hace vulnerable ante aquellos hombres que rompen la alianza a causa de su rebeldía, infidelidad e injusticia; no obstante, se revela clemente, compasivo y providente con justos y pecadores ofreciendo la reconciliación, sin mérito alguno.

Esta “imagen vital” que nos comunica Claret es la de un Dios Santo y Creador del cosmos, pero también es la de un Padre compasivo que ama a sus hijos y desea que ellos sean felices junto a Él. Sin embargo, algunos de sus hijos buscan la felicidad en otras cosas y rompen la alianza causando dolor en Dios. No obstante, el Altísimo Señor y Maestro, en su infinita misericordia y libertad, favorece Él mismo, o por medio de sus Ángeles, con dones de consolación y, algunas veces de desolación, esto es, ofreciendo signos sensibles de su presencia en la historia con los cuales comunica a justos y pecadores su amistad. De modo que Él causa la consolación, Él es el origen y a Él está referida. Este carácter teologal de la consolación significa vivir la alianza entre el Dios Padre y el hijo, relación que genera alegría y gozo y, que, en virtud de su libertad, es aceptada. Así mismo, la consolación se convierte en un indicio que va confirmando el camino de búsqueda hacia la comunión y la alegría plena.

También hemos sostenido que en la antropología claretiana subyace un acento escatológico, es decir, el fin del ser humano consiste en “contemplar la eterna gloria de Dios Padre”, esto es, estar en comunión filial con gozo y plenitud junto con la Trinidad. Ahora bien, esta utopía escatológica se anticipa, de algún modo, por medio de los dones de consolación y, algunas veces, a través de la desolación, como estrategia amorosa de Dios Padre, en virtud de su libertad. Por su parte, el hombre, hijo en el Hijo por el Espíritu Santo, es movido a discernir y decidir, mediante sus facultades, la voluntad del Padre, para vivir la alianza y la adopción. Esta sinergia en el Espíritu, entre la amistad que ofrece

²³⁹ Mt 10, 24.

²⁴⁰ Cf. Jn 15, 20.

Dios y la aceptación del hombre, constituye el núcleo de la consolación que convierte al ser humano en un bienaventurado dispuesto a “hacer o sufrir” lo que Dios quiera para la salvación de las almas, es decir, lo capacita como ministro de la consolación en medio de la adversidad y el dolor. En contraste, si el ser humano está con las facultades pervertidas y subvertidas afectará esencialmente la libertad y, al no poder discernir, podrá caer en el engaño y rechazar la amistad de Dios, al punto de ir en contra de Él.

De igual modo, desde una visión orgánica de la espiritualidad de San Antonio María Claret, hemos comprendido que la consolación y la desolación nos remiten a la alianza, entendida como la amistad que desea y ofrece Dios a su creatura para que sea feliz por toda la eternidad. Esta alianza de amistad, a su vez, se inscribe en el Cuerpo místico, en el cual Cristo Cabeza se vierte por medio del Espíritu Santo, en todos los seres humanos ofreciendo la salvación, esto es, el don de su amistad y la adopción filial. Esta misión implica luchar contra las fuerzas del mal que ofrecen falsas consolaciones fingiendo amistad. Sin embargo, este combate no sólo es liderado por Él, sino también por María Madre. Ella, en una actitud de complicidad con el Espíritu, absorbió la gracia y concibió al Salvador. Así, ella, llena de fuego, forja en la fragua de su Corazón Inmaculado a los hijos, para que acontezca la concordia con el Unigénito, y así, ardiendo en caridad y armados con la Palabra, sean enviados a encender a todos en el fuego del divino Amor. Esta experiencia de recibir la consolación se vuelve expansiva. Ahora, nada ni nadie les arredra, se complacen en las calumnias, se alegran en los tormentos y dolores que sufren y, se gloria en la Cruz de Jesucristo hasta ser ministros de la consolación para sus hermanos²⁴¹.

Llegados a este punto es interesante destacar las oraciones del primer capítulo del opúsculo *El consuelo de un alma calumniada* para recalcar algunos aspectos:

«Bendito seáis. Dios mío. Dad vuestra santa bendición a todos los que me persiguen y calumnian; dadles, Señor, toda suerte, de prosperidades espirituales y corporales, temporales y eternas. Y a mí dadme humildad, mansedumbre, paciencia y conformidad con vuestra santísima voluntad para sufrir en silencio y amor las penas, persecuciones y calumnias que Vos permitís vengan sobre mí»²⁴².

²⁴¹ Cf. *Aut*, n. 494.

²⁴² Claret, *El consuelo...*, 207.

Esta súplica de intercesión por los enemigos para que sean bendecidos y por sí mismo, para conformar su voluntad con la voluntad de Dios, la podemos interpretar como consecuencia lógica de su itinerario espiritual. Claret comprende que no basta su esfuerzo humano por entregar la vida y sufrir por el ministerio evangélico, sino que el hecho mismo de donar la existencia en medio de la adversidad también es un don de Dios. Esta conciencia de la acción de Dios y de ser instrumentos es la clave de fecundidad de su apostolado y del dolor, que lo convierte en un ministro de la consolación, tema que trataremos con detalle al profundizar la imitación y seguimiento de Jesús que hace Claret.

CAPÍTULO III

DE LA IMITACIÓN A LA CONFIGURACIÓN CON JESUCRISTO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN

««¡Oh, Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne».

(Aut, n. 270)

Al realizar la relectura de la espiritualidad de San Antonio María Claret desde el sufrimiento y la consolación ha quedado claro que él era consciente del don carismático de su vocación misionera. Conciencia que favoreció no sólo con su entrega total al ministerio evangélico, sino que también resignificó el dolor que comporta el combate contra el mal. De igual modo, sabemos que toda su obra apostólica fue posible porque estaba fundada en su vivencia y comprensión filial, tanto con “mi Dios, mi buen Padre” y como con María Santísima. Esto supone la acción divina del Espíritu Santo, del que brotan continuas consolaciones, y una acogida libre como respuesta de Claret al misterio de Dios Padre. En otras palabras, implica una gracia de Dios y una itinerancia espiritual de un hombre que ha realizado un camino de configuración con Jesucristo, en el cual descubre su condición de hijo amado por el Padre y, por María Madre, en el Hijo encarnado.

Ahora, nos preguntamos por la historia de este carácter filial y obediente ante Dios y ante María y, por su talante profético y evangelizador a través del sufrimiento y la consolación. Para responder esta inquietud partiremos de una descripción de Jesús como signo de contradicción realizada en 1864, e indagaremos por el origen de este modo de percibir y sentir a Jesús, retornando, una vez más, a sus etapas de vida en Sallent, Barcelona, Vic, Cataluña, Cuba y Madrid. En este recorrido biográfico se hará especial énfasis en las consolaciones de su niñez con su amigo Jesús sacramentado, su experiencia radical de alteridad con el prójimo y con Dios, su crisis vocacional, su discernimiento carismático a través de la Biblia y a su extraordinaria ascética de la imitación de Jesucristo desde la perspectiva del siervo de Yhwh en el marco de la espiritualidad mariana.

1. Jesucristo fue perseguido y calumniado: Una intuición en la niñez

El Confesor Real al tratar acerca de Jesucristo en el opúsculo *El consuelo de un alma calumniada*, pone de relieve el carácter profético de Cristo, su abrumador sufrimiento y su muerte ignominiosa:

«Nadie ha tenido que sufrir tanto de los malos como Jesucristo, que fue puesto por signo de contradicción; y esta contradicción y persecución la sufrió en la divinidad, en la humanidad, en su persona, en su doctrina, en sus obras, en sus milagros; en todo fue perseguido, en toda su vida, desde el pesebre hasta la cruz, fue perseguido de reyes y

plebeyos, de sacerdotes y de seglares, de sabios y de ignorantes, de chicos y de grandes, de militares y de paisanos, de compatriotas y de extraños. [...] Sufrió azotes, espinas, cruz, clavos, dolores y muerte la más afrentosa. Sufrió calumnias, falsos testimonios, desprecios, infamias las más atroces»²⁴³.

Estas palabras suponen una mirada especial de Claret. Es un ver contemplativo centrado en Jesucristo, signo de contradicción, en el que se descubre gran dolor en el Hijo encarnado y en el que lo contempla. ¿Dónde inicia esta mirada a Jesucristo? Antonio, tiene sus primeros contactos con Jesús en la villa de Sallent²⁴⁴. A los seis años aprendió el catecismo de memoria²⁴⁵. A los siete años cuando recibió el sacramento de la confirmación²⁴⁶ ya era reconocido como un niño observante y fervoroso en las prácticas religiosas, de modo especial se conmovía y gozaba en las funciones eclesíásticas del Santísimo Sacramento del altar, estando largas horas de rodillas se ofrecía a Dios pidiendo la gracia de la comunión²⁴⁷. Aprendió de memoria un libro que había llegado a sus manos, *Finezas de Jesús Sacramentado*²⁴⁸, que tocó su corazón. Aún más, al parecer, fue este texto que le mostró un rostro de Jesús agraviado y ofendido, esto es, al Jesús sufriente²⁴⁹.

Seguidamente, Antonio narra en la *Autobiografía* una de sus primeras experiencias de gracia y consolación: «A los diez años me dejaron comulgar; pero yo no puedo explicar lo que por mí pasó en aquel día en el que tuve la imponderable dicha de recibir por primera vez en mi pecho a mi buen Jesús»²⁵⁰. A los 12 años siente de un modo explícito la llamada de Dios Padre a través de Jesús en el Sagrario, al cual se ofrecía para consagrarse como sacerdote y decía: «*Humanamente no veo esperanza ninguna*²⁵¹, *pero Vos sois tan poderoso, que, si queréis, lo arreglaréis todo*. Y me acuerdo de que con toda confianza me dejé en sus divinas manos...»²⁵². Estos hitos de infancia, en un ambiente de oración y liturgia ordinaria, nos muestran una amistad íntima con el Señor Jesús

²⁴³ Claret, *El consuelo...*, 209.

²⁴⁴ Sallent pertenece al partido judicial de Manresa y a la provincia de Barcelona. Dista de estas ciudades 15 y 51 kilómetros respectivamente. A principios del siglo XIX contaba con unos 2.000 habitantes.

²⁴⁵ *Aut*, n. 23.

²⁴⁶ *Ibid.*, n. 30n39.

²⁴⁷ *Ibid.*, n. 36-40. 50; Jaime Clotet, *Vida edificante*, 26.

²⁴⁸ Juan Joseph de Santa Teresa, *Finezas de Jesús sacramentado para con los hombres e ingratitudes de los hombres para con Jesús sacramentado*, trad. D. Iñigo Rosende (Madrid: 1766; reimpr., 1816)

²⁴⁹ Cf. Teófilo Cabestrero, "El Jesús de Claret en Cataluña", en *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013), 53-56.

²⁵⁰ *Aut*, n. 38.

²⁵¹ Entre otras cosas porque su padre tenía puestos sus ojos en él para el trabajo en la fábrica de tejidos.

²⁵² *Aut*, n. 40. Cf. Reseña de su vida escrita en 1856, *Mss. Claret*, 2: 179-182. *AEC*, 444.

sacramentado, eucarístico y sufriente al cual se consagra. Esta será la semilla de su configuración con Cristo misionero y sufriente.

2. La impresión de la eternidad, “siempre, siempre, siempre...”, como experiencia de alteridad

Hay que mencionar, además, un aspecto poco común, y fundamental en su vida espiritual ocurrido en su niñez: «Las primeras ideas de que tengo memoria son que cuando tenía unos cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido muy poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba: siempre, siempre, siempre; [...] me estremecía, y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, siempre tendrán que sufrir? ¡Sí, siempre, siempre tendrán que penar...!»²⁵³. Esta impresión tan viva acerca de la eternidad se convertirá en una de sus motivaciones apostólicas, como él mismo nos dice: «Esta idea de la eternidad de penas quedó en mí tan grabada, que, ya sea por lo tierno que empezó en mí, o ya sea por las muchas veces que pensaba en ella, lo cierto es que es lo que más tengo presente. Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores»²⁵⁴ Y lo sigue ratificando: «Esa idea de la eternidad desgraciada, que empezó en mí desde los cinco años con muchísima viveza, y que siempre más la he tenido muy presente, y que, Dios mediante, no se me olvidará jamás, es el resorte y aguijón de mi celo para la salvación de las almas»²⁵⁵. Esta impresión sobre la eternidad tiene un valor imponderable, no tanto como fenómeno puntual de su niñez, sino por la persistencia durante toda su vida, convirtiéndose en uno de los resortes y aguijones de su celo apostólico. Nos preguntamos. ¿No será ésta una experiencia de consolación dada por el Espíritu Santo?

²⁵³ *Aut*, n. 8.

²⁵⁴ *Ibid.*, n. 9.

²⁵⁵ *Ibid.*, n. 15. Acerca de la influencia de lecturas espirituales sobre los novísimos, él mismo nos indica que encontró un libro llamado *El Buen Día y la Buena Noche* el cual aprovechó mucho. Se trata de dos devocionarios distintos escritos por D. José Roquer. El primero se titula: *Bon dia del cristià empleat en varios exercicis de pietat* (Vich 1828) 272 pp.; y el segundo: *Bona nit empleada en piadosos exercicis y conversas familiars, molt utils per fomentar la devoció y la verdadera alegria* (Vich 1834) 241 pp. Los dos textos traen meditaciones sobre los novísimos en donde se repite la palabra: “sempre”, “per sempre” y está impregnado del espíritu de San Alfonso María de Liguori. Cf. *Aut*, n. 41n56.

Esta vivencia germinal de compasión por los otros, unido a su doble conciencia filial, al Padre y a María, más la identificación con Cristo Señor y Amigo sacramentado, constituyen el núcleo de la experiencia de alteridad, raíz que lo movilizará durante toda su vida misionera hacia la búsqueda de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Este don de caridad lo ha convertido en un ser vulnerable, le ha dado a conocer que el hombre es nada, comprensión que le ha permitido un descentramiento de sí mismo, que lo capacita para reconocer al otro y al totalmente Otro, y percibir su amor, su fragilidad y su dolor por la ruptura de la relación. Este dislocamiento de sí mismo propicia en su interior una experiencia fundante de confianza y amor en “Dios, que es mi Padre” a la vez que una aflicción porque Dios Padre sufre a causa de los hombres que se niegan a su llamado y no participan en su misión de salvación. Así mismo, por la vía de la intimidad, ve en Jesús sacramentado, signo de la encarnación del Verbo, un amor obediente. De igual modo, ve que Jesús sufre por ser desechado como camino hacia al Padre. Sin embargo, su primer recuerdo, de orden cognitivo, fue pensar en “los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas”. En efecto, Claret se compadece como reacción ante el dolor del otro, por la pena de su alma. Antonio desea que sus prójimos sean felices junto a Dios Padre por toda la eternidad. No obstante, como hemos mostrado arriba, será la primacía del amor de Dios el que mueva su celo apostólico mediante Jesucristo, concretado en la salvación de las almas²⁵⁶.

3. Experiencia de crisis y encrucijada en la adolescencia de Antonio Claret

Volviendo al Jesús de su adolescencia, Claret nos narra su deseo de ser sacerdote a los doce años, época en la que comenzó a trabajar en la fábrica familiar de tejidos e inició el estudio del latín²⁵⁷. A los 17 años viaja a Barcelona y estudia en la escuela de artes La Lonja²⁵⁸ logrando un desempeño excepcional de la fabricación de telas²⁵⁹, al punto que el padre de Antonio recibió propuestas para crear una nueva fábrica con la dirección técnica de Claret²⁶⁰. Por este tiempo, escribe: «me resfrié mucho en fervor»²⁶¹ debido a su

²⁵⁶ *Ibid.*, n. 203-213.

²⁵⁷ *Ibid.*, n. 30-31.

²⁵⁸ *Ibid.*, n. 56.

²⁵⁹ *Ibid.*, n. 58-59.

²⁶⁰ *Ibid.*, n. 63-64.

²⁶¹ *Ibid.*, n. 61.

fascinación por innovar los tejidos y telares y el reconocimiento que había adquirido; de hecho, ya no pensaba en ser sacerdote²⁶², aunque mantenía su vida de oración, liturgia y ascesis²⁶³. A los 20 años una sentencia evangélica tocaría su interior:

«A los últimos días del año tercero de hallarme en Barcelona, tan aficionado como he dicho, al asistir en días de precepto a la santa Misa. [...] Cabalmente, para mayor tormento, durante la misa me venían ideas nuevas, descubrimientos, etc., etc.; por manera que durante la misa tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar. En medio de esta barahúnda de cosas, estando, oyendo la santa Misa, me acordé de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: ¿De qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?²⁶⁴ Esta sentencia me causó una profunda impresión... fue para mí una saeta que me hirió el corazón; yo pensaba y discurría qué haría, pero no acertaba»²⁶⁵.

Esta narración vocacional, que nos hace el Arzobispo en su madurez espiritual a través de la *Autobiografía*, nos describe el proceso por el cual entró por el camino de la fascinación y el delirio por la técnica y las máquinas, propia de la industrialización. El joven se había obsesionado totalmente por la fabricación con una dedicación de día y noche²⁶⁶, y se había llenado de vanidad²⁶⁷. Estos años intensos de trabajo y estudio crearon en Antonio una crisis vocacional. A pesar de su obsesión por el trabajo, continuaba yendo a misa, aunque “tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar”, cuando de golpe vienen a su memoria las palabras de Jesús que había escuchado en la niñez. Lozano afirma al respecto: «esta intervención providencial le produjo una gran desazón íntima y un fuerte disgusto por las cosas del mundo»²⁶⁸. En efecto, es Jesús que confronta la existencia por medio de su palabra y llama a optar, con la necesaria renuncia que implica elegir en la vida. Claret aturdido, busca director espiritual²⁶⁹ y decide hacerse fraile cartujo²⁷⁰.

²⁶² *Ibid.*, n. 64.

²⁶³ *Ibid.*, n. 27-28. 66. 70-75.

²⁶⁴ Cf. Mt 16, 26.

²⁶⁵ *Aut.*, n. 67-68.

²⁶⁶ *Ibid.*, n. 59.

²⁶⁷ *Ibid.*, n. 82.

²⁶⁸ Lozano, *Un místico...*, 193.

²⁶⁹ *Aut.*, n. 69.

²⁷⁰ *Ibid.*, n. 77.

4. Discernimiento vocacional en su etapa de seminarista

La etapa de seminarista y sus primeros años de presbiterado son definitivos en la configuración de su carisma apostólico: predicador de la palabra de Dios en clave cristológica. Juan²⁷¹, hermano mayor de Antonio, aprovechó su cercanía con el Obispo de Vic²⁷² y le comentó acerca de las inquietudes vocacionales de su hermano menor. El Obispo pidió ver al joven Antonio. Claret realizó un discernimiento con un padre oratoriano, y él lo estimuló para que expusiera su caso ante el obispo Corcuera. Luego, del diálogo con el Obispo de Vic, donde explicitó su intención de ser cartujo, al parecer, D. Pablo de Jesús Corcuera le propuso entrar en el seminario y vivir en el palacio con D. Fortián Bres²⁷³, con el fin de favorecer su discernimiento vocacional. Claret inició los estudios de filosofía en 1829 como seminarista externo. En 1830, estando en el seminario y bajo el consentimiento de su director espiritual, hace un intento fallido de ingresar a la Cartuja²⁷⁴. Años después afirmará: «conocí que aquella vocación había sido no más que temporal»²⁷⁵.

El 21 de diciembre de 1833 el seminarista recibe las cuatro Ordenes menores, el 20 de diciembre de 1834 el diaconado, en la que comprendió que San Esteban lo ayudaba en el combate apostólico contra las fuerzas del mal. El 13 de junio de 1835 lo ordena presbítero el mercedario Fray Juan José de Tejada, Obispo de Solsona²⁷⁶. Comenta Claret respecto a su preparación para la ordenación: «Nunca he hecho unos ejercicios con más pena y tentación, pero quizás de ningunos he sacado más y mayores gracias, como lo conocí el día que canté la primera Misa»²⁷⁷. Claret celebró su primera Eucaristía en su

²⁷¹ Cf. *Ibid.*, n. 80.

²⁷² D. Pablo de Jesús Corcuera y Caserta nació en Cádiz el 9 de febrero de 1776. Preconizado obispo de Vic el 21 diciembre 1824, fue consagrado en Madrid el 17 abril 1825 e hizo la entrada solemne en Vic el 15 agosto del mismo año. Hombre de profunda vida interior, consideraba a los seminaristas como miembros de su familia y, en ellos, promovió el amor a la Biblia.

²⁷³ Cf. *Aut.*, n. 84. D. Fortián era el mayordomo de palacio de Vic y había recibido a Claret como fámulo. Se convertirá en uno de sus amigos íntimos.

²⁷⁴ Cf. *Ibid.*, n. 89.

²⁷⁵ *Ibid.*, n. 93.

²⁷⁶ Cf. *Ibid.*, n. 99-102.

²⁷⁷ *Ibid.*, n. 102. Claret estaba con pena por las tentaciones que había experimentado, a esto sumamos su dolor por la enfermedad del obispo Corcuera que no lo puedo ordenar por estar muy enfermo. D. Pablo de Jesús Corcuera moriría el 3 de julio.

tierra natal de Sallent²⁷⁸ y luego retornó a Vic para concluir sus estudios, pero las circunstancias políticas no lo permitieron²⁷⁹.

En ese momento el desconcierto en la diócesis de Vic era grande: había muerto el obispo Corcuera, el vicario encargado había sido exiliado y, ahora, el nuevo vicario capitular era D. Luciano Casadevall. En estas circunstancias envían a Claret como coadjutor de la parroquia de Santa María de Sallent, para que pueda terminar sus estudios privadamente con la ayuda del clero local²⁸⁰. En 1837 lo nombran ecónomo de Sallent, en junio de 1839 termina los estudios y, ese mismo año, renuncia a la parroquia con el fin de formar un grupo de sacerdotes para predicar, pero al encontrarse con la negativa de uno de sus compañeros y la resistencia de su director espiritual, el P. Bac, a causa de la guerra que tenía dividida a Cataluña, marchó a Roma a ofrecerse para las misiones extranjeras²⁸¹.

5. Ascética fiel de la imitación de Cristo

En este arco de tiempo, que comprende el año 1829 a 1839, ¿cuál fue su “imagen vital” de Jesús? Antonio, movido por las palabras evangélicas “¿de qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?”²⁸², decide cambiar el rumbo de su existencia y, al descartar su vocación de cartujo, inicia un proceso mayor de búsqueda de la voluntad de Dios. Claret enfervorecido iniciará en el seminario una práctica ascética fiel de la imitación de Cristo hasta su muerte, con tal radicalidad que es difícil comprender los extremos evangélicos a los que llegó sin un amor especial a Jesús, a la Virgen, a la Biblia y a una acción especial del Espíritu Santo.

²⁷⁸ Cf. *Ibid.*, n. 103.

²⁷⁹ Al fallecer el rey Fernando VII (el 29 de septiembre de 1833), se encendió de nuevo la guerra civil entre carlistas y liberales, recrudeciéndose la persecución religiosa. En 1835 subió a Vic una compañía del batallón de nacionales de Barcelona, llamados de la blusa, mandados por Francisco Maimó. Las tropas ocuparon el Seminario e impidieron que siguiera funcionando. El furor liberal se ensañó echando por tierra crucifijos y otras imágenes religiosas, y atacaba a todos, debido al recelo de espionaje. Esta situación duró hasta 1839. Cf. Ignasi Casanovas, *Balmes, La seva vida, el seu temps, les seves obres*. (Barcelona: 1932), 1: 408-409. Sallent gozó de relativa calma, quizás porque allí predominaba el bando isabelino. Pero se vivía en la tensión de un estado de guerra, sobre todo por la proximidad de Berga, donde la Junta Suprema de los carlistas tenía su cuartel general.

²⁸⁰ Cf. *Aut.*, n. 104.

²⁸¹ Cf. Aguilar, *Vida del Excmo.*, 412.

²⁸² Cf. Mt 16, 26.

Para comprender mejor la ascética de la imitación apostólica son varios los elementos para tener en cuenta. En estas líneas seguimos las investigaciones de Juan M. Lozano. En primer lugar, el ambiente espiritual en donde se desarrolló Antonio estaba influido por la corriente jesuita, concretamente por el P. Alonso Rodríguez Sj., que resumía la ascética cristiana de su tiempo proponiendo a Cristo como Modelo y Maestro de vida moral y ascética por medio del libro *Ejercicio de Perfección*²⁸³. Claret lo citaba y recomendaba en sus obras y le tuvo especial afecto toda su vida²⁸⁴. Se debe agregar que el joven Antonio, a los pocos días de llegar al seminario, pide un confesor y le asignan al P. Pedro Bac²⁸⁵, de formación ignaciana. Él lo iniciará en la oración mental; el examen particular sobre el temor de Dios; los novísimos, a los cuales Claret era muy sensible; la meditación ordinaria de la vida y pasión de Cristo que lo condujo a disciplinarse y a ponerse el cilicio²⁸⁶; visita al santísimo sacramento y, al parecer, le sugirió el plan de vida donde incluía sus devociones y obligaciones de estudio²⁸⁷.

²⁸³ Alonso Rodríguez, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona: Librería Religiosa, 1861).

²⁸⁴ Cf. *Aut*, n. 43n59; Cf. Lozano, *Un místico...*, 112. 211.

²⁸⁵ El P. Pedro Bach y Targarona Plandolit de Marcillo (1796-1866). Restaurador del oratorio de Vic. El 26 de mayo de 1850 fundó, con la Madre Teresa Saits i Vilardebó las Religiosas de San Felipe Neri y de la Inmaculada Concepción, llamadas dels Saits. En la misma ciudad estableció además un asilo para sacerdotes enfermos y un colegio para seminaristas pobres. Cuando Claret lo escogió como director espiritual, tenía treinta y tres años y gozaba ya de extraordinario prestigio. Cf. Padres del Oratorio, *Record biogràfic del M. R. P. Pere Bach* (Vich: 1915), 160.

²⁸⁶ Claret se disciplinaba tres días a la semana y otros tres, tomaba el cilio, de modo intercalado, siempre con la autorización de su director. Cf. *Aut*, n. 87. También sabemos, por una indiscreción de la criada de D. Fortián, que Antonio por las noches se disciplinaba en el desván y se ponía una corona de espinas. Al azotarse repetía: «¡Señor, Vos en la cruz y yo en un lecho tan relajado!». Además, ayunaba todos los sábados y en las vigiliás de las fiestas de la Virgen. Cf. Proceso Informativo de Vic, sesión. 37. En su habitación se hallaba «una mesa con su crucifijo y, a los pies de éste, una calavera; en lugar preferente, la estampa de San Bruno». *HD*, 1: 65. También, «se pasaba la noche entera acostado de un lado mismo y abrazado siempre al Crucifijo». *HD*, 1: 77.

²⁸⁷ Se levantaba temprano y en hora fija, sin dejarse engañar de la pereza. Al momento se arrodillaba y ofrecía a Dios y a la Santísima Virgen todas las obras, palabras y pensamientos; acto continuo tenía media hora de meditación sobre la vida, pasión y muerte de Jesucristo. Concluida, iba a oír la Santa Misa, y a la vuelta se ponía al estudio, que duraba hasta las ocho, en que tomaba chocolate. Luego repasaba la lección y se iba a clase. Al salir de clase notaba lo más principal que había oído al catedrático y descansaba hasta las once. En esta hora empezaba la lección de la tarde, que tenía hasta las doce. A las doce dadas, comía y reposaba un poco, y tenía la lectura espiritual, y después repasaba la lección y se iba a clase. Al salir iba a visitar al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas y acto continuo iba a visitar a María Santísima del Rosario en la iglesia de Santo Domingo. Estas dos visitas del Santísimo Sacramento y de la Virgen del Rosario ningún día las omitió ni por lluvias ni por nieves. Y los días en que no había clases las aumentaba y prolongaba, pues que no tenía otros amigos que Jesús y María, ni entraba en otras casas que en las iglesias. Cada semana recibía los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, [...] todos los años hacía los ejercicios espirituales en la iglesia del Seminario, dirigidos por el Sr. Obispo D. Pablo de Jesús Corcuera, que amaba muchísimo a los estudiantes y se ocupaba mucho de ellos a fin de que salieran todos santos y sabios sacerdotes. Cf. *Aut*, n. 85-86; *Mss. Claret*, 2: 227-230; *AEC*, 515-516; Cf. Lozano, *Un místico...*, 194.

En segundo lugar, Antonio en su infancia ya había experimentado el amor materno de María en el rezo del rosario junto a su hermana Rosa²⁸⁸ y en las gracias que había recibido. Sin embargo, su filiación e incremento de amor a la Virgen en el seminario se debe al hecho de descubrir en ella no sólo a la Madre de Jesús, sino también, del discípulo amado. Situación que lo conducirá a la imitación de San Juan Evangelista. Este ideal de imitación, quizá, es influencia de la lectura espiritual de *Las Glorias de María* de San Alfonso María Liguori²⁸⁹ o de la lectura de *Flos Sanctorum*²⁹⁰, de Pedro de Ribadeneyra, que, al referirse a San Alfonso, «insiste mucho y con párrafos encendidos en la viva intimidad entre la Virgen y san Juan»²⁹¹. Años después, Claret redactará un manuscrito, en tercera persona, con el fin de promover la devoción en los seminaristas, en particular los del Escorial, en el que compone una historia de un estudiante devoto de María Santísima del Rosario desde la niñez. En este texto de carácter autobiográfico, Antonio comenta «que vio que este hijo de María, dado por Jesús desde la Cruz, se había distinguido por sus virtudes, pero singularmente por la humildad, pureza y caridad y así las iba practicando este joven estudiante»²⁹². Además, se sabe que Claret llevó examen particular de la virtud de la humildad desde que entró al seminario hasta el año de 1861, es decir, 32 años²⁹³.

En tercer lugar, desde 1830 a 1839 la lectura de la Biblia revelará, de un modo especial, la vocación apostólica de Claret. Su amor a las Sagradas Escrituras había iniciado cuando el obispo Corcuera había recomendado la lectura diaria de tres o cuatro capítulos de la Biblia y, al año siguiente, esta recomendación se había incorporado al estatuto del seminario como una prescripción²⁹⁴. Claret con su gran sentido de la obediencia no sólo los leerá, sino que se convertirá en una de sus grandes pasiones.

²⁸⁸ *Aut*, n. 49.

²⁸⁹ Así, por ejemplo, vemos semejanza entre los obsequios que Claret hace a la Virgen y los que están escritos en *Las Glorias de María*, Capítulo II, sección IV. Cf. San Alfonso María Liguori, *Las Glorias de María* (Barcelona: 1860).

²⁹⁰ Cf. Pedro de Ribadeneyra, *Flos Sanctorum* (Madrid: 1761), 696-695.

²⁹¹ Cf. Lozano, *Un místico...*, 195.

²⁹² *AEC*, 514; Cf. *Mss. Claret*, 2: 227-230.

²⁹³ Cf. *Aut*, n. 341-351.

²⁹⁴ Constituciones y Reglas del Colegio Seminario Tridentino de la Sagrada Familia de la ciudad de Vich [...] con las adiciones hechas [...] por el limo. Sr. D. Pablo de Jesús Corcuera en la visita que hizo del mismo Seminario, año de 1831, I. Valls, Vich, mayo de 1832. Reglas para la lección anual de la Sagrada Biblia en el Seminario, 38-39.

«Desde que se me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto. Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales, que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a la que siempre he sido muy aficionado»²⁹⁵.

Respecto a la relación de la Biblia y Claret, conviene subrayar, cómo a los 20 años, unas líneas evangélicas emergieron a su memoria: pusieron nombre a su profunda crisis vocacional y, provocaron un cambio de sentido y orientación de su vida, mientras estudiaba y trabajaba en Barcelona. Ahora, durante su época de seminarista afirma: «Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía»²⁹⁶. Más aún, «en muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar»²⁹⁷. Constatamos, entonces, en su época de seminarista, una práctica de lectura asidua y gusto por la Palabra divina. Esta experiencia desata en él un proceso de identificación con Jesús misionero, que poco a poco, va interiorizando, gracias a su memoria y a la ayuda de las lecturas espirituales, todo esto desde su sensibilidad apostólica.

Hasta aquí hemos afirmado que Claret ha practicado de modo extraordinario la ascética de la imitación de Cristo; de igual modo, se han expuesto los principales factores que han influido en su modo de comprender su configuración con Cristo, a saber: la corriente jesuítica, alfonsiana y una extraordinaria fascinación por las Escrituras Sagradas. Como resultado, vemos a un joven en el seminario que contempla los misterios de la humanidad de Cristo con algún rasgo de dolor. Él es su ejemplo y norma, esto es, su Modelo de identificación como Hijo mediador del Padre. También Cristo es Maestro. Su ascesis discipular consiste en reproducir casi literalmente los gestos que transmiten los evangelios al punto de colocarse una corona de espinas en la noche. Los evangelios son su regla de vida. Para el seminarista sallentino la virtud es todo lo que hace y dice Cristo: él imitará la virtud de la humildad 32 años.

²⁹⁵ *Aut.*, n. 113.

²⁹⁶ *Ibid.*, n. 114.

²⁹⁷ *Ibid.*, n. 120.

Esta ascesis de la imitación de Cristo la realiza desde una doble filiación. Por un lado, ha descubierto la paternidad de Dios, como se afirmó arriba. Antonio se siente hijo de Dios Padre, por tanto, identificado con el Hijo encarnado: Modelo de Hijo del Padre. Y, por otro lado, también ha descubierto la maternidad espiritual. Su conciencia de hijo de María lo conduce a la identificación con San Juan Evangelista; modelo virtuoso de hijo de María entregado por Jesús en la Cruz. De este modo su “imagen vital” de infancia tendrá continuidad en su etapa de seminarista: afianzando su confianza en Jesús sacramentado a la vez que la enriquecerá por medio de la ascética, en cierto sentido, exterior de la imitación de Cristo. Antonio hará un énfasis extraordinario en la reproducción de la vida pública y pasión de Jesucristo. No obstante, hay un elemento nuevo que tiene la función de aglutinar y resignificar toda su ascesis: una llamada urgente a salir a predicar que emana de la lectura de la Biblia.

6. Vocación bíblica de Claret

Estas mociones del Espíritu Santo que lo impulsaban a la misión tienen unas características especiales cifradas en algunos textos bíblicos que despertaron su vocación. Ya hemos citado su pasión por la Biblia y cómo lo movía, pero en concreto ¿qué textos configuran su vocación apostólica en sus años de seminarista? En un manuscrito aproximadamente de 1831 a 1835 Antonio escribe que los «pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía...»²⁹⁸ son: Isaías 41, 8-17; 48, 10-12; 49, 3; Lucas 2, 48-49; 9, 58²⁹⁹. En una segunda lista compuesta en 1856 estando en Cuba añade a la lista, en versículo 18 a Isaías 41 y el pasaje de Ezequiel 3, 17-19³⁰⁰. Al escribir la *Autobiografía* añade a la lista de pasajes que despertaron su vocación estando en el seminario a Lucas 4, 18. Es curioso que este texto lo escriba con las palabras de Isaías 61, 1, pero cita al evangelista³⁰¹.

²⁹⁸ *Ibid.*, n. 114.

²⁹⁹ Cf. *Mss. Claret*, 2: 165-166. *AEC*, 520-522.

³⁰⁰ Cf. *Mss. Claret*, 2: 179-182. *AEC*, 535-537.

³⁰¹ *Aut*, n. 118.

Lo primero que observamos es que los textos proféticos son más que los evangélicos. Entonces, ¿su vocación es suscitada por los profetas? Para Antonio el pasaje que más le impresionó y, además, se convirtió en el hilo conductor de su vocación apostólica fue Lucas 4, 18. El seminarista contempla a Cristo Predicador y se siente ungido para evangelizar a los más pobres³⁰². Sin embargo, en los llamados de Dios a los profetas se siente reflejado. Es el caso de Isaías 41, 8-18 y 49, 3. Antonio descubre que Dios le llama como siervo³⁰³, que siempre ha contado con su providencia salvándolo de la muerte³⁰⁴, descubre los enemigos de su misión y las persecuciones por las que ha de pasar, pero siempre de la mano de Dios y escuchando su voz: “no temas”³⁰⁵. Así mismo, conoce los efectos de la predicación y la misión que alegran su corazón³⁰⁶. Siente que debe predicar no sólo a los pecadores, sino también a los menesterosos y a los pobres de los campos. Igualmente, el texto de Ezequiel 3, 17-19., lo llama a hacerse solidario con los pecadores³⁰⁷. En este contexto y, a partir de Lucas 2, 49, se siente identificado con Cristo consagrado al servicio de las cosas del Padre. Antonio experimenta su filiación paterna, esto es, se siente como el Hijo, amado por Dios Padre y, por tanto, impulsado a buscar su Gloria. Esta fuente de amor es la raíz de su celo apostólico que realizará al modo de Jesús, inspirado en Lucas 9, 58 y en Isaías 48, 10, es decir, imitando la pobreza del Maestro Profeta como regla de vida.

¿Cuáles son los rasgos de Jesucristo que el neo-presbítero tiene al final de la etapa del seminario en 1839? Antonio, por gracia del Espíritu Santo, descubre, en la lectura de algunos pasajes bíblicos, la «identidad profética de Jesucristo evangelizador»³⁰⁸: Él es el Hijo obediente del Padre consagrado a su servicio como Siervo; el Ungido por el Espíritu Santo para predicar la Buena Noticia a los pobres y solidarizarse con el pecador; el Hijo del hombre que no tiene dónde reclinar la cabeza; el Modelo de virtudes misioneras; el Maestro que envía a sus discípulos a continuar la misión del Padre; el Hijo de María crucificado, que, desde la cruz, entrega a su Madre al discípulo amado, como hijo. Más aún, hay un elemento esclarecedor de la “imagen vital” de Jesucristo en la conciencia del

³⁰² *Ibid.*

³⁰³ *Ibid.*, n. 114.

³⁰⁴ *Ibid.*, n. 115.

³⁰⁵ *Ibid.*, n. 116.

³⁰⁶ *Ibid.*, n. 117.

³⁰⁷ *Ibid.*, n. 119.

³⁰⁸ Cabestrero, “El Jesús de Claret...”, 67.

joven Antonio, que es definitiva en su proceso de configuración cristológica, a saber: Jesús es la plenitud de la profecía del siervo de Yhwh³⁰⁹.

Claret al leer los pasajes de Isaías 41, 8 y 49, 3 se siente siervo de Dios. Así mismo, Antonio ve a través de Jesucristo al Siervo de Yhwh: el elegido, el siervo en el que se gloriará, el consagrado a Yhwh y el amigo. Además, a partir de Lucas 4, 18 y su trasfondo Isaías 61, 1, contempla la misión profética de Cristo como itinerario de salvación: el ungido por el Espíritu Santo, enviado a proclamar la Buena Noticia a los pobres y sanar los contritos de corazón y liberar los oprimidos. Por tanto, no se trata de un servicio cultico, sino profético, es decir, de reunir el Pueblo con Dios mediante el ministerio de la Palabra y el sufrimiento hasta entregar la propia vida si es preciso³¹⁰. Así, Claret ejerce el ministerio de la consolación, es decir, como instrumento que vehicula el deseo de amistad de Dios para con su pueblo.

7. Misionero Apostólico en Cataluña como siervo de Dios

Obediente a la Palabra de Dios que forjó su vocación apostólica renuncia al economato de la parroquia de su pueblo natal³¹¹. En septiembre de 1839 viaja a Roma para ofrecerse a *Propaganda Fide*, pero al llegar, el Cardenal Fray Francisco Vilardell, responsable de la obra pontificia, se encuentra en el campo todo el mes de octubre. Claret ve esta ausencia como una oportunidad para realizar sus ejercicios espirituales³¹². Se dirige a la Iglesia del *Gesú* donde se encontraba la casa de la Compañía de Jesús y realiza los ejercicios y, al final de los mismos, el director le propone: «*Ya que Dios Nuestro Señor le llama a las misiones extranjeras, mejor sería que usted se agregara a la Compañía de Jesús; que por medio de ella sería enviado y acompañado; que no así andar solo, que es cosa muy expuesta. Yo le contesté que para mí bien conocía que sería mejor...*»³¹³.

³⁰⁹ La expresión “Siervo de Yhwh” no es de la época del P. Claret, puesto que en su momento la exégesis de los Poemas del Siervo y su influjo en el Nuevo Testamento no se estudiaban como se realiza actualmente. No obstante, algunos de los textos bíblicos que perfilaron su vocación apostólica de Claret pertenecen a los Cánticos del Siervo con un fuerte acento de salvación y, por tanto, de esperanza y consuelo.

³¹⁰ Cf. Lozano, *Un místico...*, 167-169.

³¹¹ Cf. *Aut.*, n. 120.

³¹² Cf. *Ibid.*, n. 138.

³¹³ *Ibid.*, n. 139. Cursiva es del autor.

Antonio Claret ingresa el 29 de octubre al noviciado³¹⁴ y por motivos de enfermedad y, luego de un discernimiento, se ve conveniente que deje la Compañía de Jesús y se dirija a España un 29 de febrero de 1840³¹⁵. Claret, entre las cosas que más estimó en su corta estancia, fue aprender el modo de dar los ejercicios espirituales³¹⁶ a la vez que notó la falta que le hizo la Biblia³¹⁷; al respecto escribía años después al P. Lobo: «Ya hace algún tiempo que el Señor me cría y me trata a lo jesuita, esto es, quitándome lo que más quiero y negándome lo que más deseo»³¹⁸. Regresa a España y es nombrado regente de la parroquia de Viladrau³¹⁹. El 15 de agosto es exonerado para dedicarse a las misiones populares³²⁰. En enero de 1841 se traslada a Vic para dedicarse a la predicación³²¹ y, el 9 de julio del mismo año, recibe de Roma el título de Misionero Apostólico, pero no es hasta 1843 cuando inicia su campaña misionera³²². En marzo de 1848 llega a Canarias hasta junio de 1849³²³. El 16 de julio de 1849 funda la Congregación en Vic³²⁴. El 11 de agosto recibe el nombramiento como arzobispo³²⁵ y el 6 de octubre lo consagran Obispo³²⁶. El 28 se embarca en Barcelona con destino a Cuba³²⁷ y el 16 de febrero llega a su nueva archidiócesis de Santiago³²⁸.

Mosén Claret, durante esta etapa en tierras catalanas, es perseguido a causa de la predicación evangélica³²⁹ y, buscará, de un modo obsesivo, que la vocación que fue perfilada por la Escritura, cuando era seminarista, se encarne históricamente. En otras palabras, imitará a Jesucristo, el ungido por el Espíritu para evangelizar. Sabe que la misión de Cristo fue un signo de contradicción que lo condujo a la muerte ignominiosa. También conoce que el discípulo no es más que su maestro³³⁰.

³¹⁴ Cf. *Ibid.*, n. 141n37.

³¹⁵ Cf. *Ibid.*, n. 166.

³¹⁶ Cf. *Ibid.*, n. 152.

³¹⁷ Cf. *Ibid.*, n. 151.

³¹⁸ Carta a Juan Nepomuceno Lobo, 12 junio 1857: *EC*, 1: 1375-1376

³¹⁹ Cf. *Aut.*, n. 167.

³²⁰ Cf. *Ibid.*, n. 172.

³²¹ Cf. *Ibid.*, n. 193.

³²² Cf. *Ibid.*, n. 197n97.

³²³ Cf. *Ibid.*, n. 480.

³²⁴ Cf. *Ibid.*, n. 488-490.

³²⁵ Cf. *Ibid.*, n. 491.

³²⁶ Cf. *Ibid.*, n. 499.

³²⁷ Cf. *Ibid.*, n. 501.

³²⁸ Cf. *Ibid.*, n. 509.

³²⁹ Véase: c. 1. p. 20-26.

³³⁰ Cf. Mt 10, 24.

«Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo. ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra [...] Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población... Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como éste? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto».³³¹

Para Mosén Claret el Evangelio se le ha convertido en regla de vida. Su celo apostólico movido por el amor de Dios lo impulsa a buscar la mayor gloria de Dios³³² y lo conduce a reproducir, casi literalmente, a Jesucristo. En este sentido, el apostolado no se entiende como una meta externa a él, sino como una fuerza interior que lo santifica en la medida que busca la salvación de las almas, esto es, buscar por todos los medios interceder para que vuelvan a Dios. Es así, como en esta época, la contemplación de Cristo en clave profética lo conducirá a una radicalización y profundización que implica una identificación con la figura del siervo de Yhwh.

8. Identificación con el siervo de Yhwh desde el combate apostólico

A propósito de cómo Mosén Claret entiende y se aplica los Cánticos del Siervo de Yhwh, seguimos el estudio Agustinus Supur³³³. Además, conviene aclarar cuatro aspectos del trabajo de Supur: en primer lugar, la investigación recorre un período que va desde 1829 a 1864, explorando su itinerario de discernimiento vocacional y, el examen particular sobre la humildad (1829-1861) y la mansedumbre (1861-1864), según la inspiración bíblica. En segundo lugar, se trata de una interpretación claretiana de los poemas del Siervo, concretamente, de Isaías 42, 3.8 (del primer cántico); 49,2 (del segundo cántico) y 53, 3.5.7 (del cuarto cántico). En tercer lugar, Supur realizó el estudio desde tres

³³¹ *Aut*, n. 222; 356.

³³² El influjo ignaciano de su etapa de seminarista se verá reforzada en los cuatro meses que pasó en el noviciado en Roma. Ahora, en su campaña misionera en Cataluña buscará la mayor gloria de Dios al estilo apostólico. En otras palabras, para Claret la gloria de Dios es vivir la vocación de apóstol buscando la salvación de las almas a imitación del ungido del Padre hasta la muerte y una muerte de Cruz.

³³³ Agustinus Supur, “El Influjo de la imagen del siervo de Yahvé en la vida de San Antonio María Claret; lectura claretiana de los Cánticos del Siervo de Yahvé”, *Studia Claretiana* 30 (2015): 137-174.

interpretaciones, a saber: la exégesis contemporánea; la interpretación de Felipe Scio³³⁴ y Cornelio A. Lápide³³⁵, autores que influyeron en el modo como Claret interpretó los poemas del siervo y, finalmente, se desarrolla la lectura que hizo el Santo desde el carisma apostólico y desde su espiritualidad mariana y cristológica.

En cuarto y último lugar, Mosén Claret cita los textos escogidos de Isaías al hablar de tres temas: el primero, la humildad³³⁶ y el segundo, la mansedumbre³³⁷, ubicados en la *Autobiografía* a propósito «De las virtudes que conocí que había que tener para ser fruto»³³⁸. El tercer tema es la oración que rezaba al principio de cada misión³³⁹ ubicada el apartado «De los medios que me valía para hacer fruto»³⁴⁰. Los temas están ubicados en la segunda parte de la *Autobiografía* titulada «De las Misiones»³⁴¹, como indicándonos que su horizonte de comprensión es carisma apostólico. Iniciemos por el final, por la oración que Mosén Claret rezaba antes de cada misión:

«¡Oh, Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrílego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne»³⁴².

Esta oración tiene una estructura tripartita: primero, su identidad espiritual (hijo, ministro, saeta formada por la Virgen); segundo, su quehacer carismático de predicar el evangelio (combatir al impío, sacrílego y cruel Acab). Tercero: el mal (Satanás, príncipe del mundo). Para nuestro caso nos interesa resaltar la conciencia que Mosén Claret tiene respecto a su vocación carismática: se siente “saeta”, esto es, instrumento puesto en la mano de la Virgen María. Hay una segunda oración que realiza antes de la misión:

³³⁴ Felipe Scio de San Miguel, *La Sagrada Biblia, Antiguo testamento*. Vol. 4 (Barcelona: 1863)

³³⁵ Cornelio A. Lápide, *Commentaria in Scripturam Sacram: In Jeremiam, Threnos, Baruch et Ezechielem* (Paris: Editio Nova, 1877)

³³⁶ Cf. *Aut.*, n. 354; Is 42, 8.

³³⁷ Cf. *Aut.*, n. 374; Is 42, 3; 53, 3.5.7.

³³⁸ *Aut.*, n. 340.

³³⁹ Cf. *Ibid.*, n. 270; Is 49, 2.

³⁴⁰ *Ibid.*, n. 264.

³⁴¹ *Ibid.*, n. 113.

³⁴² *Ibid.*, n. 270.

«A vos, Madre mía, sea la victoria. Vos venceréis. Sí, Vos que tenéis el poder para acabar con todas la herejías, errores y vicios. Y yo, confiado en vuestra poderosísima protección, emprendo la batalla, no sólo contra la carne y sangre, sino contra los príncipes de las tinieblas, como dice el Apóstol, embrazando el escudo del Santísimo Rosario y armado con la espada de dos filos de la divina palabra».

En la anterior oración mariana, Mosén Claret es “saeta arrojada” y en la segunda oración, es agente de consolación por medio de la divina palabra, es decir, “armado con la espada de dos filos”. Supur, del estudio de las dos oraciones misionera sostiene:

«Claret contempla la figura del siervo de Yahvé [...] en el marco de la espiritualidad mariana. Al igual que el siervo, Claret se ve a sí mismo como “saeta aguda” arrojada para combatir la desilusión de los pecadores con la fuerza de la “espada afilada”: la divina Palabra. Ambos personajes, el siervo y Claret, son ministros divinos que tienen asignada la tarea de predicar la palabra de Dios. Pero si el siervo es ministro de Yahvé, Claret es ministro de María. Si el siervo es arrojado por Yahvé a los desterrados, Claret es arrojado por María a los que viven en las tinieblas del pecado. Si el siervo es formado por Dios, Claret es formado por la Bienaventurada Virgen María. Si el siervo está puesto bajo la protección de la mano de Yahvé, Claret está puesto bajo la protección de la Virgen María. Todo lo que en el siervo se refiere a Yahvé, en el padre Claret se refiere a la Virgen María»³⁴³.

En cuanto a la humildad y su significado en la vida de Mosén Claret, lo primero que mencionamos es que llevó examen particular de esta virtud desde que ingresó al seminario en 1829 hasta 1861. El P. Viñas afirma que en su práctica ascética no sólo lo movía el deseo de perfección dado su «carácter activo y fuerte, que le hacía triunfar en cuanto se proponía, era además muy optimista»³⁴⁴, sino que lo preparaba para asumir las calumnias y persecuciones propias del seguimiento de Jesús, más aún, lo motivaba su vocación apostólica: «oponerse con la humildad a la soberbia del mundo»³⁴⁵. En este contexto, ¿qué significa que Claret cite el pasaje de Isaías 42,8: “Gloriam meam alteri non dabo”, o sea, mi gloria no la cedo a otro³⁴⁶? Agustinus Supur afirma:

«El santo contempla la virtud de la humildad en el marco del seguimiento de Cristo. En ese contexto, el Cristo de Claret es el “Logos” encarnado que nos manifiesta la gloria de Dios. Y lleva a cabo su misión con humildad. [...] expresada con las palabras: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra... Nada puedo hacer yo por mi cuenta... porque no busco mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado. Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido” (Jn 4, 34; 5,

³⁴³ Supur, “El Influjó de la imagen del siervo...”, 175.

³⁴⁴ AEC, Introducción a *Propósitos*, 644.

³⁴⁵ *Ibid.*

³⁴⁶ Cf. *Aut*, n. 354.

30-31). [...] No podemos olvidar que la figura del Cristo humilde y manso (Cf. Mt 11,29) que presenta el padre Claret se explica a partir de la figura del siervo de Yahvé. [...] La humildad es una virtud misionera. Lo más sustancial de esta virtud es la aceptación absoluta de la voluntad de Dios. Y quién acepta dicha voluntad reconoce la omnipotencia divina y la impotencia humana. Claret, como el siervo y como Jesucristo, se ve a sí mismo bajo la determinación absoluta del Padre celeste. La humildad, dice Claret, consiste en “conocer que soy nada”³⁴⁷, es decir, saber que dependo absolutamente de Dios. La actitud de dejarse vencer por Dios es en Claret el resultado de la convicción de que él no puede valerse por sí mismo y de la creencia de que Dios es la máxima y única garantía para su vida. La humildad así entendida dispone, pues, para la acogida de la gracia de Dios. Y todo ello es manifestación de su mentalidad y espiritualidad de siervo»³⁴⁸.

Con esta comprensión Mosén Claret nos muestra un orden espiritual contrario a la lógica del orgullo y de la vanagloria. Y, como se afirmó arriba en el ítem b) del segundo capítulo, el “El discípulo no es más que su Señor”. Este nuevo orden ubica al ser humano en una relación de dependencia total y absoluta respecto a Dios y así, una vez más, constatamos la fuerte influencia del siervo de Yhwh en Claret, mirado desde la óptica cristológica.

En relación con la mansedumbre, la tercera virtud misionera³⁴⁹, el P. Claret hizo examen particular desde 1861 a 1864, después de 32 años de centrar sus esfuerzos en la humildad. Quizá, el año 1864, como hemos indicado arriba, ha sido uno de los más dolorosos a causa de las calumnias y persecuciones³⁵⁰. Escribe en sus *Propósitos*: «Como en estos días me hallo tan perseguido, pensaré que todo viene de Dios y que quiere de mí este obsequio: que sufra por su divino amor toda especie de penas en el honor, en el cuerpo y en el alma»³⁵¹. El P. Viñas afirma que la «preocupación por la mansedumbre tiene dos aspectos: uno mira a la edificación del prójimo y el otro a Dios. En este segundo aspecto considera la mansedumbre en modo pasivo: “Estaré advertido que Dios me dará materia...”³⁵²»³⁵³. Pero ¿qué imagen de Jesús tiene Claret cuando habla de la mansedumbre y porqué la relación con Isaías 42, 3 y 53, 3.5.7? El texto clave teológicamente es el siguiente:

³⁴⁷ *Ibid.*, n. 347.

³⁴⁸ Supur, “El Influjo de la imagen del siervo...”, 175-176.

³⁴⁹ *Aut.*, n. 372-383.

³⁵⁰ Cf. *Ibid.*, n. 798.

³⁵¹ *Mss. Claret*, 2: 105-108; *Propósitos* 1684, 9; *AEC*, 707.

³⁵² *Mss. Claret*, 2: 89-92; *Propósitos* 1861, 6; *AEC*, 694.

³⁵³ *AEC*, Introducción a *Propósitos*, 645.

«La mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico. Cuando Dios envió a Moisés, le concedió la gracia y la virtud de la mansedumbre. Jesucristo era la misma mansedumbre, que por esta virtud se le llama Cordero: *será tan manso*, decían los profetas, *que la caña cascada no acabará de romper, ni la mecha apagada acabará de extinguir*³⁵⁴; será perseguido, calumniado y saciado de oprobios³⁵⁵, y *como si no tuviera lengua, nada dirá*³⁵⁶. ¡Qué paciencia! ¡Qué mansedumbre! Sí, trabajando, sufriendo, callando y muriendo en la Cruz, nos redimió y enseñó cómo nosotros lo hemos de hacer para salvar las almas que él mismo nos ha encargado»³⁵⁷.

Nos interesa resaltar del texto que Jesucristo es el modelo de la misma virtud misionera. Claret afirma que Jesús personifica la mansedumbre y que él tiene la virtud de la mansedumbre y esa es la razón por la cual se le llama Cordero manso. También, indica el carácter redentor de su sufrimiento y de su muerte. Así mismo, detrás del pasaje de Isaías, referido al siervo de Yhwh: «no partirá la caña quebrada ni apagará la mecha mortecina»³⁵⁸ ve la figura de Cristo manso y paciente. Es Jesucristo que realiza su misión de modo profético y “no violento”. «Él trata a los enfermos y débiles pacientemente; no los increpa ni oprime, sino que los fortalece y los anima»³⁵⁹, es decir, los consuela.

Hay que mencionar, además, que, en el texto de la *Autobiografía*, Claret presenta a Jesucristo con una frase del libro de las Lamentaciones: «perseguido, calumniado y saciado de oprobios»³⁶⁰ y la relaciona con la expresión de la *Autobiografía* «como si no tuviera lengua, nada dirá»³⁶¹. Supur sostiene, de este último enunciado, que la formulación no existe exacta en la Biblia, pero es semejante a «no abrió la boca»³⁶² que tiene por sujeto al cordero. También se plantea una semejanza entre Lamentaciones 3,30 e Isaías 53, 3.5, en donde los versículos de Isaías enriquecen su visión de Jesús. Así las cosas, encontramos una relación entre lo que Jesús experimenta y su reacción ante el sufrimiento. Más aún, Claret afirma: “Sí, trabajando, sufriendo, callando y muriendo en la Cruz, nos redimió”, es decir, que el sufrimiento y la muerte en cruz de Jesucristo por amor tiene un carácter salvífico. En este sentido, la frase «no abrió la boca» (expresión alusiva al siervo de Yhwh, pero que en la interpretación claretiana se refiere a Jesús)

³⁵⁴ Cf. Is 42, 3.

³⁵⁵ Cf. Lam 3, 30.

³⁵⁶ Cf. Is 53, 3.5.7.

³⁵⁷ *Aut*, n. 374. La cursiva es del autor.

³⁵⁸ Is 42, 3.

³⁵⁹ Cf. Supur, “El Influjo de la imagen del siervo...”, 169.

³⁶⁰ Cf. Lam 3, 30.

³⁶¹ *Aut*, n. 374.

³⁶² Is 53, 7.

significa la toma de decisión de aceptar humildemente y con mansedumbre el proyecto de Dios Padre, incluso la cruz.

En definitiva, el núcleo del celo apostólico que como aguijón moviliza a Claret al servicio misionero de la Palabra, es una vivencia del don de la humildad como obediencia radical a Dios, que es mi Padre, es decir, una dependencia existencial que lo hace renunciar a sí mismo y reconocer la grandeza de Dios Padre y la pequeñez de sí mismo. Esta experiencia de alteridad con Dios y con el prójimo está grávida de compasión. Esta vivencia temprana de Dios encuentra en la piedad de su tiempo una vía ascética para imitar a Cristo, el Hijo amado del Padre y de María. Claret, corazón de hijo y de siervo, es saeta forjada en el Corazón de María y, ella misma, en complicidad con el Espíritu, lo arroja para combatir, mediante la espada de la predicación, el pecado que ha roto la alianza entre Dios y los hombres, ruptura que ha causado dolor y sufrimiento. Su estilo profético, al modo Jesús, no es violento, al contrario, la imitación del Maestro que es manso y humilde, lo hace dulce para anunciar la Buena Nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos y liberar a los cautivos. Así mismo, en los momentos de mayor persecución y dolor³⁶³ asume la actitud del silencio como acto de confianza en la providencia divina, develando un estado de consolación espiritual en la que se encontraba al final de 1864³⁶⁴. Además, este gozo y alegría lo mueven a querer sellar con su sangre las virtudes y la predicación³⁶⁵: «Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo»³⁶⁶.

³⁶³ Como se afirmó arriba, Mosén Claret recibió un atentado contra su vida en medio de la misa en el pueblo de Torredembarra, provincia de Tarragona; el atentado de Holguín en Cuba y sufrió grandes pruebas a causa de las calumnias y la persecución «por toda clase de personas, por los periódicos, por los folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios». *Aut*, n, 798.

³⁶⁴ El P. Viñas y Bermejo, a propósito de las calumnias y persecuciones al P. Claret en 1864, sostienen que el Santo quería sufrir en silencio, como Jesucristo, y no consentía que nadie lo defendiera. No obstante, de ese momento de la vida contamos con un escrito corto que no se publicó en vida del P. Claret, pero que, al parecer, el director del periódico *La Esperanza*, debió tenerlo a la vista para redactar una defensa que publicó el 24 de enero de 1865. Cf. *AEC*: 545.

³⁶⁵ *Aut*, n. 467.

³⁶⁶ *Ibid.*, n. 466.

CAPÍTULO IV

DE LA IMITACIÓN Y SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO A LA COMUNIÓN CON LOS DOLORES DEL CRUCIFICADO

**Un proceso divino de consolación y purificación
de las raíces del celo apostólico de Claret**

«Bienaventurados los que padecen
persecución por la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos seréis cuando los hombres
por mi causa os maldijeren,
y os persiguieren,
y dijeren con mentira toda
suerte de mal contra vosotros.
Alegraos entonces y regocijaos,
porque es muy grande la recompensa
que os aguarda en los cielos.
Del mismo modo persiguieron a los profetas
que ha habido antes de vosotros».
(Mt, 5, 10-12.
Biblia Torres Amat 1825)

En el capítulo anterior hemos constatado cómo el proceso cristológico claretiano se desarrolla en un contexto de sufrimiento, con un inusual protagonismo de María, en complicidad con el Espíritu, en el cual se forja la amistad con el Señor sacramentado y, una extraordinaria imitación y seguimiento de Jesús Misionero y Maestro, al punto de conformar su vida a la de Jesús Hijo, Siervo y Profeta, hasta una especial identificación con el Crucificado, que lo invade de consuelo inflamando su deseo martirial. Ahora, continuando la perspectiva cristológica, en clave mariana, nos preguntamos, ¿cuáles fueron los momentos de consolación y desolación después del atentado contra su vida en Holguín y durante sus primeros años como Confesor Real en Madrid? ¿Acaso, la aflicción puso en crisis su fe, su esperanza, caridad y, hasta el mismo sentido del proyecto apostólico? ¿Al final de 1864 cuál es la experiencia interior que predomina y desde la cual hace la lectura de su vida?

1. *Cháritas Christi urget nos: fuego que enciende el ministerio episcopal*

El arzobispo Claret vive la plenitud de la vida en Cuba durante los años de 1851 hasta 1857, cuando es llamado a Madrid por la reina Isabel II a ser su confesor. Ya hemos comentado, con algún detalle en el primer capítulo, como el arzobispo sufrió una feroz persecución hasta rozar el martirio a causa de la predicación de la Palabra de Dios, concretamente, promoviendo la pastoral familiar, reconociendo la igualdad de los esclavos negros, los conflictos con las autoridades coloniales, la reforma del clero y la promoción social dando la impresión de vivir un ministerio episcopal controvertido, visto desde sus contemporáneos. A nivel cristológico, el P. Claret viene de vivir una ascética de la imitación encarnada en su itinerancia por Cataluña y Canarias, hasta cierto punto “externa”, pero en esta época de Cuba, su “imagen vital” de Jesucristo Misionero, entrará en un proceso de interiorización hasta la gracia de la comunión con Cristo crucificado, cobrando nuevos matices y dimensiones aunado a su condición episcopal.

En los *Propósitos* de 1850, fruto de los ejercicios espirituales de preparación para su consagración episcopal, se prevé este cambio de actitud ante Cristo Misionero cuando se propone la virtud de la fortaleza y de la ecuanimidad ante la adversidad: «Procuraré siempre conservarme en un mismo humor y equilibrio, sin dejarme predominar de la

tristeza ni de la alegría demasiada, acordándome siempre de Jesús, y de María, y San José, que también tuvieron penas»³⁶⁷. A este propósito une la frase de san Pablo: «*Cháritas Christi urget nos*»³⁶⁸, que pondrá por lema en el centro de su escudo episcopal³⁶⁹. ¿Qué significa esta expresión paulina en la vida del arzobispo misionero? En la primera carta pastoral a su archidiócesis de Cuba explica:

«El temor y el amor, amadísimos hermanos e hijos muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo, son dos estímulos poderosísimos, que nos excitan a hacer con mayor premura todo lo que conocemos ser de mayor gloria de Dios y bien de vuestras almas. [...] Al Prelado que con atención se ocupa, como debe, en meditar lo que Jesucristo hizo y sufrió para salvar las almas, se le enciende en su corazón tal fuego por medio de esta meditación, que no le permite sosegar ni descansar, a la manera que el fuego de la pólvora empuja la bomba o bala, y la hace olvidar de su gravedad natural y tendencia al descanso y quietud, así, pues, lo hace, y aún más, el fuego que se enciende en la meditación; de tal manera impele al Prelado, que se olvida de sí mismo y anda por donde le dirige el espíritu del Señor, y puede decir lo del apóstol San Pablo: *Cháritas Christi urget nos*. Ya sabéis, hijos, que este mote es nuestro timbre, nuestra divisa y nuestro todo; pues que la caridad de Cristo nos ha hecho emprender tanto trabajo en visitaros, exhortaros, en catequizar y disponer vuestros corazones para administraros los santos sacramentos»³⁷⁰.

En esta carta pastoral el P. Claret hace una síntesis espiritual en la que conecta el amor de Dios de su niñez, con su identidad carismática de siervo e hijo que busca únicamente la mayor Gloria de Dios. Al tiempo que vincula sus primeros pensamientos de infancia, esto es, temor y dolor por «los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán de penar, *siempre* tendrán que sufrir?»³⁷¹ con su carisma de predicar el Evangelio de la gracia de Dios, ahora identificado con Jesús, el Buen Pastor. Más aún, lo hace desde una comprensión distinta, desde una experiencia en la que Cristo vive en él. Este es su consuelo, esta presencia es su fuerza. Además, nos revela, a través de la metáfora del fuego y la imagen de la pólvora y la bala, que, al meditar la obra de amor del Jesucristo y su sufrimiento, su interior se inflama actuando como aguijón que no da sosiego, haciendo que sea indiferente a todo lo pueda haber en sí mismo contrario a la voluntad de Dios y de este modo, ser obediente al Espíritu del Señor. Este es el móvil de su celo apostólico: la caridad de Cristo es el ardor de su interior que lo arroja a ser misionero.

³⁶⁷ *Mss. Claret*, 2: 11-41. 41; *Propósitos* 1850, B, 19; *AEC*, 662.

³⁶⁸ La caridad de Cristo nos urge. Cf. 2 Cor 5, 14.

³⁶⁹ Cf. Carta a Sor Dolores Sánchez, 25 julio 1850: *EC*, 1: 412-414.

³⁷⁰ San Antonio María Claret, "Carta pastoral al pueblo de Santiago de Cuba (Barcelona: 1853), 3-5.

³⁷¹ *Aut*, n. 8.

Como hemos indicado, en su ministerio episcopal, Cristo se va haciendo más íntimo y su “imagen vital” se enriquece con el matiz de Jesucristo Buen Pastor, Esposo fiel y amante de la Iglesia, vencedor en la tentación y evangelizador en medio de la hostilidad, perseguido y crucificado³⁷².

«La Iglesia de Jesucristo, extendida y comunicada, es Jesucristo en su plenitud. [...] Creer que la Iglesia católica, apostólica, romana, es la Esposa de Jesucristo y única verdadera. A la manera que Eva, esposa de Adán, fue formada de una costilla de éste estando dormido, así fue formada la Iglesia del costado de Jesús abierto con la lanza, estando dormido de muerte en la cruz. Jesús, como verdadero, fiel y amante Esposo, nunca se ha separado ni se separará jamás de su Esposa, sino que con ella estará siempre todos los días hasta la consumación de los siglos»³⁷³.

El arzobispo, en este caso no utiliza la palabra alianza, pero sí sus sinónimos. Claret nos habla con un lenguaje nupcial para establecer la relación esponsal entre Jesucristo y la Iglesia y, de modo análogo, entre el obispo y su diócesis haciendo énfasis en la fidelidad y permanencia del prelado a la porción del Pueblo de Dios que le ha sido encomendada con una misión de consolación. Sin embargo, como se afirmó arriba³⁷⁴, Claret tiene un combate interior y, una lucha con las autoridades de la isla, a causa de ver frustrados sus planes apostólicos por una legislación colonialista interpretada injustamente respecto a los asuntos matrimoniales. Estas circunstancias lo conducen a renunciar a la mitra³⁷⁵, pero con una actitud distinta. Claret a partir de una lectura de fe ayudado por el discernimiento en los ejercicios espirituales de 1853 y 1854 pone sus ojos en el Crucificado que venció la tentación en la cruz.

2. Cristo y María fuentes del consuelo en el atentado de Holguín

El arzobispo en los ejercicios del mes de abril de 1853 discierne a partir del concepto de indiferencia ignaciana: «Pediré la renuncia, pero me quedaré indiferente y tan contento de una cosa como de otra. En caso de poder escoger, escogeré lo más pobre, lo más

³⁷² Cf. Jesús Bermejo, “El Jesús de Claret en Cuba”, en *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013), 73-91.

³⁷³ Claret, “Apuntes de un Plan”, 466.

³⁷⁴ Cf. Véase c. 1. p. 26-38.

³⁷⁵ Cf. Carta a Lorenzo Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, Santiago de Cuba, mayo 1853: *EC*, 1: 829-832.

bochornoso y doloroso. Y cuando me suceda alguna pena, persecución o calumnia, me callaré la boca, daré gracias a Dios y rogaré por los calumniados. [...] Debemos mantener el oficio que Dios nos ha señalado, pugnando hasta morir y sin temer las consecuencias»³⁷⁶. Para el P. Claret su lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los espíritus de la maldad³⁷⁷, como le expone al papa Pío IX, en la cual daba cuenta de su primera visita pastoral: «Muchas fueron las dificultades que me salieron al encuentro, y más las persecuciones promovidas; pero aún crudísima fue la guerra que el demonio me hizo en todo»³⁷⁸. En 1854 escribe: «Jesús en la Cruz tiene sed de penas, ¿y yo? Excusa y ruega por los mismos que le crucifican. ¿Por qué Jesús no se excusa ni se queja? [...] El diablo dice: *descende de Cruce* [Desciende de la Cruz. Cf. Mt 27, 40]»³⁷⁹.

El arzobispo inflamado por la caridad de Cristo, Buen Pastor, que entrega su vida por sus ovejas, también se siente arrojado como saeta por la Virgen María a luchar contra el mal. En esta lógica, el P. Claret tendrá especial dedicación a los débiles y vulnerables: los pobres³⁸⁰, los enfermos³⁸¹, los encarcelados³⁸² y se solidariza con los esclavos, en los que sólo ve unos hijos de Dios³⁸³. Este plan misionero para preservar a la Iglesia del mal se ha encontrado con una serie de fuerzas contrarias que han provocado una conflictividad muy alta, como hemos mostrado en la primera parte de este estudio, que preludian una mayor configuración con Cristo en la Cruz. A esto sumamos el aumento en el deseo de martirio en Claret, en la medida que avanzaba su visita pastoral por su archidiócesis, como constatamos en los *Propósitos* de 1852: «Deseo sufrir el martirio, y, por tanto, las penas ya las sufriré en esta preparación»³⁸⁴. Así mismo, en septiembre de 1855, dirige una carta a su amigo D. José Caixal:

«Jesucristo nuestro Maestro nos manda alegrar y regocijar [...] así fueron perseguidos los profetas; así fue perseguido Jesucristo; y lo fueron también los Apóstoles, y lo serán

³⁷⁶ *Mss. Claret*, 2: 43. 45-48; *Propósitos* 1853, día 2; *AEC*, 669-670.

³⁷⁷ Cf. Ef 6, 12.

³⁷⁸ Carta al Papa Pío IX, 21 octubre 1853: *EC*, 1: 811

³⁷⁹ *Mss. Claret*, 2: 49-56; *Propósitos* 1854, 5; *AEC*, 671-672.

³⁸⁰ *Aut*, n. 562-564.

³⁸¹ *Ibid.*, n. 571.

³⁸² *Ibid.*, n. 570.

³⁸³ «Se compadeció de los esclavos y trató de mejorar su infeliz suerte; y si no pudo abolir la esclavitud, se declaró Padre y bienhechor de los esclavos [...] ¡Ah! Dios sabe lo que sufrió su tierno corazón, al ver la tristísima suerte de aquellos, a quienes no consideró nunca como esclavos, sino siempre como sus amadísimos hermanos». Clotet, *Resumen*, 53. 109.

³⁸⁴ *Mss. Claret*, 2: 41-43; *Propósitos* 1852, 5; *AEC*, 667.

finalmente los que quieran vivir píamente en Cristo Jesús. El venerable Jerónimo López, de la Compañía de Jesús, dice que Dios tiene el prelado en la diócesis como el amo que tiene un perro para que vigile y ladre. ¿Y qué sucede? Que, si ladra, los ladrones le matan a cuchilladas; y si no ladra, el amo lo mata a palos. Ya me entiende. No permita Dios que seamos perros mudos que no hemos sabido ladrar cuando convenía. Dichoso usted que ha sido digno de padecer alguna contumelia por el nombre de Jesús [...] Jesucristo quiere que le acompañemos al collado de la mirra y del incienso»³⁸⁵.

Estas palabras de consuelo a su amigo Caixal, tres meses antes del atentado de Holguín, al parecer, preludian una gracia cristológica en la experiencia espiritual claretiana. Para comprender mejor este hecho observemos cómo describe Claret lo acontecido:

«Había algunos días en que me hallaba muy fervoroso y deseoso de morir por Jesucristo; no sabía ni atinaba a hablar sino del divino amor con los familiares y con los de afuera que me venían a ver; tenía hambre y sed de padecer trabajos y de derramar la sangre por Jesús y María; aun en el púlpito decía que deseaba sellar con la sangre de mis venas las verdades que predicaba. El día 1.º de febrero de 1856, habiendo llegado a la Ciudad de Holguín, abrí la santa visita pastoral [se trata de la cuarta visita], y, como era la víspera de la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, les prediqué de este adorable misterio, haciéndoles ver el grande amor que nos manifestó la Santísima Virgen con ofrecer a su Santísimo Hijo para la pasión y muerte por nosotros. Las cosas que yo dije y cómo las dije, yo no lo sé; pero decían que fui feliz como nunca. El sermón duró hora y media. Yo bajé del púlpito fervorosísimo, cuando he aquí que, al concluir la función, salimos de la iglesia para irme a la casa de mi posada, acompañado de cuatro sacerdotes y de mi paje Ignacio, y de un sacristán con un farol o linterna para alumbrar, pues que el tiempo estaba oscuro y eran las ocho y media de la noche. Habíamos salido de la iglesia; ya estábamos en la calle Mayor, calle ancha y espaciosa; había por uno y otro lado mucha gente, y todos me saludaban. Se acercó un hombre como si me quisiera besar el anillo, pero al instante alargó el brazo armado con una navaja de afeitar y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero, como yo llevaba la cabeza inclinada y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo, como intentaba, me rajó la cara, o mejilla izquierda, desde frente a la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me cogió e hirió el brazo derecho, con que me tapaba la boca, como he dicho. Por donde pasó la navaja partió toda la carne hasta rajar el hueso o las mandíbulas superior e inferior. Así es que la sangre salía igualmente por fuera como por dentro de la boca. Yo al instante, con la mano derecha agarré la mejilla para contener el chorro de la sangre y con la mano izquierda apretaba la herida del brazo derecho»³⁸⁶.

Por lo que se refiere a la persona que intentó asesinarlo podemos decir que se llamaba Antonio Abad Torres, un español de 35 años, oriundo de Tenerife, que se dedicaba a la zapatería. En 1855 Claret, atendiendo una petición de los familiares de

³⁸⁵ Carta a D. José Caixal, 25 septiembre 1855: *EC*, 1: 1144-1145.

³⁸⁶ *Ibid.*, n. 573-576.

Abad, había intercedido para liberarlo de la cárcel, aunque no lo conocía³⁸⁷. En el atentado, Abad Torres fue apresado, luego procesado y sentenciado a muerte. Al parecer el P. Claret tuvo oportunidad de hablar con él, descubrió que «no salió de su corazón la maldad, sino que le fue sugerida»³⁸⁸, como escribió al papa Pío IX, además, «le perdonaba como cristiano, como Sacerdote y como Arzobispo»³⁸⁹ y pidió el indulto. Finalmente, Abad fue condenado a diez años en la cárcel de Ceuta, aunque murió antes de cumplir la condena.

A cerca de los móviles del intento de asesinato resulta claro, en el primer capítulo de nuestro estudio, que el arzobispo fue objeto del odio por parte de múltiples actores que pudieron promover su muerte, en una Isla al arbitrio de los gobernadores y capitanes generales de turno, cayendo la colonia en administraciones despóticas³⁹⁰, con negocios legales de esclavos para sostener la producción de azúcar en el mercado mundial combinada con la trata clandestina³⁹¹ y con fuertes tendencias independentistas³⁹² y anexionistas³⁹³.

En relación con los hechos descritos por el arzobispo acerca del atentado, llama la atención el cumplimiento del reiterado deseo que Claret tenía de derramar su sangre por Jesús y María. Deseos, quizá, infundidos por el mismo Espíritu del Señor Jesús que tanto había imitado. Primero, Claret se siente enviado a predicar el inmenso amor de Dios Padre, que, a través de la Santísima Virgen, ofrece a su Hijo encarnado para la salvación. Segundo, indica que en la predicación su corazón estaba embargado de felicidad como nunca, dando señas de una consolación espiritual y, tercero, describe cómo Antonio Abad intentó cortarle la yugular, pero al final le rajó la mejilla izquierda hasta el hueso de las mandíbulas y el brazo derecho con el que trató de protegerse.

¿Cómo asumió Claret el atentado? Se puede pensar que ante la afrenta dolorosa y sangrienta que pudo provocar su muerte, Claret reaccionaría con pánico o violencia, pero

³⁸⁷ Cf. *Aut.*, n. 584.

³⁸⁸ Carta al Papa Pío IX, 23 febrero 1856: *EC*, 1: 1175.

³⁸⁹ *Aut.*, n. 583.

³⁹⁰ Cf. Lebroc, *San Antonio María Claret*, 133.

³⁹¹ Cf. *Ibid.*, 112-118.

³⁹² Cf. *Ibid.*, 136.

³⁹³ Cf. *Ibid.*, 138.

curiosamente, su actitud, no sólo fue de serenidad, sino también alentó a los médicos en su tarea de atenderle.

«Cabalmente estaba allí cerca una botica, y yo dije: Entremos aquí, que tendremos más a mano los remedios. Como los facultativos de la Ciudad y del Regimiento se hallaban en el sermón y salían de la iglesia con la demás gente, al instante corrió la voz, y al momento se presentaron. Al verme, quedaron espantados al ver a un Prelado, vestido de capisayos y pectoral, todo bañado en sangre, [...] que yo tenía que alentarlos y decirles lo que habían de practicar, pues que yo me hallaba muy tranquilo y muy sereno»³⁹⁴.

No obstante, la reacción más paradójica ante el intento de homicidio fue la alegría. Una alegría inefable, esto es, que no podía expresar con palabras: «Hecha la primera cura, con una parihuela me llevaron a la casa de mi posada. No puedo yo explicar el placer, el gozo y alegría que sentía mi alma, al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas»³⁹⁵. Además, nos narra que «esta alegría y gozo me duró todo el tiempo que estuve en la cama, por manera, que alegraba a cuantos me visitaban». Sin duda alguna, el arzobispo Claret había sido agraciado con el don gratuito de la consolación de Dios, por eso su alegría interior irradiaba a los que lo visitaban en su convalecencia. Afirmando esta profunda experiencia espiritual, escribe al papa Pío IX, tres semanas después: «¡Oh Santísimo Padre! Fueron tantas las dulzuras que Jesús y María me comunicaron en aquella noche, que no se pueden explicar».³⁹⁶

Este consuelo espiritual estuvo acompañado de una gracia concedida por la intercesión de la Virgen María. Los médicos programaron una cirugía, dolorosa y, que no prometía mucho, para operar una fístula que le había salido como consecuencia de la herida en el rostro izquierdo. Una noche antes de la operación, dice el P. Claret: «Yo me encomendé a la Santísima Virgen María y me ofrecí y resigné a la voluntad de Dios, y al instante quedé curado; por manera que, cuando los facultativos al día siguiente vieron el prodigio, quedaron asombrados»³⁹⁷.

³⁹⁴ *Aut*, n. 576.

³⁹⁵ *Ibid.*, n. 577.

³⁹⁶ Carta al Papa Pío IX, 23 febrero 1856: *EC*, 1: 1174.

³⁹⁷ *Aut*, n. 579.

Un dato no menos importante, en relación con las cicatrices de la herida del rostro, es su interpretación desde su espiritualidad mariana. El arzobispo escribe en la *Autobiografía*: «El segundo prodigio fue que la cicatriz del brazo derecho quedó como una imagen de relieve de la Virgen de Dolores, [...] por manera que era la admiración de los amigos que la vieron; pero después se fue desvaneciendo insensiblemente, y en el día de hoy ya se conoce bien poco»³⁹⁸. Para Claret es una ratificación de su filiación y protección mariana. Ella ahora se solidariza con sus dolores, como se asoció a los sufrimientos del Hijo y, por tanto, el acontecimiento se convierte en un signo de la victoria de María en la lucha contra los enemigos de Dios.

La otra lectura es en clave cristológica y cronológicamente hablando es la primera. El P. Claret escribe a Pío IX: «he recibido dos heridas, una en el rostro y la otra en el brazo. ¡Ojalá que esto fuese el sello de mi dulce Jesús, ya que así lo quiere cuando dice: *pone me ut signaculum super brachium tuum*³⁹⁹; y la del rostro el signo Tau o la señal de la cruz de Jesús!»⁴⁰⁰ Al respecto, Lozano afirma: «El Santo ha atribuido a las cicatrices el papel de signos visibles de su consagración a Cristo crucificado, de la comunión en los dolores de Cristo»⁴⁰¹. Esta última interpretación, se ratifica cuando el P. Claret estuvo en el Concilio Vaticano I y tomó las palabras del Apóstol para decir: «Traigo el estigma o las cicatrices de Nuestro Señor Jesucristo en mi cuerpo como lo veis en la cara y en el brazo»⁴⁰².

Así que, el acontecimiento del atentado sangriento en Holguín, aunado con su vocación carismática, fue para Claret una gracia cristológica de gran consolación en la que Dios Padre estuvo junto a él sosteniéndolo. En otras palabras, Claret, desde su identidad de siervo del Padre y siervo de María, se siente saeta arrojada contra las tinieblas del mal a luchar con la espada de la divina Palabra hasta sufrir penalidades, no sólo como continuador de la misión de Cristo, sino que el mismo Jesucristo, le otorga el don de la nueva alianza, al conceder que participe en sus dolores, para la gloria de Dios y en favor de su pueblo cubano. Por tanto, el arzobispo misionero, ha experimentado la eficacia

³⁹⁸ *Ibid.*, n. 580.

³⁹⁹ Ponme como sello sobre tu brazo: Cant 8,6.

⁴⁰⁰ Carta al Papa Pío IX, 23 febrero 1856: *EC*, 1: 1173.

⁴⁰¹ Cf. Lozano, *Un místico...*, 362.

⁴⁰² *Mss. Claret*, 12: 451-456; *AEC*, 613; Cf. Gál 6, 17.

santificadora del dolor y del sufrimiento, al tiempo que vive un estado de alegría y paz proveniente del Espíritu de Jesús, que interiormente lo va transformando en el mismo Cristo, hasta sentirse portador de consuelo para los demás.

3. Claret agraciado por el Espíritu Santo con los mismos sentimientos de Cristo y la fecundidad apostólica de la consolación

Volviendo al opúsculo *El consuelo de un alma calumniada*, cobra un sentido mayor y específico las siguientes oraciones del capítulo tercero:

«¡Oh Jesús mío y Maestro mío!, con las palabras y con las obras me enseñáis cómo he de portarme con mis enemigos. Vos me decís a mí y a todos los cristianos: *Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian*⁴⁰³. ¡Oh Maestro mío, cuán convincentes son vuestras palabras, pues practicáis lo mismo que enseñáis! Vos mandáis perdonar a los enemigos y rogar por los calumniadores, y así lo practicáis. Desde la cátedra de la santa cruz enseñáis con la práctica esta celestial doctrina cuando, haciendo oración, decís: *Padre, perdónales; no saben lo que hacen*⁴⁰⁴.

¡Oh Dios mío!, yo amo con todo mi corazón a todos mis enemigos, les deseo todo bien y felicidad.

¡Oh Padre mío!, perdonad a todos mis enemigos, concededles la gracia y la gloria del cielo, que es el mayor bien que les puedo desear»⁴⁰⁵.

Aunando estas oraciones con las palabras del primer capítulo del opúsculo, resulta que “Dios, que es mi Padre” «hace llover sobre los campos de los justos y de los pecadores y cada día hace salir el sol para buenos y malos»⁴⁰⁶, al igual que “Jesús mío y Maestro mío”, desde la “catedra de la cruz”, derrama su caridad sobre todos, hace el bien, ora y perdona a sus enemigos. En esta oportunidad Claret no sólo contempla como el Hijo revela el rostro misericordioso del Padre hasta el extremo, derramando su sangre en la cruz, sino que él mismo, se siente consolado, al participar de los dolores y sufrimientos de Cristo redentor. Más aún, el Señor le concedió el don de perdonar al hombre que atento contra su vida. De este modo, podemos ver un cambio cualitativo en el proceso de imitación y seguimiento de Jesucristo que realiza Claret. Ahora, su proceso histórico de configuración es más interior, se identifica con los sentimientos de Cristo y los implora

⁴⁰³ Cf. Mt 5, 44.

⁴⁰⁴ Cf. Lc 23, 34.

⁴⁰⁵ Claret, *El consuelo...*, 209.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, 206.

como don para continuar el ministerio de la predicación evangélica en medio de las calumnias y las persecuciones.

Desde el punto de vista del itinerario espiritual de Claret, el atentado de Holguín, como acontecimiento de comunión en los dolores de Crucificado, hecho que estuvo inundado de consolación divina por la gracia de Espíritu Santo, también marco el comienzo de una nueva etapa en su camino de conformación con Jesucristo con nuevos signos de fecundidad en su vida apostólica. Una de las señales de fertilidad apostólica sucedió durante el tiempo de convaleciente del arzobispo cuando tuvo una de las ideas más geniales: la Academia de San Miguel en Madrid⁴⁰⁷. Esta institución contó con la aprobación real el 6 de mayo de 1859 con el propósito de lograr la «cristianización de las estructuras sociales»⁴⁰⁸ a través del compromiso de los seculares en el apostolado especializado⁴⁰⁹. A esta inspiración sumamos los *Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la Iglesia*⁴¹⁰ que nos revela su deseo de renovar la Iglesia esposa de Cristo.

4. La lógica de las bienaventuranzas como identidad del apóstol de la Palabra y ministro de la consolación a los hermanos atribulados

Antes de examinar el proceso de desolación del arzobispo Antonio María Claret y Clará, es importante puntualizar que detrás de esta rica experiencia espiritual que hemos estudiado, se esconde una lógica desde la cual interpreta la vida de Jesucristo que, a su vez, desvela la lógica del Padre y, de su propia existencia cristiana, guiada por el Espíritu. Es precisamente esta lógica la que pretende comunicar en su opúsculo *El consuelo de un*

⁴⁰⁷ Cf. *Aut*, n. 581.

⁴⁰⁸ Cf. Lozano, *Un místico...*, 319.

⁴⁰⁹ Claret, estando en Madrid como confesor de la reina Isabel II, recibió la aprobación real de la Academia de San Miguel el 6 de mayo de 1859 (ya antes, el 16 de marzo del mismo año, se había aprobado el Reglamento) y la bendición del Papa Pío IX, el 28 de febrero de 1859. Se trataba de una asociación de literatos y artistas decididos a consagrar sus talentos a la cristianización del mundo, unidos a otro grupo, que, por medio de una organización activa, integraba a todos los que quisieran contribuir a la difusión de la buena Prensa. Esta obra terminó con la revolución de setiembre de 1868. Cf. San Antonio María Claret, *Plan de la Academia de San Miguel* (Barcelona: 1859); *EE*, 328.

⁴¹⁰ Claret el 18 de marzo recibe el aviso de la Reina Isabel II pidiéndole que se traslade a Madrid y llega el 26 de mayo. Durante este tiempo el P. Viñas y Bermejo cometan: «En el viaje atravesó el mar como “un desierto”. En clima de oración comenzó a escribir los *Apuntes...* de lo que había vivido y hecho, para ser un pastor según el corazón de Cristo. Pero esta memoria se fue convirtiendo en un *Plan* humilde e insensible para la renovación de la Iglesia». San Antonio María Claret, “Apuntes de un Plan”, en *Escritos Pastorales* (Madrid: BAC, 1987), 454.

alma calumniada, desde el primer capítulo hasta el sexto, comenzando por Dios, su Hijo, pasando por Abel, Noé, los profetas, los apóstoles, los mártires y, terminando con los santos y santas.

¿De cuál lógica se trata? Claret descubre, desde su experiencia teologal, que la historia de salvación iniciada por “Dios, que es mi Padre”, esto es, el ofrecimiento de la alianza a los seres humanos, en términos de gracia y amistad para que sean eternamente felices, es poco conocida, amada, servida y alabada. Por tanto, la iniciativa libre y amorosa de Dios implica la posibilidad de que el hombre responda afirmativamente, pero también, en virtud de su libertad, es factible que no acoja la propuesta divina y el hombre pretenda ser más que su Maestro, es decir, caiga en el orgullo y la vanagloria. Claret, desde su experiencia carismática, como ministro de la Palabra, ha constatado, en su propia carne, que la oferta de salvación comporta oposición y hostilidad, por parte del mundo, no sólo de los hombres, sino también de las fuerzas del mal. Esta adversidad es la causante de un determinado dolor y sufrimiento, no sólo humano, sino también divino.

Claret, al imitar y seguir a Jesucristo, comparte con Él su misión y su amistad, que, a su vez, es confirmada por los signos de consolación que indican un estado de alianza en misión. El P. Claret, al igual que Jesucristo, sabe que el sufrimiento no es deseado, sin embargo, es consecuencia de la predicación evangélica, esto es, por ser apóstol. La misión de Jesús es revelar el amor y la ternura del Padre que salva lo que estaba perdido, por eso se convierte en un “signo de contradicción”. El mundo no lo entiende, no lo acepta y por eso lo persigue. En otras palabras, se trata de ser hijo en el Hijo y hermano de todos, esto es, ser cristiano, como una gracia dada por el Espíritu del Resucitado, que comporta hostilidad y sufrimiento generado por las fuerzas del mal. No obstante, la consolación produce gozo y alegría en aquellos que no se resigan ni caen en la desesperanza, por el contrario, este don del Espíritu estimula el combate contra el mal por medio del apostolado. Se trata, como hemos descrito arriba, de vivir urgidos por la caridad de Cristo, hacer la justicia, orar por los que nos maldicen y perdonar a los enemigos.

De ahí que Claret, al elegir las «palabras de Jesucristo que están contenidas en el santo Evangelio, con que nos hace saber las persecuciones que tendremos que sufrir y cómo nos hemos de portar»⁴¹¹, cita dos de las bienaventuranzas: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia (por ser justos), porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros»⁴¹². Con estas palabras del sermón del monte Claret reafirma que lo que está en juego es la causa de Jesús y lo demás vendrá por añadidura. Esta identificación con la misión de Jesús significa conformar la propia voluntad con la voluntad del Padre y su misericordia, por la acción del Espíritu Santo, es decir, que suceda la concordia de corazones humano-divina. Es también una denuncia de la obra del mal que causa injusticia, dolor y sufrimiento. No obstante, esta tribulación se convierte en ocasión para crecer en conciencia filial y fraternal en el contexto de la alianza. Esta es su identidad más profunda, ser apóstol de la Palabra y ministro de la consolación a los hermanos atribulados.

5. Complejidad de los elementos que intervinieron en el proceso de desolación del P. Claret y la novedad en su finalidad

Muy posiblemente, el aspecto de mayor relevancia en su configuración con Cristo y, luego del don de la consolación que acompañó el atentado, fue la desolación que experimentó. La agudización del dolor y el sufrimiento a causa de las persecuciones y calumnias hicieron que descubriera su dimensión redentora; sin embargo, y de un modo sorprendente, la pedagogía de Jesús y María fue lo que más purificó su vocación apostólica. ¿Se puede determinar un tiempo específico de esta desolación? Juan M. Lozano la sitúa después de la convalecencia entre 1857 y 1864⁴¹³.

Retomando la escena en la que Claret se está recuperando y siente gozo en el alma por derramar la sangre por el evangelio, también piensa «que con el tiempo lograría [...] consumir el sacrificio con la muerte»⁴¹⁴. Esta misma idea de consumir el martirio se

⁴¹¹ Claret, *El consuelo...*, 210.

⁴¹² *Ibid*; Mt 5, 10-11.

⁴¹³ Cf. *Ibid.*, 353.

⁴¹⁴ *Aut*, n. 577.

encuentra en una carta que envió a sus amigos sacerdotes de Vic, cuatro meses después de lo sucedido en Holguín, pidiendo que le ayuden a dar gracias a Dios por la consolación cristológica que había recibido: «por derramar un poco de sangre por amor de Aquel que toda la derramó por mí, y sellar con ellas las verdades del Santo Evangelio y las alabanzas de María Santísima que con tanto gusto predico. [...] He quedado tan engolosinado que quisiera se probase por segunda vez, y que se acertase mejor el golpe que en la primera...»⁴¹⁵. Es muy posible que este deseo martirial aumentara con los intentos de asesinato, que sus enemigos realizaron después del atentado, incendiando las casas que hospedaron al prelado durante su regreso a Santiago⁴¹⁶. No obstante, el Señor no permitió el martirio cruento porque tenía otros propósitos con su siervo. Quizá, un martirio distinto, en donde su siervo confesara la fe en medio de las calumnias y persecuciones sin abrir la boca acompañado de un ejercicio heroico de las virtudes⁴¹⁷.

Como hemos afirmado arriba, casi simultáneamente a la consolación, que se iba desvaneciendo durante su recuperación, iba brotando la desolación. Cuando el P. Claret escribe la *Autobiografía* identifica el momento del atentado con el prendimiento de Jesús: «A los que iban a prender a Jesús en el huerto les dijo: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum*»⁴¹⁸. En este sentido, ¿se puede hablar del Getsemaní de Claret entendido como criba de un “yo” que todavía guarda resistencias a la voluntad del Padre, esto es, una acción apostólica en la que aún persiste algo de la gloria de Claret y no la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas?

Uno de los indicios de la crisis, en la que estaba entrando el arzobispo por esta época, fue consentir la ilusión de la renuncia, situación que había discernido y orado mientras estuvo en Cuba⁴¹⁹. Es tan fuerte la incertidumbre que empezó a vivir, que no ve

⁴¹⁵ Carta a varios sacerdotes de Vic, 30 mayo 1856: *EC*, 3: 248-249.

⁴¹⁶ Véase c. 1. p. 26-38.

⁴¹⁷ Cf. José María Viñas, “Dimensión martirial de la espiritualidad claretiana”, *Studia Claretiana* 9 (1991): 45-79.

⁴¹⁸ Esta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas. Cf. Lc 22, 53; *Aut*, n. 585.

⁴¹⁹ En los *Propósitos* de 1851 escribe: «En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza». *Mss. Claret*, 2: 42. 309; *Propósitos* 1851; *AEC*, 665; Cf. Is 30, 15. En 1852 explicita: «No hablaré ni pensaré en renunciar». *Mss. Claret*, 2: 41-43; *Propósitos* 1852, 4; *AEC*, 667. En 1853 presenta la renuncia al ministro de Gracia y Justicia y al gobernador de Cuba, pero, siguiendo la doctrina ignaciana, procura la indiferencia frente a la respuesta. Cf. *Mss. Claret*, 2: 43. 45-48; *Propósitos* 1853, día 2; *AEC*, 668-669. En 1854 escribe: «El diablo dice: desciende la cruz». *Mss. Claret*, 2: 49-56; *Propósitos* 1854, 5; *AEC*, 672. En 1855 se

la voluntad de Dios y decide, de un modo moderado, plantear la renuncia al Papa; de hecho, lo hace en forma de consulta, porque en realidad se encontraba desorientado. Él sabía que Cristo había resistido en la cruz a la tentación en obediencia al Padre y, por tanto, renunciar significaba la infidelidad a la voluntad divina⁴²⁰.

En una carta dirigida a Isabel II, en la que le cuenta lo sucedido en Holguín, hallamos otros indicios de la crisis. «Voy teniendo un buen restablecimiento. [...] Más como la herida de la muñeca interesó los tendones, me ha quedado un dolor continuo, que además se serme muy molesto, me impide mucho el desempeño de mi ministerio; y a fin de lograr que desaparezcan los dolores, [...], me sería muy conveniente poder pasar a la Península por una temporada...»⁴²¹. En este escrito a la Reina queda evidenciado, si no el intento de renunciar a la mitra, por lo menos el deseo de tomar distancia por un tiempo de la archidiócesis de Santiago.

En esta misma carta nos indica los problemas de salud, un elemento que se va a convertir en una de las causas de dolor y sufrimiento hasta la muerte. En los primeros meses de la recuperación escribe: «De resultas de la herida de la cara quedé bastante desfigurado, y con la voz no muy clara y torpe en el articular; así es que en aquellos primeros meses de vuelta a Santiago no podía predicar como acostumbraba»⁴²². Nos preguntamos: el rostro desfigurado del arzobispo, figura pública de primer orden en la Isla, ¿qué influjo pudo tener en el malestar que se iba incrementando al pasar los días? De igual modo nos interrogamos: ¿qué efecto, posiblemente, tuvo en la crisis del predicador apostólico el hecho de no poder vocalizar y contar con una voz clara que pudieran entender sus destinatarios? No contamos con los datos suficientes para responder a estos cuestionamientos, pero consideramos que su influjo debió ser importante en la desolación del P. Claret. A estos problemas de salud y su malestar interno, se sumó, que, en junio del mismo año, cuando Claret se encontraba en los ejercicios espirituales, calló a cama a causa de la fiebre amarilla⁴²³.

propone sufrir con paciencia ante las persecuciones que se agudizaban. Cf. *Mss. Claret*, 2: 57-60; *Propósitos* 1855, 9; *AEC*, 677.

⁴²⁰ Cf. Carta al Papa Pío IX, 23 febrero 1856: *EC*, 1: 1176.

⁴²¹ Carta a la Reina Isabel II, 26 marzo 1856: *EC*, 1: 1189-1190.

⁴²² *Aut*, n. 587.

⁴²³ *HD*, 1: 983.

En cuanto a la consolación, el 15 de enero de 1857, el Arzobispo, comenta: «De algunos días a esta parte, tengo muchos consuelos espirituales, singularmente en la misa y en la Meditación»⁴²⁴ y sólo hasta 1862, esto es, después de cinco años vuelve a hablar acerca de la consolación apostólica en clave de humildad, es decir, en términos de «aniquilamiento»⁴²⁵ de la voluntad propia de cara a la voluntad divina. En este caso se refiere a Jesucristo como «consuelo mío»⁴²⁶. Y en relación con la acción como apóstol afirma: «Dios Nuestro Señor, por su infinita bondad, me da muchos conocimientos cuando estoy en la oración, con muchísimas ganas de hacer y sufrir para su mayor gloria y bien de las alamas»⁴²⁷. Con esto no queremos decir que Claret no tuvo experiencias de consolación, sino que hay un predominio sutil del proceso de la desolación que alterna con la consolación⁴²⁸.

6. La transición del P. Claret de Cuba a Madrid en medio de la incertidumbre

El paso del P. Claret a Madrid se puede calificar de intempestivo. Sabemos de la consulta que realizó en febrero al Papa, pero, en mayo Pío IX ya había dado una respuesta: «quisiéramos, venerable Hermano, que continuases rigiéndola y gobernándola si en tu prudencia conoces que puedes hacerlo sin peligro de tu vida»⁴²⁹. Estas palabras significaban para Claret continuar al servicio de su archidiócesis, por tanto, sus ilusiones de ir a la Península se esfumaban. Sin embargo, el 18 de marzo de 1857, el Capitán General de la Isla de Cuba le comunica: «S.M. La Reina desea que V.E. pase inmediatamente a Madrid. Creo que será para hacerle Arzobispo de Toledo. Mañana le

⁴²⁴ *Aut*, n. 675.

⁴²⁵ *Ibid.*, n. 754.

⁴²⁶ *Ibid.*, n. 755.

⁴²⁷ *Ibid.*, n. 761.

⁴²⁸ Es importante enfatizar que consideramos un predominio sutil del proceso desolador que alterna con las mociones consoladoras. Es difícil de distinguir estas mociones hasta 1864. De hecho, el 26 de agosto de 1861, en la iglesia del Rosario de la Granja (Segovia), recibe la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales. Cf. *Aut*, n. 694-700. Esta extraordinaria experiencia de unión con Cristo Cabeza lo consolaba interiormente para hacer frente a los males de la Iglesia de España desde la acción apostólica. Más aun, la presencia de Cristo redentor en su interior, aumento el entusiasmo misionero, purificó su animosidad y lo condujo a un perdón más pleno a sus enemigos, como también a sentir mayor compasión por el prójimo hasta la muerte. Cf. Jesús Álvarez Gómez, “La conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra: Una experiencia mística de San Antonio María Claret”. *Studia Claretiana* 13 (1995): 7-16.

⁴²⁹ Del Papa Pío IX a Claret, 8 mayo 1857: *EPCL*, 1: 553.

enviaré la orden y pondré un buque a su disposición»⁴³⁰. Claret viaja a Madrid lleno de dudas puesto que propiamente no sabía cuál era la intención de la Reina, por eso su reacción de sorpresa y la resistencia cuando le nombran Confesor Real el 26 de mayo⁴³¹.

En relación con las circunstancias de su nombramiento como Confesor Real, hemos descrito en el capítulo primero, que este evento estuvo rodeado de intrigas al interior del Palacio, de enemigos declarados en todos los sectores políticos y, tal vez, de maniobras de algunos prelados⁴³². Este ambiente hostil pronto lo experimentó en Palacio, no obstante, se entregó a renovar la vida de la Corte con frutos importantes⁴³³. Pero, interiormente, ¿cómo se encontraba? Lozano afirma que Claret vivió una fuerte tensión que lo acompañó desde su llegada a Madrid hasta 1864: «el Señor ha sometido a Claret a una fuerte tensión. Por un lado, le aviva su fuerte inquietud apostólica, impulsándolo a las correrías apostólicas. Por otro lado, lo retenía obligatoriamente en Madrid, sin poder salir a predicar»⁴³⁴.

«No sé conformarme ni quietarme a permanecer en Madrid. [...] El tener que vivir en la corte y estar continuamente en Palacio es para mí un continuo martirio. Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, donde purgue y pague los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando por salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas de la jaula para ver si puede escapar; así voy discurriendo para ver si puedo salir. Casi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado. [...] Todos los días en la oración tengo que hacer actos de resignación a la voluntad de Dios. De día, de noche y siempre tengo que hacer actos de sacrificio de estar en Madrid. [...] Tengo unos deseos tan grandes de salir de Madrid para ir a predicar por todo el mundo [añadía en 1862], que no puedo explicar lo que sufro al ver que no me dejan; sólo Dios lo sabe. Cada día tengo que hacer actos de resignación conformándome con la voluntad de Dios, que conozco que es que por ahora continúe en este punto; hago propósito de callar, pero a lo mejor hablo y digo que quisiera irme»⁴³⁵.

⁴³⁰ Don José Gutiérrez de la Concha, Capitán General de la Isla de Cuba a Claret, 8 marzo 1857: *EPCL*, 1: 691.

⁴³¹ Véase, c. 1. p. 26-38.

⁴³² Véase, c. 1. p. 41. Cabe recordar las contrariedades que el P. Claret sufrió con la oposición del cardenal Cirilo Alameda y Brea (1781-1872), arzobispo de Toledo, en la organización del Escorial.

⁴³³ Claret da testimonio que los primeros años en la corte la Reina Isabel II «se porta muy bien en moralidad, en piedad, en la caridad y demás virtudes, y que a su compás marchan perfectamente los demás de palacio...». *Aut*, n. 620.

⁴³⁴ Lozano, *Un místico...*, 358.

⁴³⁵ *Aut*, n. 620-621. 624. 762.

Si bien el cambio inesperado a Madrid hizo que la incertidumbre que había detonado el intento de asesinato en Holguín se atenuara un poco, al cabo de unos meses la perplejidad volvía con más fuerza, como hemos indicado arriba. Claret vivía interiormente una tirantez entre lo que deseaba y lo que podía. Mejor, entre su voluntad y la voluntad de Dios. Esta tensión le causaba dolor y, hasta cierto punto, le ofuscaba el pensamiento. Además de este sufrimiento, sabemos del sentimiento de soledad que lo embargaba por estos años, a través de una carta que escribió al P. Lobo, al terminar los ejercicios espirituales en julio de 1857:

«Apreciado amigo, ayer salí del cenáculo de los santos ejercicios que hice solito: en los otros años tenía el gusto de verme acompañado... [...] Antes tan acompañado y ahora solo... ¡*Vae soli!* Dichoso V. que ha ganado en padres y hermanos, mientras que yo he quedado como un árbol en invierno, sin fruto y sin hojas; pero con todo no he perdido la confianza en Dios y así diré con el santo Job: Dios me los había dado, Dios me los ha quitado; pues así lo ha querido, sea su santo nombre bendito. [...] Ya hace algún tiempo que el Señor me cría y me trata a lo jesuita, esto es, quitándome lo que más quiero y negándome lo que más deseo. Yo me atrevo a decir a V. que su Padre maestro de novicios no le hace hacer un noviciado tan riguroso y severo como Dios me hace a mí, pues que no me deja más que el espíritu y los huesos enteramente descarnados, áridos como los que vio Ezequiel; pero yo siempre esperaré en el Señor. Así lo hace porque me conviene...»⁴³⁶.

En esta carta que dirige a su amigo Lobo, Claret se compara con un “árbol de invierno” para expresar su soledad⁴³⁷. Es la primera vez en muchos años que hace unos ejercicios espirituales sólo. Todo el proyecto apostólico en Cuba lo había desarrollado con sus familiares, esto es, con otros hermanos y sacerdotes, algunos de la Congregación por él fundada en 1849. A este sentimiento de soledad, Claret añade una gran frustración de sus ansias de predicación como misionero itinerante cuando dice “quitándome lo que más quiero y negándome lo que más deseo”. Además, es probable, que, al utilizar la metáfora profética de los “huesos secos descarnados”, no sólo exprese un sentimiento de nostalgia por sus compañeros misioneros, sino algo más profundo, es decir, nos desvela un alma desolada.

⁴³⁶ Carta al P. Juan Lobo, 12 julio 1857: *EC*, 1: 1375. El P. Lobo era su provisor en Cuba y, en ese momento en el que Claret le escribe, se encontraba haciendo el novicio en la Compañía de Jesús.

⁴³⁷ El P. Claret no sólo manifiesta su soledad en 1857, sino también, en 1860, cuando le escribe a su amigo el P. Pagés: «Yo voy a empezar solito los santos ejercicios, solito». Carta al P. Jerónimo Pagés, 29 octubre 1860: *EC*, 2: 186.

7. La desolación permitida por Jesús y María que concede el don de la humildad apostólica en el P. Claret y la eficacia apostólica del dolor y el sufrimiento

A estas circunstancias, se suma la nota del «día 25 de abril al 20 de mayo [de 1859] he pasado por muy grandes penas, calumnias y persecuciones»⁴³⁸ refiriéndose, muy probablemente, al libelo infamatorio escrito por Santiago López de Sanromán titulado *Observaciones al folleto del Señor Claret*⁴³⁹, que por ese tiempo circulaba por Madrid⁴⁴⁰ y que tanto daño le hizo en la Isla de Cuba. Además, en el año de 1860 su dirigida espiritual, la Madre Micaela del Sacramento, en una carta a su superiora, del 16 de enero, decía: «Mi querida Caridad: Con el tiempo escaso, y tomándolo y dejándolo, escribo. A veces ni sé lo que hago, pues llueven los negocios. Todo, marcha bien. Ayer lloró, al decir Jesús, el señor Claret. ¡Estuvo como tú sabes! Está malo... El señor Claret está en la cama, y que vaya antes de la noche a verlo, y me voy»⁴⁴¹. Unos días después, el 22 de enero, la Santa Sacramento escribía a la Hna. Caridad: «Claret, delicado y apurada el alma»⁴⁴². Así mismo, el 22 de noviembre de 1860 escribe el arzobispo: «me hallaba bastante agobiado al ver que había que cargar con todo lo del Escorial. Esta pena no me dejaba dormir de noche...»⁴⁴³. De este modo se junta el dolor a causa de las persecuciones, la fragilidad corporal⁴⁴⁴, la falta de aliento en las obras apostólicas y el insomnio, sin duda señales de su gran desolación.

Prosiguiendo nuestro análisis acerca del dolor y el sufrimiento que arzobispo Claret estaba atravesando por estos años en Madrid, contamos con unas notas espirituales⁴⁴⁵ que nos permiten entender la desolación y sus características principales,

⁴³⁸ *Mss. Claret*, 2: 169-170. 173. 175-176. 185-186. *Luces y gracias* 1859; *AEC*, 805.

⁴³⁹ Santiago López de San Román, *Observaciones al folleto del Señor Claret, titulado: "Apuntes de un Plan de Gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia"* (Nueva York 1859). Véase c.1. p. 37.

⁴⁴⁰ Cf. *HD*, 1: 928.

⁴⁴¹ *Ibid.*, 2: 267.

⁴⁴² *Ibid.*

⁴⁴³ *Aut*, n. 691.

⁴⁴⁴ En una carta a la Madre París escribía: «Además de las penas morales y políticas he tenido también enfermedades físicas. Bendito sea Dios que nos ha brindado el Cáliz de la Pasión de Jesucristo». Carta a la Madre Antonia París, 23 febrero 1860: *EC*, 2: 114.

⁴⁴⁵ «A partir del año 1856 y hasta su muerte (1870), San Antonio María Claret, por mandato de su confesor, D. Paladio Currius, y después de su director espiritual, el P. José Xifré, anotó las locuciones y mociones interiores que fue recibiendo en orden a su santificación personal y al apostolado. Algunas las consigna aquí; otras son posteriores a la *Autobiografía* y las escribió aparte (cf. *Mss. Claret*, 2: 167-223; *Luces y gracias* 1855-1870)». *Aut*, n. 674n244.

pero sobre todo su finalidad. Encontramos una locución de la Virgen María: «El día 8 de octubre, a las 12 1/2, del año 1858, me dijo la Santísima Virgen María lo que había de hacer para ser muy bueno... Ya lo sabes: arrepentirte de las faltas de la vida pasada y vigilancia en lo venidero... ¿Oyes, Antonio?, me repitió; vigilancia en lo venidero. Sí, sí, yo te lo digo»⁴⁴⁶. En esta moción de María detectamos una admonición al cambio interior, a una mayor reconciliación con Dios y consigo mismo y, a aumentar la esperanza. El 21 de diciembre del mismo año escucha el aviso de «más oración. [...] Más tranquilidad en Madrid. Dios así lo ha dispuesto»⁴⁴⁷. Continúa el tono de amonestación respecto a una entrega confiada de su vida a la providencia de Dios y la serenidad.

Continúa el proceso de desolación entendido como purificación de su vocación carismática por medio de una comparación: «En el día 6 de enero del año 1859, el Señor me dio a conocer que yo soy como la tierra; en efecto, tierra soy. La tierra es pisada y calla: yo debo ser pisado y debo callar. La tierra sufre el cultivo: yo debo sufrir la mortificación. La tierra, finalmente, necesita agua para producir: yo necesito la gracia para hacer obras buenas»⁴⁴⁸. Esta admonición critica fuertemente los esfuerzos humanos de Claret por imitar a Cristo y predicar el Evangelio. En otras palabras, lo que plantea este aviso divino es la supremacía de la gracia ante la idolatría de la confianza en las propias fuerzas que subsiste en el corazón del Misionero Apostólico. En esta misma línea, «el día 21 de marzo, en la Meditación de la Samaritana sobre aquellas palabras: *Ego sum qui loquor tecum*⁴⁴⁹, entendí grandes y muy grandes cosas»⁴⁵⁰. Claret entiende que todo depende de Dios. Comprende la omnipotencia transformadora de su Palabra en contraste con su impotencia apostólica. Y, el 24 de octubre, al meditar la conversión de san Pedro, entiende que la mirada de Jesús indica que el apóstol es sólo instrumento de su palabra⁴⁵¹, que hay un orden en el seguimiento, el discípulo es quien va tras el Maestro y no al contrario.

⁴⁴⁶ *Aut*, n. 676; *Mss. Claret*, 2: 168-169. 184. *Lucas y gracias* 1858; *AEC*, 801.

⁴⁴⁷ *Aut*, n. 678; *Mss. Claret*, 2: 168-169. 184. *Lucas y gracias* 1858; *AEC*, 802.

⁴⁴⁸ *Aut*, n. 680; *Mss. Claret*, 2: 169-170. 173. 175-176. 185-186; *Lucas y gracias* 1859; *AEC*, 804.

⁴⁴⁹ Yo soy, que habla contigo. Cf. Jn 4, 26.

⁴⁵⁰ *Aut*, n. 681; *Mss. Claret*, 2: 169-170. 173. 175-176. 185-186; *Lucas y gracias* 1859; *AEC*, 805.

⁴⁵¹ *Ibid.*, n. 697; *Ibid.*; *AEC*, 809.

El «día 6 de abril de 1861. Fui avisado de no apurarme. Que hiciese cada cosa como si no tuviese nada más que hacer que aquello. Sin perder la mansedumbre»⁴⁵². Fue tan fuerte esta admonición que después de treinta dos años de hacer examen particular sobre la humildad, en los *Propósitos* del mismo año⁴⁵³, cambio de materia y paso a la mansedumbre, es decir, se trata de hacer correcciones en el modo de ser predicador de la Palabra de Dios. Esta experiencia de ser descalificado por Dios la da a entender en el saludo final en una carta a D. Dionisio González con las palabras del Apóstol: «No sea que, habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado»⁴⁵⁴. En 1863 escribe: «Yo me ofrecía al Señor, y oí una voz que me dijo: *Eras demasiado regalón*»⁴⁵⁵. Esta reprensión divina se interpreta en dos sentidos, primero como un no a su persistente deseo de inmolarse como Cristo víctima, esto es, como si el mismo Señor estuviera modelando un martirio no cruento rico en testimonio y silencio. Segundo, como una purificación de los móviles de sus esfuerzos personales y del apostolado, haciéndole sentir la propia insignificancia.

En definitiva, ¿qué interpretación resulta de la experiencia espiritual que tuvo Claret desde el atentado de Holguín hasta el año de 1864? Él mismo nos da la respuesta al dar cuenta a su director espiritual. Por una parte, a comienzo de 1864 manifiesta: «No puede Usted., formarse una idea de cuanto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte, todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero, con la ayuda de Dios, no hago caso»⁴⁵⁶. Y, por otra parte, al final del mismo año, le revela al P. Xifré:

«Me he llevado por los propósitos que tengo hechos en los últimos ejercicios, y los he cumplido con algunas imperfecciones, que Dios Nuestro Señor me permite para más y más humillarme, para que conozca prácticamente que yo no soy más que miseria y que, si algo bueno hay en mí, es todo de Dios; yo no soy más que un puro nada. El Señor en este año me ha hecho conocer hasta la evidencia la necesidad y utilidad de esta preciosísima virtud [de la humildad]. Jamás la había entendido tan bien»⁴⁵⁷.

⁴⁵² *Mss. Claret*, 2: 169.187; *Luces y gracias* 1861; *AEC*, 812. Cf.

⁴⁵³ Cf. *Mss. Claret*, 2: 89-92. *Propósitos* 1861, 6. *AEC*, 694.

⁴⁵⁴ Cf. Carta a D. Dionisio González de Mendoza, 6 diciembre 1861: *EC*, 2: 401.

⁴⁵⁵ *Mss. Claret*, 2: 191.193.195; *Luces y gracias* 1863; *AEC*, 819. Cursiva del autor.

⁴⁵⁶ Carta al Rmo. P. José Xifré, 15 enero 1864: *EC*: 2, 746-747.

⁴⁵⁷ *Aut*, n. 796.

Esta realidad paradójica, por un lado, constituida por la intensidad del dolor causado por el sufrimiento de las persecuciones y de la propia fragilidad y, por otro lado, la consolación en forma de certeza interior, le permitió interpretar la desolación, como un proceso purificador de las motivaciones de su celo devorador por medio del fuego divino⁴⁵⁸. Para 1864 Claret está acrisolado por el amor de Dios en medio del sufrimiento, más aún, en sus *Propósitos* de diciembre desaparece esa voluntad pertinaz por predicar la Palabra y nos revela un alma conformada con la voluntad de Dios Padre: «Señor, si os queréis servir de mí para la conversión de los pecadores, aquí me tenéis»⁴⁵⁹. Además, Claret, al final de este mismo año, cambia la materia del examen particular, de la mansedumbre al amor de Dios⁴⁶⁰, significando el inicio de una nueva etapa espiritual, caracterizada por un extraordinario aumento de caridad apostólica, en medio del dolor y el sufrimiento, a causa de las persecuciones hasta morir en el destierro.

⁴⁵⁸ Lozano sostiene que: «la llama divina ha sido más profunda aún, hasta purificar las raíces mismas del apostolado claretiano: su celo». Cf. Lozano, *Un místico...*, 358.

⁴⁵⁹ *Mss. Claret*, 2: 105-108; *Propósitos* 1864, 13; *AEC*, 707.

⁴⁶⁰ Cf. *Mss. Claret*, 2: 105-108; *Propósitos* 1864, 7; *AEC*, 706.

LA DESOLACIÓN MIRADA DESDE LA CONSOLACIÓN

Una pedagogía divina que purifica el carisma apostólico desde la primacía de la gracia

La nona. Tres causas principales son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias, la tercera, por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en casa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación. (*Ej*, n. 322)

Es importante destacar que el proceso que Claret ha vivido durante, aproximadamente ocho años, a partir del atentado de Holguín hasta el año 1864, va de la consolación a la desolación y vuelve a un nuevo estado de consolación. Ahora, examinemos, desde la espiritualidad ignaciana, los procesos de consolación-desolación-consolación en Claret. La consolación mientras está en recuperación del intento de asesinato es semejante a lo que S. Ignacio describe en la tercera regla de discernimiento de la primera semana: «Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas»⁴⁶¹.

Consideramos que el tipo consuelo que recibió Claret en Holguín: Primero, se caracteriza por una forma de gozo inefable que inflama el alma. Segundo, en este caso, no es Dios Padre, sino Jesucristo quien concede la consolación. Tercero, su intensidad sensible está referida a un corto tiempo; la convalecencia. Cuarto, la relación con Dios es mediante el Hijo crucificado, esto es, que la mediación no son propiamente las cosas ni tampoco es una unión estable con Dios, sino la comunión con los dolores de Cristo simbolizando, a su vez, la consagración de Claret al Jesucristo siervo y misionero. Quinto,

⁴⁶¹ *Ej.*, 316.

una nota propia, en este tipo de consolación claretiana, es la presencia de María como cómplice del Espíritu Santo. Así ella es portadora de consuelo, y sexto y último, esta consolación desemboca en frutos apostólicos guardando coherencia con su identidad carismática⁴⁶².

Por lo que se refiere a la desolación que vivió el P. Claret, afirmamos que su estudio es complejo, no sólo por la duración sino también, por la implicación antropológica, psicológica y cristológica, además del componente de persecución externa al que se vio sujeto, más aún, por su finalidad purificadora y que, al parecer, fue permitida por Dios. Consideramos, desde la lógica ignaciana, que el tipo de desolación que experimentó el Confesor Real implica: primero, ser una persona de discernimiento, esto es, «las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo»⁴⁶³. Al P. Claret el Señor le ha concedido el don de la discreción o sabiduría por la cual, a través del ejercicio del discernimiento espiritual, conoce la Vida verdadera y los engaños del enemigo⁴⁶⁴. Sabemos también de su esfuerzo ascético por imitar a Jesús y trabajar incansablemente por la Gloria de Dios por medio de la predicación de la Palabra.

Segundo, San Ignacio afirma: «llamo desolación todo lo contrario a la tercera regla, [esto es, la consolación espiritual]»⁴⁶⁵ para indicarnos que no basta la ausencia de consolación para que haya desolación, sino que se requiere ir en contra de la consolación. Claret sin duda alguna se ha batido en una lucha no sólo con los que le hacen la guerra en Cuba y en Palacio, sino también con los enemigos de Dios: «Lucifer y sus secuaces son obstinados enemigos de Dios y de los hombres, y por su soberbia y envidia nos hacen guerra continua»⁴⁶⁶.

⁴⁶² Los criterios de clasificación han sido inspirados en el estudio de Corella. Cf. Corella, “Consolación”, 413-424.

⁴⁶³ *Ej*, n. 315.

⁴⁶⁴ Cf. Randle, *Discernir*, 59-63; Cf. *Aut*, n. 191; Cf. *EE*, 280-281; Cf. *Propósitos* 1867, 15; *AEC*, 717.

⁴⁶⁵ *Ej*, n. 317.

⁴⁶⁶ *EE*, 405.

Tercero, continuando con la descripción que realiza S. Ignacio, la desolación implica un malestar psicológico afectivo, cognitivo y conductual⁴⁶⁷:

«así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación»⁴⁶⁸.

A partir de la definición de S. Ignacio, Jordi Font sostiene que «las desolaciones tienen en común con las depresiones y ansiedades que expresan un sufrimiento mental y corporal depresivo o ansioso ante los conflictos o dificultades de la persona»⁴⁶⁹. En el estudio que hemos realizado del P. Claret entre los años 1857 al 1864, no cabe duda, de la existencia de síntomas que manifiestan un estado de ánimo de depresión, ansiedad y afectaciones a la conducta. Este malestar causó un profundo dolor. Recordemos algunas: incertidumbre, desorientación, desesperanza, tristeza, sentimientos intensos de soledad, impaciencia, alteraciones del sueño y desánimo en las obras apostólicas. Claret reconoce ante su confesor que se «resentía la naturaleza»⁴⁷⁰ refiriéndose a su humanidad y, Santa María Micaela del Santísimo Sacramento afirmaba: «apurada el alma»⁴⁷¹. Sin embargo, en el caso de Claret no encontramos un testimonio que nos señale que se ve a sí mismo “como separado de su Criador y Señor”, al contrario, las admoniciones divinas son prueba de la presencia continua de Dios.

Cuarto. Creemos que el hecho de no experimentar el “silencio de Dios”, por lo menos no hay constancia de ello, se debe al tipo de desolación, concretamente a su causa. S. Ignacio describe como segunda causa la siguiente: «por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias»⁴⁷². Al respecto Antonio T. Guillén considera que la interpretación de la consolación como de la desolación tiene un carácter ambivalente, es decir, «Una y otra

⁴⁶⁷ Jordi Font, “Desolación. A. Fundamento antropológico”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007), 571.

⁴⁶⁸ *Ej*, n. 317

⁴⁶⁹ Cf. Font, “Desolación...”, 571.

⁴⁷⁰ *Aut*, n. 798.

⁴⁷¹ *HD*, 2: 267.

⁴⁷² *Ej*, n. 322.

puede hablarnos de Dios, y una y otra puede desviarnos de Él»⁴⁷³. En otras palabras y de cara a nuestro caso, la desolación no necesariamente es causada sólo por el “mal espíritu”, en este sentido tiene algo bueno y, entonces, es posible pensar que es promovida por el “buen espíritu” y en este sentido, se afirma que Dios permite tal desolación. Esta convicción, al parecer, está implícita en la segunda causa de la desolación. Claret tiene una comparación muy dicente al respecto: «El labrador con el hierro cultiva la tierra y produce. Dios, por medio de los malos, hace fructificar a los buenos»⁴⁷⁴. Así mismo, escribe unas metáforas refiriéndose a los enemigos y perseguidores: «Pensar que son conmigo como los carpinteros con la madera, como los cerrajeros con el hierro, como los picapedreros, estatuarios, escultores; como los cirujanos que nos operan, que se les debe pagar con favores, gracias y oraciones»⁴⁷⁵. En estos textos se confirma que el horizonte desde el cual se está leyendo la vida misma es el de la fe, es decir, desde una experiencia de configuración con Jesucristo crucificado. Sólo desde esta experiencia discipular el dolor y el sufrimiento se han convertido en una ocasión para incrementar la fe, la esperanza y la caridad.

Quinto. ¿En qué sentido la desolación tiene algo bueno y aleccionador para la vida espiritual? Guillén afirma que «la experiencia de la desolación [segunda causa], al hacer sentir con tanta fuerza la inconsistencia propia, cumple un papel purificador muy necesario, de desmontar falsos puntos de apoyo en el propio crecimiento espiritual, de deshacer falsas esperanzas narcisistas y, en definitiva, de situar las cosas en su justo lugar, haciendo factible la propia humildad»⁴⁷⁶. En la experiencia de San Antonio María Claret consideramos que las desolaciones están vinculadas a su vocación misionera, que, a su vez, se relaciona con las persecuciones y humillaciones de sus enemigos; la virtud de la mortificación que implica la ascética de la imitación de Jesús; la sujeción a Palacio⁴⁷⁷; las depresiones y angustias y, finalmente, las admoniciones de Jesús y María. Estas desolaciones infligieron un dolor que lo fue purificando no sólo de su “yo narcisista” hasta el “aniquilamiento” y la “nada”, sino también, purgó hasta los tuétanos su celo

⁴⁷³ Antonio T. Guillén, “El valor pedagógico de la desolación”, *Manresa* 75 (2003): 345.

⁴⁷⁴ *Mss. Claret*, 2: 38; *AEC*, 695.

⁴⁷⁵ *Mss. Claret*, 2: 89-92; *Propósitos* 1861, 15; *AEC*, 695.

⁴⁷⁶ Antonio T. Guillén, “Desolación. B. Aproximación ignaciana”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, ed. Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007), 578.

⁴⁷⁷ «No tengo reposo ni mi alma halla consuelo sino corriendo y predicando». Carta a la Madre Antonia París, 23 febrero 1863: *EC*, 2: 626-627.

apostólico, es decir, hasta cribar su vocación carismática de Predicador de la Palabra. Experiencia de desolación tan aguda que llegó a identificar su alma con los “huesos secos descarnados”. Claret leyó todo este proceso de desolación como obra amorosa de Dios.

Sexto. La formulación de la tercera causa de San Ignacio nos ofrece la oportunidad de puntualizar la gran enseñanza de la desolación de Claret:

«por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, más que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor; y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación»⁴⁷⁸.

Guillén al respecto sostiene que «lo específico de esta nueva lección es que da un paso más, haciendo plausible la “*verdadera noticia y conocimiento*” que se recibe de la *desolación*, cuando se la mira desde la experiencia posterior de la *consolación*: “*todo es don y gracia de Dios nuestro Señor*”»⁴⁷⁹. El P. Claret para 1864 se haya consolado y afirma «que jamás la había entendido tan bien [a la humildad]. [...] Dios Nuestro Señor me permite para más y más humillarme, para que conozca prácticamente que yo no soy más que miseria y que, si algo bueno hay en mí, es todo de Dios»⁴⁸⁰. Sí, Claret se siente privilegiado al comprender en carne propia lo que significa la primacía de la gracia, esto es, la conciencia de ser instrumento en las manos de Jesús y María. Esa, precisamente es la eficacia de su misión apostólica, del dolor y el sufrimiento. Ahora, no tiene porqué violentarse y hacer «actos de resignación y conformidad a la voluntad de Dios»⁴⁸¹, sino gozarse en la dependencia absoluta de Dios Padre y, por el amor a Jesús, todo lo que hace, piensa y sufre se convierte en signo de la misericordia divina⁴⁸².

⁴⁷⁸ *Ej*, n. 322.

⁴⁷⁹ Guillén, “El valor pedagógico”, 352. Cursiva del autor.

⁴⁸⁰ *Aut*, n. 796.

⁴⁸¹ Carta a la Madre Antonia París, 23 febrero 1863: *EC*, 2: 626.

⁴⁸² Cf. *Mss. Claret*, 8: 245-246; *AEC*, 760.

CONCLUSIÓN GENERAL

En esta oportunidad queremos ofrecer una conclusión general que nos permita subrayar lo que consideramos más significativo del estudio acerca del sufrimiento y la consolación en San Antonio María Claret y Clará. Por tal motivo, recuperamos una de las preguntas que atravesó toda la investigación, a saber: ¿qué función tuvo el sufrimiento y la consolación en la espiritualidad claretiana? En consecuencia, no indicaremos los hallazgos de cada una de las partes del trabajo, por cuanto, los hemos ido presentando al final de cada capítulo, sino que nos centraremos en lo que juzgamos relevante en la tesis.

La pregunta por el papel del sufrimiento en la espiritualidad del P. Claret, como hilo conductor, ha puesto de manifiesto la importancia que tiene la experiencia de persecución y sufrimiento en su itinerario interior, es decir, que nos ha permitido vincular los datos de la vida del Santo con el dolor que le infringía las calumnias. En este sentido, el primer capítulo ha contribuido a reinstalar a Claret en su contexto histórico altamente conflictivo, a partir de 1843 a 1870, y captar la aflicción por la intensidad del mal a través de las calumnias, persecuciones y atentados en su vida como Misionero Apostólico. Por eso, al recorrer su vida misionera en Cataluña, Canarias, Cuba, Madrid, Roma y Francia, constatamos que mientras crece su combate profético y evangélico, en esa misma medida se intensifica la iniquidad hasta ser expulsarlo al destierro, donde muere. No obstante, también hemos confirmado la prevalencia de la consolación divina ante el misterio del mal.

De igual modo, el capítulo segundo y tercero nos han posibilitado la conexión de los datos biográficos desde su infancia hasta 1864, cuando experimenta grandes gracias y conocimientos espirituales que lo llenan de gozo y alegría, con su experiencia radical de Dios en la infancia. En este sentido podríamos decir que la estructura del trabajo tiene una forma de espiral que nos permite ir recorriendo progresivamente la vida del Santo, acentuar su tribulación a causa del nombre de Cristo y, a la vez, tener como núcleo los «el temor y el amor [...], estímulos poderosísimos, que nos excitan a hacer con mayor premura todo lo que conocemos ser de mayor gloria de Dios y bien de vuestras almas»⁴⁸³.

⁴⁸³ EP, 196.

En el cuarto capítulo, al profundizar en el atentado de Holguín y sus primeros años en la corte real de Madrid, se ve cómo cobran sentido todos sus dolores y padecimientos por la causa de Jesús. Este tramo de su vida la lee desde un estado de consolación en forma de certeza interior y, desde esta experiencia de gozo espiritual, al final de 1864, interpreta el sufrimiento y la desolación como un proceso de purificación de su celo apostólico efectuado por el amor de Dios. El *excursus* simplemente es una confirmación, desde la espiritualidad ignaciana, de la pedagogía divina en la desolación y la primacía de la gracia en el servicio de la Palabra.

Esta vivencia de la tribulación por el servicio misionero de la Palabra configuró, de un modo peculiar, sus rasgos carismáticos. Hemos visto el profundo amor que su padre le profesaba⁴⁸⁴ y, cómo a los cuatro años sufrió la persecución de los franceses de la mano del abuelo materno por las montañas de Cataluña, en el contexto de la guerra de Independencia⁴⁸⁵. A esta experiencia de amor y persecución aunamos su experiencia fundante, a nivel espiritual, que Claret vive a los cinco años, caracteriza por el “temor”, el “amor” y el “dolor”. El “temor”, que no es atemorizarse, representa el encuentro con el misterio, con el “totalmente Otro”, con el Santo. Tampoco es un miedo al éxito o fracaso de sus empresas, sino a salvar o perder la vida⁴⁸⁶. El “amor” es el toque de la gracia. Es la revelación del Padre que sufre por la ruptura de la alianza, manifestándose vulnerable y ofreciendo la consolación. De ahí que el “dolor” nazca de la misericordia y se traduzca en el celo de Yhwh que, a su vez, es transmitido a Claret por la gracia del Espíritu, y se manifiesta como compasión por el sufrimiento y por la condenación del prójimo, aguijón que lo movilizará al combate apostólico toda su vida hasta la muerte.

Esta comprensión vital del misterio de Dios mirada desde la singularidad del amor-dolor que despierta compasión, se convertirá en el principio con el cual Claret mira a María Santísima. Ya en su juventud entendió que María era la mujer guerrera que luchaba contra el mal. Ella Corazón del Espíritu Santo es Madre Inmaculada del Crucificado y, por tanto, también es Madre corredentora de la Iglesia. Así, ella encarna la

⁴⁸⁴ *Aut*, n. 22. 25. 31. 33. 36-37.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, n. 19.

⁴⁸⁶ Claret en medio de la crisis de su juventud recuerda: ¿De qué le aprovecha al hombre el todo el mundo si finalmente pierde su alma? Mt 16, 26. Cf, *Aut*, n. 68.

fuerza de Dios contra el dragón y milita al lado de su Hijo. De igual modo, inducido por las prácticas de piedad de su época y en un ambiente de liturgia ordinaria desarrolla una amistad íntima con Jesús sacramentado-Eucaristía y sufriente en la que aprende a fijarse en Jesús y a escuchar su palabra. Claret trata de complacerlo en todo y poco a poco, en su etapa de seminarista y, luego en Cataluña, se identifica por medio de la ascética de la imitación con Jesús sacrificado en su pasión y muerte en cruz. Pero, inspirado en la lectura Biblia descubre a Jesús, como el Ungido del Padre, el Misionero, el Profeta y el Siervo. Más aún, en Cuba, se revela que Jesús sufre la persecución, como Buen Pastor por sus ovejas hasta desvelar algo del misterio del sufrimiento redentor. En Madrid Jesús itinerante y crucificado es una realidad interior que «enseña desde la catedral de la cruz»⁴⁸⁷. Es precisamente este ejemplo de Jesús, lo que él padeció el motivo de su consuelo.

En relación con su percepción antropológica, como se afirmó arriba, el amor que duele lo impulsa a compasión por el sufrimiento del prójimo. Claret está convencido que el fin del ser humano es “contemplar la eterna gloria de Dios”, es decir, ser bienaventurados junto a Dios. De hecho, la vida del creyente y del apóstol consiste en, buscar por todos los medios, conocer, amar, servir y alabar al Señor. Este fin se desarrolla al modo de Jesús: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian»⁴⁸⁸. Ahora, antes de puntualizar su experiencia eclesial, hay que mencionar un elemento transversal que nos ayuda a comprender mejor el sentido del carisma apostólico en la Iglesia, a saber: la presencia del mal. Claret descubre en su ordenación diaconal que «no es nuestra pelea solamente contra los hombres de carne y sangre, sino también contra los príncipe y potestades, contra los adalides de estas tinieblas»⁴⁸⁹. En este combate Claret concibe a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, que, en cuanto Iglesia Militante, es embestida por el enemigo, el diablo, que ante todo ataca a Cristo y María. Por eso los primeros que militan contra los enemigos de Dios, de la Iglesia y del alma, son Cristo Señor y María Santísima. Por lo tanto, su apostolado, se entiende como participación en el combate de Cristo y María, por la gracia del Espíritu Santo, para la eterna gloria del Padre y la salvación de las almas.

⁴⁸⁷ *EE*, 209.

⁴⁸⁸ Mt 5, 44.

⁴⁸⁹ *Aut*, n. 101; Ef 6,12.

En este breve recorrido por los principales rasgos de su espiritualidad apostólica constatamos que los datos biográficos de persecución y sufrimiento no son circunstanciales, a la hora de interpretar la espiritualidad de San Antonio María Claret, sino que constituyen un elemento fundamental de su don carismático. En otras palabras, el dolor y el sufrimiento, al igual que el amor de Dios Padre y el consuelo del Espíritu del Hijo, forma parte de sus disposiciones duraderas con las cuales percibe, juzga y actúa en el mundo. Pero esta “matriz” no es estática, sino que funciona como un espiral ascendente, es decir, que Claret tiene siempre presente su experiencia fundante, en donde está presente el elemento del dolor y el sufrimiento y, al mismo tiempo, va desarrollando su misión apostólica en los distintos contextos históricos que le tocó vivir, en medio de la hostilidad, retroalimentando y profundizando su experiencia interior y, a la vez, este centro se convierte en la raíz de su celo apostólico que lo impulsa a buscar la eterna gloria de Dios y la salvación de las almas.

En definitiva, nos encontramos ante una espiritualidad apostólica de la encarnación. San Antonio María Claret ha vivido una especie de contradicción espiritual, por un lado, la tesis de su don carismático como oyente y servidor de la Palabra, al estilo de los apóstoles y los profetas y, por otro lado, la antítesis de la persecución y el sufrimiento. Esta tensión la vive desde una síntesis denominada humildad apostólica, esto es, desde la impotencia humana, pequeñez, insignificancia, desde un “puro nada”. Por eso al dar cuenta a su confesor dice: «mis imperfecciones, que Dios Nuestro Señor me permite para más y más humillarme, para que conozca prácticamente que no soy más que miseria y que, si algo bueno hay en mí, es todo de Dios; no soy más que un puro nada»⁴⁹⁰. Esta experiencia radical de “aniquilamiento” del “yo” es el resultado del proceso de desolación que las calumnias y persecuciones infligieron y del modo tan peculiar como el Señor Jesús y la Santísima Virgen María le concedieron las admoniciones conduciéndolo a la comunión con los dolores del Crucificado. De tal forma que el sufrimiento de Jesucristo se ha convertido en Claret en un principio interior, generador y organizador de su práctica apostólica y de sus representaciones, al punto de abandonarse la voluntad de Dios, que es mi buen Padre.

⁴⁹⁰ *Aut*, n. 796.

CRONOLOGÍA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ

1807: Nace en Sallent (Barcelona, España) en el seno de una familia de tejedores profundamente religiosa. Quinto de once hermanos.

1819: A los 12 años, siente la vocación sacerdotal, pero no puede ingresar en el seminario. Comienza a trabajar en el taller textil familiar.

1825: A los 18 años, marcha a Barcelona para perfeccionarse en la industria textil. Estudia en la Lonja y trabaja en un taller.

1829: Ingresa en el Seminario de Vic. Desiste de la idea de hacerse monje cartujo.

1835: Es ordenado sacerdote en Solsona (Lérida). Es destinado a su parroquia natal, primero como vicario y después ecónomo (párroco).

1839: Marcha a Roma para ofrecerse a la misión universal. Lo intenta en Propaganda Fide sin conseguirlo. Ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús.

1840: Vuelve a España. Es enviado a la parroquia de Viladrau (Barcelona). Comienza las misiones populares.

1841: Se traslada a Vic, desde donde predica por toda Cataluña. Recibe de la Santa Sede el título de Misionero Apostólico.

1843: Escribe el devocionario *Camí dret i segur per arribar al cel* (Camino recto), la primera de sus publicaciones y el libro religioso más leído en España el siglo XIX.

1848: Marcha a las Islas Canarias, donde predica durante más de un año. Funda en Barcelona la Librería Religiosa con D. José Caixal. Escribe el librito *Religiosas en sus casas*, germen del Instituto secular Filiación Cordimariana.

1849: Vuelto a la Península, el 16 de julio funda la Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos).

1850: Es consagrado arzobispo de Santiago de Cuba, donde permanece casi siete años.

1855: Con la M. Antonia París, funda la Congregación de Religiosas de María Inmaculada para la Enseñanza (Misioneras Claretianas).

1856: El 1 de febrero sufre un grave atentado en Holguín.

1857: La reina Isabel II lo llama a Madrid y lo nombra su confesor. Viaja por toda España predicando al pueblo, a los sacerdotes y religiosas. Escribe numerosos libros.

1858: Funda la Academia de San Miguel, asociación apostólica seglar para evangelizar la cultura.

1859: Isabel II lo nombra presidente del Real Monasterio de El Escorial, donde funda un colegio, un seminario, una universidad y una sociedad de capellanes.

1861: El 26 de agosto, en la iglesia del Rosario de La Granja (Segovia), recibe la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales.

1862: Comienza a redactar su Autobiografía.

1864: Funda las Bibliotecas populares y parroquiales cuyo libro fundacional es el germen del movimiento de Seglares Claretianos.

1868: Parte al exilio a Francia acompañando a la reina Isabel II. En París atiende a los emigrantes y funda una asociación benéfica para los más pobres.

1869: Llega a Roma para participar en el concilio Vaticano I.

1870: Viaja a Prades (Francia) para reunirse con sus misioneros exiliados; sin embargo, tiene que refugiarse en el monasterio cisterciense de Fontfroide, donde muere el 24 de octubre.

1897: Sus restos son trasladados a la Casa Madre de Vic.

1934: El 25 de febrero fue beatificado por Pío XI.

1950: El 7 de mayo fue canonizado por Pío XII.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1. ARCHIVOS CLARETIANOS

Claret, Antonio. *Manuscritos Claretianos*. Vol. 1-14.

1.2. EPISTOLARIO

Claret, Antonio. *Epistolario Claretiano*. Editado por José María Gil. Vol. 1-3. Madrid: Cocusa, 1970, 1987.

_____. *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret*. Editado por Jesús Bermejo. Vol. 1-3. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1992, 1994, 1995.

1.3. OBRAS DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Claret, Antonio. *Autobiografía y escritos complementarios*. Editados por José María Viñas y Jesús Bermejo. Buenos Aires: Claretiana, 2008.

_____. *Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios*. Madrid: 1857.

_____. *El consuelo de un alma calumniada, que, para uno de las que se hallen en igual caso, lo da a luz A. M. C.* Barcelona: 1864.

_____. *El egoísmo vencido*. Roma: 1869.

_____. *Escritos espirituales*, editado por Jesús Bermejo. Madrid: BAC, 1985.

_____. *Escritos marianos*, editado por Jesús Bermejo. Roma, 1989.

_____. *Escritos pastorales*, editados por José María Viñas y Jesús Bermejo. Madrid: 1997.

_____. *Carta pastoral al clero del 22 de septiembre de 1852*. Barcelona 1855.

_____. *Instrucción que debe tener la mujer para desempeñar bien su misión que el Todopoderoso le ha confiado*. Barcelona: 1854.

_____. *Las Bibliotecas populares y parroquiales*. Madrid: 1864.

_____. *Las dos banderas*. Barcelona: Librería Religiosa, 1870.

_____. *La llave de oro, o serie de reflexiones que para abrir el corazón cerrado de los pobres pecadores ofrece a los confesores nuevos*. Barcelona: 1857.

- _____. *María Corazón de la Iglesia*. Madrid: 1863.
- _____. *Plan de la Academia de San Miguel*. Barcelona: 1859.
- _____. *Reglas de espíritu que a unas religiosas muy solícitas de su perfección enseñaban San Alfonso y el V. P. Segneri Juniore*. Vich:1843.
- _____. *Remedios contra los males de la época actual aplicados por medio del santísimo rosario*. Barcelona: 1870.
- _____. *Tardes de Verano en el Real Sitio de San Ildefonso llamado La Granja*. Barcelona: Librería Religiosa, 1864.
- _____. *Socorro a los difuntos*. Barcelona: Librería Religiosa, 1860.

1.4. BIOGRAFÍAS PRINCIPALES

- Aguilar, Francisco de Asís. *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis*. Madrid: 1871.
- Aguilar, Mariano. *Vida Admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*. Madrid: 1894.
- Clotet, Jaime. *Resumen de la admirable vida del Excmo. E Ilmo. Sr Don Antonio María Claret y Clará*. Barcelona 1882.
- Clotet, Jaime. *Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador*. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, Cmf. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- Fernández, Cristóbal. *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia Documentada de su vida y empresas*. Vol.1-2. Madrid: 1946.
- Lozano, Juan María. *Una vida al servicio del Evangelio: Antonio María Claret*. Barcelona: 1985.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2.1. ESTUDIOS FUNDAMENTALES

- Alonso, Gustavo. *Misioneros Claretianos: La renovación conciliar*. Vol. 3. Madrid: Editorial Claretiana, 2007.
- _____. *Una espiritualidad misionera y sus iconos*. Buenos Aires: Editorial Claret, 2008.

- Álvarez Gómez, Jesús. *Misioneros Claretianos: Retorno a los orígenes*. Vol. 1. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1993.
- _____. “La conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra: una experiencia mística de San Antonio María Claret”, *Studia Claretiana* 13 (1995): 7-16.
- _____. *Misioneros Claretianos: Transmisión y recepción del carisma claretiano*. Vol. 2. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1997.
- Álvarez, Jesús, Pedro Franquesa, José María Viñas, Manuel Orge, José Cristo Rey García y Antonio Leghisa. *Nuestro proyecto de vida misionera*. Vol 1. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1991.
- Aramendia, Julio. “Santa Teresa de Jesús y el Beato Antonio María Claret”, *El Monte Carmelo* 604 (marzo 1934): 99-111.
- Bellella Cardiel, Antonio. “¿Sigue teniendo actualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy la figura de nuestro fundador, tal como nosotros la trasmitimos? ¿Qué imágenes falsas o inadecuadas se han creado de San Antonio María Claret?”. En *Claret hoy; foro Claret 2006*. Editado por el Centro de espiritualidad claretiana, 81-116. Vic: Publicaciones Claretianas, 2006.
- Bermejo, Jesús. “San Juan de Ávila y San Antonio María Claret: historia de un influjo decisivo”. En *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional*. 865-891. Madrid: 7-9 noviembre, 2000.
- _____. “El Jesús de Claret en Cuba”. En *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI*, 73-91. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013.
- _____. “San Antonio María Claret: una experiencia mística de la Cruz”. *Estudios* 305 (2007): 181-207.
- _____. *Cartas selectas de San Antonio María Claret*. Editado por Jesús Bermejo. Madrid: BAC, 1996.
- Blanco Pacheco, Severiano. “Dios Padre, origen y fin de todo”, *Studia Claretiana* 17 (1999): 7-8.
- _____. “La oración apostólica de Claret, oración autobiográfica”. En *Conocer, Amar, Servir, Alabar. La oración apostólica. Meditaciones*, 17-110. Madrid: 2016.
- _____. “El Jesús de Claret en la etapa de Madrid”. En *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI*, 93-111. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013.
- Brunet, Manuel. *Actualidad del Padre Claret*. Vich: Sala, 1953.

- Cabestrero, Teófilo. *El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013.
- Claretianos, Misioneros. *Testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio. Declaración del XXV Capítulo General*. Roma: 2015.
- Gutiérrez, Federico. “Claret el santo que no quiso ser senador”, *El Eco de Canarias*, 29 de octubre de 1978.
- _____. *El Padre Claret en el Periódico La Esperanza (1844-1874)*. Madrid: 1987.
- _____. *El Padre Claret en el Periódico El Católico (1840-1857)*. Madrid: 1989.
- _____. *El Padre Claret en el Periódico La Cruz (1852-1916)*. Madrid: 1990.
- _____. *El Padre Claret en el Periódico La Iberia (1854-1870)*. Madrid: 1987.
- Largo Domínguez, Pablo. “Que os conozca y os haga conocer”. En *Conocer, Amar, Servir, Alabar. La oración apostólica. Meditaciones*, 127-146. Madrid: 2016.
- Lavastida, José Ignacio. *San Antonio María Claret, pionero social en Cuba*. Roma: 1996.
- Lebroc Martínez, Reynerio. *San Antonio María Claret, arzobispo de Cuba*. Madrid: 1992.
- Lozano, Juan María. *Un místico de la acción, San Antonio María Claret*. Barcelona: Editorial Claret, 1983.
- Ortega, Augusto Andrés. *Espíritu y misión del Padre Claret*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1981.
- Palacios, Jesús María. “La acción social de San Antonio María Claret”. *Studia Claretiana* 25 (2010): 9-59.
- Papàsogli, Giorgio y Steno Franco. *Antonio Claret: L'uomo che sfidò l'impossibile*. Città del Vaticano: 1983.
- Randle, Guillermo. *Discernir en el desconcierto, una experiencia: Claret (1807-1870)*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1993.
- Santiago, Francisco María. *Originalidad y oportunidad de los métodos apostólicos de San Antonio María Claret*. Roma: 1960.
- Sánchez Miranda, Carlos Enrique. *Las misiones populares del P. Claret en Cataluña entre 1840 y 1850. Un camino de evangelización en tiempos de crisis*. Madrid: Editorial Claret, 2019.
- Sanz Tobes, Vicente. *El Padre Claret y Madrid, crónica de un desamor*. Madrid: 1991.

_____. “El Padre Claret y su leyenda negra en la prensa satírica de Madrid”. *Studia Claretiana* 10 (1992): 65-106.

Sastre Santos, Eutimio. “Instigadores del atentado de Holguín”. *El iris de paz* 2612 (1982): 10-12.

Supur, Agustinus. “El Influjó de la imagen del siervo de Yahvé en la vida de San Antonio María Claret; lectura claretiana de los Cánticos del Siervo de Yahvé”, *Studia Claretiana* 30 (2015): 137-174.

Urquiri, Timoteo. “Dios Padre en San Antonio María Claret”, *Studia Claretiana* 2 (1964): 139.

Viñas, José María. “Itinerario de la experiencia mariana de san Antonio María Claret”. *Studia Claretiana* 7 (1989): 17.

_____. “Dimensión martirial de la espiritualidad claretiana”. *Studia Claretiana* 9 (1991): 45-79.

Viñas, José María y José Cristo Rey García Paredes. *Nuestro proyecto de vida misionera, comentario a las constituciones: Constitución fundamental y la vida misionera de la congregación*. Vol. 2. Roma: Misioneros Claretianos, 1991.

2.2. ESTUDIOS DE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y ESPIRITUAL

Bárcena Pérez, Alberto. *Iglesia y Masonería: Las dos ciudades*. Madrid: San Román, 2015.

Burdiel, Isabel. *Isabel II. Una Biografía*. Madrid: Tauros, 2010.

Cárcel Ortí, Vicente. “Un siglo de relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede (1834-1931)”. *Anales de Historia Contemporánea* 25 (2009): 318-321.

Ferrer Benimeli, José A. “La Iglesia católica y la masonería: visión histórica”. En *Masonería y religión: convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, 187-201. Editado por José Antonio Ferrer Benimeli. Madrid: Editorial Complutense, 1996.

_____. *Masonería española contemporánea 1800-1868*. Vol. 1. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1980.

_____. “La Iglesia y la masonería”. En *La Iglesia en la historia de España*, 983-1002, editado por José Antonio Escudero. Madrid: Marcial Pons, 2014.

Callahan, William J. *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid: Nerea, 1989.

García Villoslada, Ricardo. “San Antonio María Claret y la Francmasonería”. *Razón y Fe* 165 (1962): 377- 788.

Laboa, Juan María. *La Iglesia del Siglo XIX, entre la restauración y la revolución*. Madrid: UPCo, 1994.

Jiménez Duque, Baldomero. *La espiritualidad en el siglo XIX español*. Madrid: UPS-FUE, 1974.

González, Revuelta. *El anticlericalismo español en sus documentos*. Barcelona: Ariel, 1999.

_____. *La Iglesia española en el siglo XIX: desafíos y respuestas*. Madrid: UPCo, 2005.

Sánchez Mantero, Rafael. “La Iglesia en el estado liberal (1833-1868)”. En *La Iglesia en la historia de España*. Editado por José Antonio Escudero, 869-879. Madrid: Marcial Pons, 2014.

2.3. BIBLIOGRAFÍA ANTICLARETIANA

Anónimo. *Biografía del Padre Claret*. Madrid: 1869.

Bécquer, Valeriano y Gustavo Bécquer, SEM. *Los Borbones en pelota*. Editado por Robert Pageart, Lee Fontanella, María Dolores Cabra. Madrid: Compañía Literaria, 1992.

Blasco, Eusebio. *Los curas en camisa*. Madrid: 1906.

Born, Giorgio. *Isabella de Spagna overo i misteri della corte di Madrid*. Italia: Pascuzzi, 1900.

Mateo, Compadre y Claridades. *Patrocinio en la corte de la luna*. S.I: 1869.

Funes y Lustonó. *Los neos en calzoncillos*. Madrid: 1868.

Lafuente, Modesto. *Teatro social del siglo XIX*. Madrid: 1846.

López de San Román, Santiago. *Observaciones al folleto del Señor Claret titulado: “Apuntes de un Plan de Gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia”*. Nueva York: 1859.

Villalba Hervás, Miguel. *Recuerdos de cinco lustros: 1843-1868*. Madrid: La guirnalda, 1896.

2.4. LIBROS Y ARTÍCULOS CITADOS O CONSULTADOS

Balmes, Jaime. *Obras completas*. Vol. 1-8. Madrid: BAC, 1948-1950.

- Casanovas, Ignasi. *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres*. Vol. 2. Barcelona: 1932.
- Catalá, Toni. “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”. *Manresa* 75 (2003): 221-234.
- García de Castro, José. “Alcanzados por las fuentes: ¿por qué? ¿cómo?”. *Manresa* 81 (2009): 311-328.
- _____. “La estructura interna del discernimiento”. *Manresa* 80 (2008): 125-140.
- _____. “Oficio de consolar: recibir y transmitir la consolación de Dios”. *Manresa* 75 (2003): 269-285.
- García Fernández, Marta. “*Consolad, consolad a mi pueblo*”. *El tema de la consolación en Deuteroisaiás*. Roma: GBP, 2010.
- _____. *Yo estoy haciendo algo nuevo, un ensayo de teología bíblica sobre la consolación*. Navarra: Verbo Divino, 2011.
- Guillén, Antonio. “El valor pedagógico de la desolación”. *Manresa* 75 (2003): 345.
- _____. “Los engaños en el discernimiento”, *Manresa* 82 (2010): 15-25.
- Iglesias, Ignacio. “La consolación espiritual: una lectura desde la envidia”. *Manresa* 75 (2003): 253-267.
- Lápide, Cornelio A. *Commentaria in Scripturam Sacram: In Jeremiam, Threnos, Baruch et Ezechielem*. Paris: Editio Nova, 1877.
- Ligorio, Alfonso María. *Las Glorias de María*. Barcelona: 1860.
- Loyola, Ignacio. *Ejercicios Espirituales*, Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases, S.J. Santander: Sal Terrae, 1985.
- Ribadeneyra, Pedro de. *Flos Sanctorum*. Madrid: 1761.
- Rodríguez, Alonso. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*. Barcelona: Librería Religiosa, 1861.
- Roquer, José. *Bon dia del cristiá empleat en varios exercicis de pietat* (Vich 1828)
- _____. *Bona nit empleada en piadosos exercicis y conversas familiars, molt utils per fomentar la devoció y la verdadera alegría*. Vich: 1834.
- Torres Amat, Félix. *La Sagrada Biblia nuevamente traducida de la Vulgata latina al español*. Vol. 5. Madrid: 1832.

Santa Teresa, Juan Joseph. *Finezas de Jesús sacramentado para con los hombres e ingratiudes de los hombres para con Jesús sacramentado*. Madrid: 1766.

Scio de San Miguel, Felipe. *La Sagrada Biblia, Antiguo testamento*. Vol. 4. Barcelona: 1863.

2.5. DICCIONARIOS

Corella, Jesús. “Consolación”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 413-424. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Coupeau, José Carlos. “Ministerio de Consolar”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 428-435. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Guillén, Antonio. “Desolación. B. Aproximación ignaciana”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 578. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Font, Jordi. “Desolación. A. Fundamento antropológico”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 571. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

García de Castro, José. “Consolación sin causa precedente”. En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Editado por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 425-426. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

Paredes, Javier. “Pío IX”. En *Diccionario de los Papas y Concilios*. Dirigido por Javier Paredes, 438-455. Barcelona: Ariel, 1998.

ÍNDICE GENERAL

SUMARIO	5
ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	
SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ UN APOSTOL	
CALUMNIADO Y PERSEGUIDO POR EL NOMBRE DE CRISTO	19
1. Un Misionero Apostólico perseguido por la predicación evangélica	20
2. Un ministerio episcopal controvertido	26
3. Un Confesor Real tergiversado y difamado	38
4. Persecución en el destierro, enfermedad y muerte	45
5. Una vida misionera bajo la injuria y la persecución	46
CAPÍTULO II	
UNA RELECTURA DE LA ESPIRITUALIDAD CLARETIANA	
DESDE EL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN	
POR CAUSA DE JESUCRISTO	51
1. “Dios, que es mi Padre”: una experiencia teologal	52
a) Madrid 1864, un año de especial madurez teologal	52
b) El discípulo no es más que su Señor	54
c) A Dios le duele el amor y sufre la ruptura de la relación con su creatura	54
d) Dios es Padre misericordioso que sufre por sus hijos	55
e) La “imagen vital” de Dios en el P. Claret	56
2. La alianza, iniciativa de “Dios, que es mi Padre” como horizonte del proceso de consolución	61
a) El carácter teologal de la consolución	61
b) De la desolación a la consolución como restauración de la alianza divina	63
3. El fin del ser humano es contemplar la eterna gloria de Dios	64
a) La “Oración filial y apostólica”	64

b) La percepción del ser humano que subyace en la “Oración apostólica”	66
4. La consolación como producto de la sinergia divino-humana y la desolación como ruptura con Dios	67
5. Un Dios Padre que desea la alianza y la posibilidad de la concordia entre la voluntad divina y humana	69
6. La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, particularmente la Iglesia militante, como clave teológica y espiritual en Claret	69
7. María en el plan de salvación como Madre, Iglesia, Corazón, Inmaculada	72
a) María, Corazón de la Iglesia	73
b) Inmaculado Corazón de María	74
8. Síntesis de la relectura de la espiritualidad claretiana desde la consolación y el sufrimiento por causa de Jesucristo	76

CAPÍTULO III

DE LA IMITACIÓN A LA CONFIGURACIÓN CON JESUCRISTO

A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO Y LA CONSOLACIÓN	81
1. Jesucristo fue perseguido y calumniado: Una intuición en la niñez	82
2. La impresión de la eternidad, “siempre, siempre, siempre...”, como experiencia de alteridad	84
3. Experiencia de crisis y encrucijada en la adolescencia de Antonio Claret	85
4. Discernimiento vocacional en su etapa de seminarista	87
5. Ascética fiel de la imitación de Cristo	88
6. Vocación bíblica de Claret	92
7. Misionero Apostólico en Cataluña como siervo de Dios	94
8. Identificación con el siervo de Yhwh desde el combate apostólico	96

CAPÍTULO IV

DE LA IMITACIÓN Y SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO A LA COMUNIÓN CON LOS DOLORES DEL CRUCIFICADO.

Un proceso divino de consolación y purificación de las raíces

del celo apostólico de Claret	103
1. <i>Cháritas Christi urget nos</i> : fuego que enciende el ministerio episcopal	104
2. Cristo y María fuentes del consuelo en el atentado de Holguín	106
3. Claret agraciado por el Espíritu Santo con los mismos sentimientos de Cristo y la fecundidad apostólica de la consolación	112
4. La lógica de las bienaventuranzas como identidad del apóstol de la Palabra y ministro de la consolación a los hermanos atribulados	113
5. Complejidad de los elementos que intervinieron en el proceso de desolación del P. Claret y la novedad en su finalidad	115
6. La transición del P. Claret de Cuba a Madrid en medio de la incertidumbre	118
7. La desolación permitida por Jesús y María que concede el don de la humildad apostólica en el P. Claret y la eficacia apostólica del dolor y el sufrimiento	121

Excursus

LA DESOLACIÓN MIRADA DESDE LA CONSOLACIÓN.

Una pedagogía divina que purifica el carisma apostólico

desde la primacía de la gracia 125

CONCLUSIÓN GENERAL 131

CRONOLOGÍA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ 135

BIBLIOGRAFÍA 137

ÍNDICE GENERAL 145